UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

**FACULTAD DE PERIODISMO
Y COMUNICACIÓN SOCIAL**

**MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN Y DERECHOS
HUMANOS**

**Producciones de sentido, autoritarismo y marcos de
inteligibilidad/acción.**

Reflexiones indiciales sobre la “acción psicológica” en la última Dictadura
cívico-militar

Director: Dr. Flavio Rapisardi

Maestrando: Lic. Nicolás Colombo

DNI:29.994.394

nico.colombo.t@gmail.com

La Plata - 2020

AGRADECIMIENTOS

A toda mi familia, por ser como son, por acompañarme siempre.

A mi compañera, faro en noches oscuras.

A Flavio Rapisardi, mentor y referente, pero también amigo y compañero: sus locuras marcaron el camino que llevó a otro destino anhelado.

A Luis Zarranz, un amigo admirado y querido que hace siempre grato el camino recorrido.

A mis amigos Julián Manacorda, Nicolás Bernardo y Leandro Merli, por estar siempre a disposición cuando los necesité.

A todos los compañeros de la Secretaría de Posgrado de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de La Plata, por ser una de las partes más importante de mi historia.

A la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de La Plata, por tomar partido por causas justas, por hacerse cargo y por militar siempre por un futuro mejor.

ÍNDICE

1. Introducción

Síntesis del trabajo..... 3

Vinculación con la carrera..... 7

2. Problema – Objetivos..... 11

3. Estado del arte

Enquadre metodológico..... 13

Herramientas teórico-conceptuales..... 15

4. Desarrollo descriptivo y analítico del objeto de tesis

a) Antecedentes: un repaso por la historia

La Plata, ciudad soñada..... 37

Un diario nuevo para la ciudad..... 39

Bahía Blanca: la capital que no fue..... 43

La contradictoria voz del sur argentino..... 46

b) Punto de partida

Primeros pasos..... 50

Algunas cuestiones previas sobre el diario *El Día*..... 52

c) Corpus..... 57

Sistemas de enriquecimiento del lenguaje de Foucault a *La Nueva Provincia* 57

Sistemas de enriquecimiento del lenguaje de Foucault a *El Día* 88

5. Conclusiones

Sobre el análisis de los editoriales..... 110

Reflexiones finales y (más) aperturas..... 121

6. Bibliografía..... 124

Anexo I – Imágenes material periodístico..... 126

Anexo II – Transcripciones material periodístico 135

1. INTRODUCCIÓN

Síntesis del trabajo

En el año 2012 fui convocado por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata a formar parte del equipo de trabajo de la entonces Dirección de Posgrado. Una nueva carrera estaba por concretar su lanzamiento luego de más de dos años de pensar y producir una propuesta que diera cuenta de los nuevos debates que se daban en la sociedad y en la academia: la Maestría en Comunicación y Derechos Humanos. Con la proximidad del inicio de su primera cohorte, comencé a desempeñarme como secretario técnico-administrativo, desde entonces y hasta el presente, en la actual Secretaría de Posgrado.

Desde ese momento fue que comenzó a trascender mi interés por los temas vinculados a los derechos humanos, a la actuación de la última Dictadura cívico-militar, al abordaje a las políticas reparatorias y el estado judicial de los implicados en el *Genocidio Reorganizador*, en palabras de Martín Gras.

Resulta pertinente realizar un breve repaso, por supuesto insuficiente, pero sin dudas ilustrativo, de algunos hechos que habían sido trascendentes para ese 2012. La asunción de Néstor Kirchner como presidente de la República en el año 2003 fue una bocanada de aire fresco para una sociedad asfixiada, que aún no lograba recomponerse del fatídico 2001. Las promesas de campaña del candidato del sur rompían, no de manera tajante por ese entonces, es cierto, con las prácticas habituales neoliberales que desde 1989 se venían implementando en Argentina. El día en que asumió su mandato, Kirchner volvió a afirmar aquellas promesas, y, además, incluyó a ciertos colectivos y demandas sociales que, desde la recuperación de la democracia en 1983, habían sido desentendidas. Y el 24 de marzo de 2004 empezó a cumplir con su palabra, cuando durante la firma de un convenio que crearía el Museo de la Memoria y la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos, sostuvo:

Las cosas hay que llamarlas por su nombre y acá, si ustedes me permiten, ya no como compañero y hermano de tantos compañeros y hermanos que compartimos aquel tiempo, sino como Presidente de la Nación Argentina, vengo a pedir perdón de parte del Estado nacional por la vergüenza de haber callado durante veinte años de democracia por tantas atrocidades. Hablemos

claro: no es rencor ni odio lo que nos guía y me guía, es justicia y lucha contra la impunidad. A los que hicieron este hecho tenebroso y macabro de tantos campos de concentración, como fue la ESMA, tienen un solo nombre: son asesinos repudiados por el pueblo argentino¹.

El Estado se hacía cargo de las atrocidades cometidas por los usurpadores que ejercieron el poder desde 1976 a 1983. Y pedía disculpas. Y fomentaba políticas de memoria. Y escuchaba y se reunía con los organismos de derechos humanos que venían luchando en soledad y siendo ignorados por décadas de gobiernos democráticos. Dos años después, en 2006, finalmente el Poder Judicial comenzó a hacer lugar a los pedidos de elevación de juicios a los militares que constituyeron parte activa, sin distinción de rango, de la Dictadura cívico- militar².

Ahora bien, la pata castrense es solamente una del entramado de protagonistas que tuvieron actuación directa en el armado previo, y en el sostenimiento posterior, de las Fuerzas Armadas en el poder. Dicho de otro modo, los cómplices civiles deben ser entendidos como partícipes necesarios y no como meros actores de reparto: su papel fue clave para desarrollar la acción psicológica ideada por genocidas. No se plantea aquí que los juicios a los militares sean una deuda saldada, sino un camino que está siendo recorrido (aunque con ritmos muy disímiles). Sin embargo, consideramos que los medios de comunicación han tenido un rol tan activo como el de los propios militares en el poder, por lo que postulamos que el rol de los medios no debe ser pensado en un sentido meramente discursivo. El presente trabajo intentará dar cuenta de ello.

Las preguntas sobre los actores que formaron parte del período más triste de la historia de nuestro país me llevaron a desarrollar mi tesis de grado, titulada *Discurso y autoritarismo: hacia una teorización de la “acción psicológica” como producción de sentido disciplinador*. Allí estudié las tapas del diario *El Día*, de La Plata, correspondientes a los primeros ocho días de la irrupción militar en el poder y a las fechas de los aniversarios del golpe que tuvieron lugar durante los años de Gobierno de facto. La idea fue investigar cómo se intentaron instaurar las bases y doctrinas de los

¹ Kirchner, Néstor (2004), disponible en <http://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/24549-blank-79665064>.

² Ya desde agosto del año 2003, las llamadas Leyes de la Impunidad (Obediencia Debida y Punto Final) habían sido anuladas por la Ley N°25.779. Además, los diez indultos firmados por Carlos Ménem entre 1989 y 1990 fueron declarados como inconstitucionales por la Suprema Corte de Justicia, con lo que se eliminó el último vericuetto legal para proteger a los genocidas.

usurpadores del gobierno durante sus primeras jornadas, valiéndose de importantes medios de comunicación para producir su sentido disciplinador. Entiendo que la investigación realizada me permitió comprender que es erróneo y simplista adjudicar responsabilidades solamente al sector militar, ya que existió una fuerte articulación con el “componente” civil, que no puede diferenciarse más que analíticamente del militar. Lejos de ser pensados en roles secundarios, los cómplices civiles fueron parte en la articulación autoritaria-hegemónica, tanto a la hora de anticipar/producir el campo simbólico previo al golpe, como luego perpetuar y mantener en el poder a la Junta Militar como órgano visible y rector de la hegemonía del régimen. En el apartado final de mi trabajo, denominado “Conclusiones y Aperturas”, referencio:

... la configuración de la hegemonía del Estado autoritario requirió de la proliferación de discursos con el objetivo de la producción de consenso y sentidos compartidos disciplinadores. La acción psicológica fue aquí interpretada como una herramienta del gobierno cívico-militar (tal como antes definimos) para direccionar y adoctrinar a la sociedad de la manera más rápida y eficiente posible. Lejos de ser un punto secundario, existieron reglamentaciones de procedimiento, mandos operativos y menciones habituales en reuniones de los altos mandos militares [...]. Entre los principales objetivos de la acción psicológica, pude identificar la programación y comunicación de los planes de los gobernantes y la ya mencionada construcción del “otro”. Para lograrlo, se utilizaron a los medios de comunicación, como vimos en el diario *El Día*, conformándose de esta manera como uno de los partícipes necesarios de la Dictadura cívico-militar para reorganizar la estructura sociopolítica de nuestro país.

Estas conclusiones son aperturas. Son el resultado del recorrido con herramientas teóricas que nuestra Facultad está desarrollando y de marcos de análisis del discurso y de la información que son parte de nuestra formación.

En este tiempo que se abre y en el que los juicios comenzaron a ser puestos en duda, este trabajo pretende ser un aporte humilde a las reflexiones que necesitamos para ampliar los “anillos de responsabilidad” que permitan llevar a juicio a civiles. La “causalidad” en el derecho es un tema de gran

complicación teórica y práctica, por eso esta tesis tuvo como objetivo sistematizar y abrir un camino que comenzaremos a recorrer³.

La idea central de esta investigación, entonces, será la de “ampliar los anillos de responsabilidad” y, para eso, me valdré de muchas de las categorías trabajadas en la tesis de grado anteriormente mencionada, pero también de nuevos conceptos y paradigmas. Este trabajo retomará las investigaciones realizadas principalmente en nuestra Facultad, tales como los de Martín Malharro, César Díaz, Jorge Bernetti, Rocío Cereijo, Martín Gras y el proyecto “Resistencias de Papel”. En estas producciones se presentan una serie de continuidades, diferencias y contrastes. Una de las principales distinciones es el modo en que se caracteriza a los actores civiles que formaron parte del proceso reorganizador genocida. Mi intención será relevar estos recorridos (atendiendo a producciones externas, como las de Eduardo Blaustein y Horacio Verbitsky, entre otros) para producir una reflexión que se articule con los desarrollos en el campo de la jurisprudencia que ha comenzado a considerar a los medios de comunicación (sector civil fundamental) como “partícipes necesarios”.

En mi tesis de grado utilicé el diario *El Día*, de La Plata, por considerarlo de gran influencia en la determinación de la agenda política en gran parte de la provincia de Buenos Aires. El trabajo se caracterizó por un análisis del discurso tradicional, centrado en un abordaje desde lo lingüístico, con un enfoque estadístico, en el que se buscó evidenciar las operaciones realizadas por el periódico a través de la repetición de los términos utilizados en las ediciones estudiadas.

Ahora bien, la producción de un sentido disciplinador, autoritario, constructor de hegemonía, que buscó imponer la Dictadura a través de los medios de comunicación, tuvo características disímiles: su discurso debía dialogar con distintos interlocutores. Atendiendo al objetivo de ampliar los anillos de responsabilidad, en esta investigación se incluyó al análisis al diario *La Nueva Provincia*, de Bahía Blanca, ciudad marcada por la proximidad de una base del Ejército en las afueras de su territorio.

El abordaje del objeto de estudio ya no será de carácter estadístico, sino que se realizará un análisis del discurso, pero desde un enfoque indicial, para buscar la unidad

³ Colombo, N. (2015). *Discurso y autoritarismo: hacia una teorización de la “psicológica” como producción de sentido disciplinador* [Tesis de grado, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP] p. 82.

en la diferencia. El objetivo será aislar las distintas formas en que cada medio dialogó con sus lectores y encontrar, en indicios de sus publicaciones, documentos que traten el tema o fuentes investigativas de la unidad antes mencionada.

Vinculación con la Carrera

Entiendo que esta tesis propone un diálogo constante con los rasgos identitarios que caracterizan a la Universidad Nacional de La Plata, pero también con los fundamentos de la Maestría.

En el año 1973 nuestra casa de altos estudios ideó un proyecto específico titulado “Universidad al servicio del Pueblo”, que se transformó en un rumbo constante que nunca debe ser perdido de vista, ya que entiende a la educación al servicio de la transformación social. Esta investigación intentó seguir ese norte. Según las cifras oficiales, unas 750 personas que participaban de la vida de nuestra universidad fueron víctimas directas del terrorismo de Estado de la última Dictadura cívico-militar, ubicándonos en el triste lugar de ser una de las más golpeadas de todo el país. Es por ellos, y por los 30.000, que este trabajo intentará mantener viva la memoria y buscar siempre Justicia, hasta que todos los responsables sean juzgados por sus acciones.

Desde una mirada más específica, y pensando en el vínculo con la Maestría en Comunicación y Derechos Humanos de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, me interesan de manera particular varios fragmentos de su plan de estudios, que me servirán para explicar el dialogo que ya mencionado:

En las últimas décadas se han consolidado una serie de debates teóricos y organizativos sobre la relevancia del campo comunicacional como marco de comprensión y acción respecto de las luchas por los Derechos Humanos a nivel global. De este modo, la investigación y profesionalización, desde una perspectiva comunicacional, resultan insoslayables en las genealogías contemporáneas que historizan las

conceptualizaciones y políticas sobre Derechos Humanos después de la Segunda Guerra Mundial. Esto implica no solo las producciones simbólicas escritas, audiovisuales y multimediáticas que han explorado los derechos que marcaron la modernidad de una esfera pública en permanente disputa y reformulación, sino el trabajo de especificar las condiciones de producción de hegemonía desde el vínculo entre Estado y sociedad civil⁴.

Entiendo que la importancia de abordar los distintos fenómenos sociales, culturales, políticos y económicos desde una perspectiva comunicacional está saldada y es constantemente abordada y revisada por innumerables investigaciones académicas. Sin embargo, me interesa pensar en la tarea de “especificar las condiciones de producción de hegemonía”. Mi tesis de grado fue pensada y desarrollada casi en su totalidad en el marco de un Gobierno nacional y popular, que se hizo eco de las demandas de su pueblo y que, luego del único antecedente del Juicio a las Juntas, instó de manera activa a través de políticas que así lo permitieran, a que todos los responsables del último golpe de Estado pudieran ser juzgados. Por supuesto que el primer impulso fue el de llevar a los tribunales a aquellos militares que se ampararon en las tristemente célebres leyes de la impunidad. El avance fue sostenido y, luego de unos años, el foco pareció ampliarse para investigar el rol de los socios civiles de los dictadores. Por supuesto que el papel castrense tuvo una atención capital, pero cada vez aparecían más investigaciones y hasta algunos pocos fiscales que comenzaron a plantear la idea sobre la necesaria participación de componentes civiles para que se pudieran dar los sucesos ocurridos entre 1976 y 1983. El camino estaba siendo recorrido, parecía que, más temprano que tarde, aquellos que participaron de alguna forma del proceso cívico-militar deberían dar explicaciones en los tribunales argentinos.

La fecha de defensa de esa investigación fue el 15 de diciembre de 2015, es decir, cinco días después de que un nuevo partido político ganara las elecciones y se hiciera cargo del gobierno nacional. En esos pocos días, la hipótesis acerca de la firmeza del camino recorrido fue refutada. Cambiemos, el partido comandado por Mauricio Macri, intentó —y en muchos casos logró— destruir políticas públicas que habían intentado dar remedio a muchísimos años de abandono. Derechos que se creían ganados fueron

⁴ Plan de Estudios de la Maestría en Comunicación y Derechos Humanos, FPyCS-UNLP, p. 11.

arrebatados y las promesas de campaña de los nuevos gobernantes quedaron rápidamente expuestas como falsas. Los juicios a militares y civiles no fueron la excepción. No hubo indultos o leyes que cubrieran de impunidad a los responsables, pero sí desfinanciamiento, prisiones domiciliarias, intentos de otorgar el beneficio del 2x1⁵ a responsables juzgados por crímenes de lesa humanidad. El retroceso fue brutal.

Para el presente trabajo, el camino parecería ser el inverso: comencé a realizar la investigación cuando el país era gobernado por un partido de derecha, preocupado por el no avance de las causas, y terminé este camino con la esperanza de retomar la senda señalada por Néstor Kirchner hace unos cuantos años.

La importancia de los temas aquí abordados no puede esperar; ya fueron décadas de silencio. Es necesario arraigar la lucha en la sociedad para que las investigaciones y los juicios sigan avanzando siempre, más allá del gobierno de turno. Para esto, es menester

la formación de profesionales con herramientas críticas para indagar los espacios y prácticas socioculturales, y construir narrativas que interpelen, e incluyan, a diferentes interlocutores en las discusiones acerca de los Derechos Humanos en los entramados sociales contemporáneos⁶.

Además, este proyecto también se hizo eco de varios de los objetivos de la Maestría, tales como:

- Contribuir a la formación de profesionales con herramientas críticas y capacidades para construir narrativas que colaboren en la visibilización y lucha por el cumplimiento de los DD. HH.
- Historizar la problemática de las violaciones a los DD. HH., desde perspectivas comunicacionales, en la contemporaneidad y el pasado de nuestro país y Latinoamérica.
- Caracterizar la relación —interrelación necesaria— entre el campo de las Ciencias Sociales, la Comunicación y los Derechos Humanos.

⁵ El beneficio del 2x1 fue incorporado en la ley 24.390 sancionada en noviembre de 1994. El artículo 7 de esa norma establecía que, transcurrido el plazo de dos años previsto en la ley, se debía computar doble cada día de prisión preventiva. Es decir, el beneficio era para las personas detenidas sin sentencia firme. En diciembre de 2018, la Corte Suprema determinó la inaplicabilidad de este beneficio a los casos de Lesa humanidad al expedirse sobre el recurso extraordinario presentado por Rufino Batalla, condenado a 12 años de prisión por su participación en el centro clandestino de detención y tortura La Cacha, en las afueras de La Plata.

⁶ *Ibid*, 14.

- Evaluar el desarrollo histórico, cultural y político de los medios de comunicación en todas las prácticas y problemáticas mencionadas en los objetivos precedentes⁷.

Ya pasaron más de cuarenta años desde el último golpe cívico-militar y se sigue investigando y buscando justicia, manteniendo siempre viva la memoria, en post de prácticas sociales solidarias. Espero que esta producción sirva para

constituir diversos focos de investigación que vinculen las condiciones históricas de los debates sobre derechos humanos con las prácticas organizativas y comunicacionales de los movimientos políticos que han luchado contra la impunidad y por la habilitación colectiva no sólo del ejercicio de derechos sino también en su ampliación e intensificación⁸.

⁷ *Ibid*, 17.

⁸ *Ibid*, 14.

2. PROBLEMA – OBJETIVO

Problema

Para llevar adelante la presente investigación, se estudiarán y analizarán los editoriales de los diarios *El Día* y *La Nueva Provincia* publicados entre los días 24 y 31 de marzo de 1976. La elección del recorte temporal está vinculada al hecho de que se trata de las publicaciones realizadas durante los días inmediatamente posteriores al golpe de Estado, días en los que se evidenció el grado más alto de represión.

Con relación al diario *El Día*, de La Plata, y de acuerdo con el testimonio del exteniente coronel Anselmo Pedro Palavezzatti frente a los Jueces del Tribunal Oral en lo Criminal Federal N°1, a través del matutino platense y de *Radio Provincia*, se recopilaba información mediante encuestas y charlas informales, es decir, se utilizaban los medios de comunicación para realizar tareas de inteligencia. El exteniente coronel no dudó en aseverar que los diarios estaban al tanto de este tipo de actividades.

Con respecto a *La Nueva Provincia*, de Bahía Blanca, y en virtud de las pruebas recabadas en la causa N°982 caratulada “Bayón, Juan Manuel y otros sobre privación ilegal de la libertad agravada, reiterada, aplicación de tormentos reiterada, homicidio agravado reiterado a Bombara, Daniel José y otros en área del Cuerpo Ejército V”, el único miembro vivo de la junta directiva del medio durante la última Dictadura, Vicente Gonzalo Massot, fue imputado por su participación directa. También se abrió una causa penal en su contra, convirtiéndose, así, en la primera causa del país iniciada con el fin de determinar el grado de participación de un directivo de un medio de comunicación en la Dictadura militar que asumió el poder el 24 de marzo de 1976.

Resulta fundamental conocer quiénes fueron los responsables estratégicos del genocidio para continuar fomentando el ejercicio de la memoria colectiva y la construcción de las identidades de las generaciones actuales y futuras. El terrorismo de Estado perpetrado en la Argentina entre 1976 y 1983 no hubiera sido posible sin la participación de un aparato cultural del cual algunos importantes medios de comunicación fueron protagonistas.

Objetivos

Objetivo general

Analizar los modos en que los discursos mediáticos del diario *El Día*, de La Plata, y *La Nueva Provincia*, de Bahía Blanca, construyeron el consenso necesario para la instauración y sostenimiento de la última Dictadura cívico-militar.

Objetivos específicos

- Reflexionar sobre la importancia de los procesos de memoria, verdad y justicia como orientaciones heurísticas para la reflexión en el campo de la comunicación /cultura.
- Relacionar este trabajo con las investigaciones realizadas y en marcha para complejizar los debates sobre la relación entre prensa escrita, sentidos y hegemonía.
- Vincular los conceptos generales sobre la producción de sentidos hegemónicos autoritarios en términos de acción psicológica y construcción de identidades con el corpus del trabajo.

3. ESTADO DEL ARTE

Encuadre metodológico

Al tratarse de una investigación regida por el paradigma indicial, es necesario hacer referencia a Carlo Ginzburg, un autor que se destacó por trabajar de manera exhaustiva en ese campo. Dos de sus textos fueron tenidos en cuenta a la hora de abordar el objeto de estudio: *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia* y *El queso y los gusanos*. De la primera obra mencionada, utilicé el capítulo “Indicios”, mientras que el segundo trabajo fue utilizado como marco general para analizar a los tres medios.

Repasaré de manera breve los antecedentes, historia y condición actual del paradigma indiciario. Giovanni Morelli fue un italiano que, entre 1874 y 1876, publicó, bajo un seudónimo, una serie de artículos donde establecía un método para identificar obras de pintores sin firmar. Lejos de prestar atención a los lugares comunes, a características más evidentes, el autor se interesaba en detalles menos trascendentes, en indicios imperceptibles. Su hipótesis planteaba que mientras los falsificadores se preocupaban por copiar los detalles principales, en los rasgos secundarios de la obra (orejas, uñas, etc.) era donde se podía encontrar a la verdadera personalidad del artista. Partiendo de la misma filosofía, Arthur Conan Doyle, dotó de esa misma característica a su reconocido personaje de ficción: Sherlock Holmes. Este detective, junto con John Watson, resolvía crímenes londinenses prestando atención a los detalles secundarios, a las peculiaridades insignificantes. Los antecedentes no solamente estuvieron presentes en esferas artísticas: Sigmund Freud postuló su método interpretativo en base a datos marginales, poco importantes o triviales. Esta era la clave para acceder a lo oculto. Dice Ginzburg al respecto:

Hemos visto delinearse, pues, una analogía entre el método de Morelli, el de Holmes y el Freud [...]. En los tres casos, se trata de vestigios, tal vez infinitesimales, que permiten captar una realidad más profunda, de otro modo inaferrable. Vestigios, es decir, con más precisión, síntomas (en el caso de Freud), indicios (en el caso de Sherlock Holmes), rasgos pictóricos (en el caso de Morelli)⁹.

⁹ Ginzburg, C. (2008). *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*. Gedisa, p. 143.

Ginzburg hace un recorrido histórico desde la Mesopotamia antigua, pasando por Grecia, el dominio del paradigma galileano junto con la irrupción de la escritura e imprenta, la inclinación de casi todas las disciplinas por la cuantificación, por los requisitos exigidos por los criterios de inferencia científica. Las disciplinas basadas en el método indicial, preocupadas por lo cualitativo, con el caso individual, con lo conjetural, no eran caracterizadas como ciencia. Recién en el siglo XVIII esta situación comenzará a cambiar, cuando la impronta burguesa se apropie de gran parte del saber, ya sea indicial o no. Todo debía ser codificado, analizando episodios que, por muy insignificantes que parecieran, podrían resultar reveladores.

Si la historia la escriben los vencedores, entonces, esto quiere decir que hay otras historias no contadas, o, al menos, invisibilizadas. *El queso y los gusanos* da cuenta de ello.

Según Ginzburg, la vida de Menocchio¹⁰ podría no decir nada, pero si uno lee con detenimiento los procesos a los que fue sometido, algunos escritos propios del molinero y algunas lecturas que pudo realizar en su vida, es posible reconstruir, desde lo microsocial, características de un determinado período histórico. Es, justamente, este proceso de reconstrucción lo que me interesa de su obra, la forma de encontrar una versión no dicha de la historia, en base a datos “secundarizados”.

Las publicaciones de *El Día* y *La Nueva Provincia* fueron protagonistas de un escenario complejo. Lo que propongo aquí no es solamente contraponerlas con otras fuentes externas a estos diarios, sino buscar en sus mismas páginas aquello que querían disimular.

Mencionaré ahora algunas características del método que fueron importantes en cuanto a la vinculación de este paradigma con mi investigación:

- La atención está puesta en lo microsocial. Se explican ideas, actitudes y modelos de cultura a través del estudio de personas, documentos e, incluso, localidades.
- El conocimiento histórico es indirecto, indicial y conjetural.

¹⁰ Domenico Scandella, más conocido como Menocchio, fue un molinero nacido en Italia en el siglo XVI, procesado y quemado vivo por la Inquisición, al ser encontrado culpable de haber pronunciado palabras heréticas e impías sobre Cristo.

- La realidad es impenetrable, sin embargo, existen zonas de privilegio donde el indicio, la conjetura y la prueba, permiten descifrarla.
- Las disciplinas que desarrollan el método son eminentemente cualitativas.
- El investigador aborda las huellas del pasado equilibrando la emoción y la indiferencia, receptivo a la multiplicidad de puntos de vista que se presentan.
- Los datos secundarios, marginales *a priori*, no pueden ser desatendidos.

A modo de conclusión: hay fenómenos que son imposibles de generalizar, sin embargo existen puntos de contacto, espacios comunes que permiten atisbar una realidad más profunda, conexiones posibles y marcos de sentido complejos. Como mencioné anteriormente, este trabajo pretende escapar de un tratamiento estadístico. No se buscará en el corpus de la investigación la cantidad de enunciados comunes que hay en los dos medios (repetición de términos tales como “extremistas”, “terroristas”, “subversivos”, “normalidad”, “normalización”, etc.). El foco tampoco estará en los ejemplares estudiados, en la materialidad de sus marcos teóricos y la puesta en común en un paradigma. Como lo plantea Ginzburg, a través del abordaje de cuestiones que, en principio, parecerían ser menores, y no solo en diarios, sino también en distintos documentos, se buscó identificar esa unidad, esa forma de imponer un sentido disciplinador, autoritario y hegemónico por parte de la prensa argentina durante la última Dictadura cívico-militar.

La presente investigación se basa, en primera medida, en el material “histórico”, es decir, en las publicaciones del período estudiado. Ahora bien, la búsqueda del detalle, del indicio, se aleja de los lugares más visibles, lo que ha requerido un trabajo profundo sobre distintos tipos de documentos, tales como los textos de los fiscales de Bahía Blanca o las entrevistas con investigadores expertos en el tema.

Herramientas teórico-conceptuales

Como mencioné con anterioridad, esta investigación es una continuidad del trabajo llevado adelante en mi tesis de grado. Si bien el enfoque entre aquel objeto de estudio y el actual se modificó, hay categorías, conceptos y teorizaciones que fueron utilizadas en

ese momento y que no pueden ser dejadas de lado. Me refiero, principalmente, a las teorías de Michel Foucault y Tzvetan Todorov.

De filósofo francés retomaré algunas de las categorías desarrolladas en *El orden del discurso*. Para el autor, toda producción de discursos está mediada por distintos tipos de procedimientos que tienen por función limitarlos, estructurarlos y direccionarlos. Estos pueden ser de control externos, de exclusión internos y otras formas control. Dentro de la primera categoría mencionada, hay tres tipos diferentes.

El primero, más evidente y familiar es el que abarca el campo de lo prohibido. No podemos decir cualquier cosa, en cualquier contexto y sobre cualquier tema. Hay tres prohibiciones que actúan sobre el sujeto que habla: el tabú del objeto, el ritual de la circunstancia y el derecho o privilegio a la hora de producir discursos. Estas tres formas de prohibir se entrelazan y refuerzan entre sí, se compensan, se modifican.

Otro tipo de control es la separación y el rechazo, donde se oponen la razón y la locura. Según Foucault, ya en la Edad Media aquel que estaba loco no tenía la palabra autorizada, no tenía valor, era nula, carente de verdad o justicia, por fuera de cualquier tipo de sistema (legal, religioso, etc.). Su palabra era separada y diferenciada de los otros. En la misma época, se podía dar el caso contrario, es decir, se tomaba la palabra del loco como una verdad irrefutable (oráculos). Más allá de esto, en los dos casos, sus discursos no existían. En la actualidad se podría pensar que esto ya no ocurre, que en las palabras de los locos se busca un sentido o una obra en ruinas, como dice Foucault, que un conjunto de instituciones (médicas, mentales) se ponen a disposición de estas personas para que puedan manifestarse. Esto evidencia que no nos encontramos ante la desaparición entre la frontera de la razón y la locura, sino más bien a un corrimiento, a formas diferentes, en las que entran en juego nuevos actores, pero cuyos efectos son los mismos.

Un tercer y último procedimiento de control externo podría ser la oposición entre lo verdadero y lo falso. En palabras de Foucault:

... si se plantea la cuestión de saber cuál ha sido y cuál es constantemente, a través de nuestros discursos, esa voluntad de verdad que ha atravesado tantos siglos de nuestra historia, o cuál es en su forma general el tipo de separación que rige nuestra voluntad de saber,

es entonces, quizás, cuando ve dibujarse algo así como un sistema de exclusión (sistema histórico, modificable, institucionalmente coactivo)¹¹.

Las fronteras entre un discurso verdadero y uno falso no han dejado de desplazarse a lo largo de la historia: en el siglo VI la verdad era la ostentada por los oráculos; un centenar de años más tarde, la verdad en los discursos se encontraba en lo que decía (y no en lo que era o hacía). Otro corrimiento de las fronteras, más cercano en el tiempo, es la irrupción de la ciencia. Todos son ejemplos de apariciones de nuevas formas de la voluntad de verdad. Ahora bien, este sistema de exclusión, al igual que los otros, se apoya en bases institucionales (sistema de libros, bibliotecas, laboratorios), pero también en la forma de ponerse en práctica en la sociedad, siendo valorizado, distribuido, repartido y atribuido. Finalmente, Foucault menciona que “esta voluntad de verdad apoyada en una base y una distribución institucional, tiende a ejercer sobre los otros discursos una especie de presión y de poder de coacción”¹².

En los procedimientos de exclusión internos son los mismos discursos los que ejercen su propio control. Son estos los que clasifican, ordenan y distribuyen sentido. Al igual que en los sistemas externos, en este apartado también se pueden identificar tres subcategorías: el comentario, el autor y la organización en “disciplinas”. Sobre el comentario, Foucault plantea que, en las sociedades, hay una nivelación de discursos: por un lado, tenemos a aquellos que una vez que han sido pronunciados, que “se dicen”, desaparecen. Un ejemplo de esto podrían ser las charlas cotidianas. Por otro lado, están aquellos discursos que, más allá de su formulación inicial, son dichos, permanecen dichos y están todavía por decir. La diferencia entre uno y otro no es fija, no se puede categorizar. Esto produce un cierto desfase: por un lado, permite construir nuevos discursos, fijar su permanencia, actualizar su sentido. Pero, por otro lado, también tiene como cometido decir, finalmente, lo que se estaba gestando de manera silenciosa. El comentario se manifiesta en el sentido azaroso del discurso, le permite decir más cosas del texto mismo, pero bajo la condición de que sea ese mismo texto el que se diga y realice. Lo novedoso no se encuentra en lo dicho, sino en el acontecimiento de su retorno.

¹¹ Foucault, M. (1996). *El orden del discurso*. Ediciones de la Piqueta, p. 19.

¹² *Ibid*, 22.

El segundo principio de exclusión interno al que haré mención es el referido al autor. Según el filósofo francés, “considerado como principio de agrupación del discurso, como unidad y origen de sus significaciones, como foco de su coherencia”¹³. Si bien es cierto que su accionar no es siempre requerido ni constante (en nuestro entorno cotidiano hay infinidad de discursos que no necesitan que su sentido y eficacia sean avalados por un autor), hay ciertos campos donde la atribución del autor es indispensable, aunque no cumpla siempre la misma función: en el orden del discurso literario, por ejemplo, el conocimiento del autor tendrá una significación diferente que en el discurso científico. El comentario limita el azar del discurso a través de una identidad bajo la forma de la repetición y lo mismo; el principio del autor limita ese mismo azar pero bajo la forma de individualidad y del yo.

Finalmente, el tercer procedimiento de exclusión interno: la organización en disciplinas. Si bien, al igual que los otros principios, es de carácter relativo y móvil, se opone en cuestiones fundamentales: al comentario porque, en una disciplina, lo que se supone al comienzo no es un sentido que debe ser descubierto o una identidad que debe ser repetida, sino que es lo que requiere para la construcción de nuevos enunciados; y, al principio del autor, porque las disciplinas son definidas por objetos, métodos y proposiciones consideradas verdaderas, por definiciones, reglas, técnicas e instrumentos, creando un sistema que se pone a disposición de quien pueda/quiera usarlo. Ahora bien, para que se conforme una disciplina, es necesaria la posibilidad de formular proposiciones de manera continua, que deben cumplir con distintas exigencias y que deben estar “en la verdad”.

Para concluir, Michel Foucault resalta que estos no son los únicos tipos de procedimientos: hay un tercer grupo de control de los discursos. Estos tratarán de determinar utilización y circulación, las reglas y las restricciones para su uso. En esta categoría se ubican el enrarecimiento, el ritual, las sociedades del discurso, las doctrinas y la educación.

Otro punto clave en el estudio de esta temática es comprender la necesidad de construcción de otro, de un enemigo al cual enfrentarse. Los trabajos de Todorov son claves para entender las teorías sobre la otredad. Escribió el autor en *La Conquista de América*:

¹³ *Ibid*, 31.

Puedo concebir a esos otros como una abstracción, una instancia de la configuración psíquica de todo individuo, como el Otro, el otro y otro en relación con el yo; o bien como un grupo social concreto al que nosotros no pertenecemos. Este grupo puede, a su vez, estar en el interior de una sociedad: las mujeres para los hombres, los ricos para los pobres, los locos para los “normales”; o puede ser exterior a ella, es decir, otra sociedad, que será, según los casos, cercana o lejana: seres a los que todo acerca a nosotros en plano cultural, moral, histórico; o bien desconocidos [...] ¹⁴.

Existen distintos ejes y conductas para diferenciar a un grupo social específico. Por un lado, una visión de asimilación: llevando el ejemplo a nuestro campo de estudio, somos todos iguales, ciudadanos argentinos en los que se proyectan los valores que el poder hegemónico define como correctos. Pero también parte de la diferencia, es decir, esos valores correctos son los mejores, los propios de nuestras tierras, mientras que las otras formas son inferiores, las no debidas, las causantes de los males de la sociedad. Además, Todorov identifica tres ejes, tres planos diferentes a la hora de pensar la alteridad. El primero tiene que ver con lo axiológico, intervienen juicios de valor: bueno/malo; ciudadano/subversivo; superior/inferior. El eje praxeológico tiene que ver con los posicionamientos en relación al otro, es decir, de acercamiento o alejamiento: adopto los valores del otro, me identifico con él o bien trato de imponer mi propia imagen. Y una tercera posición entre estas dos posturas, que es la neutralidad o indiferencia. Finalmente, el tercer plano, el epistémico: se conoce o se ignora la identidad del otro.

Sin embargo, a la hora de volcar me por el modelo indicial, ya dejando de lado la cuestión estadística, es necesario sumar nuevas teorías y desarrollos conceptuales para poder abordar al objeto de estudio. Para comenzar por este nuevo camino metodológico, mencionaré a cinco autores: Antonio Gramsci, Roland Barthes, Daniel Feierstein y Furio Colombo. Además, se sumará una nueva categoría de Michel Foucault, fundamental para comprender el rol de los tres periódicos durante la Dictadura cívico-militar, que será desarrollada a continuación.

¹⁴ Todorov, T. (2014). *La conquista de América*. Siglo XXI, p. 13.

Como mencioné al comienzo de este apartado, Michel Foucault fue una fuente de consulta constante para mi trabajo de licenciatura. A partir de *El Orden del discurso* pude dar cuenta de los procedimientos que intervienen cuando estos entran en circulación. Para seguir indagando en los procesos de acción psicológica pensados por la cúpula militar y llevados a cabo a través de la participación de los medios, incluí otra categoría, también desarrollada por el filósofo francés, en *La arqueología del saber*; me refiero a sus ideas acerca de las formaciones discursivas.

Antes de pensar la categoría, haré un recorrido, de manera breve, por la obra que la contiene. La idea es sistematizar el pensamiento de Foucault, dar cuenta de su encuadre metodológico, al que hizo referencia, de manera implícita, en sus trabajos pasados y el que utilizó en sus escritos posteriores. Tanto los sistemas de pensamiento como los de conocimiento están regidos por reglas que operan en la conciencia de los sujetos individuales y definen un sistema de posibilidades conceptuales que determinan sus límites en un lugar y período dado. *La arqueología del saber* es la descripción de los sistemas de discursividad en su dispersión, de los acontecimientos enunciativos a través de los cuales se puede identificar la unidad de un discurso (no importa su campo: puede ser la economía, la historia, o la física) mediante sus reglas de formación y no del sistema de la lengua, entendido como la relación diacrónica entre un significante, un significado y su referente. El texto es una búsqueda para identificar y asilar cada una de las formaciones discursivas que conforman el campo epistemológico de los saberes de una época determinada.

El autor parte, entonces, por cuestionar las nociones que sistematizaron la historia de los discursos: todo es expuesto a la duda, todo es problematizado. Foucault corre el foco de análisis del discurso, no se pregunta por aquello que se encuentra oculto en el discurso, sino por la existencia singular del enunciado, entendido como un acontecimiento discursivo que opera en determinada época y lugar. Los campos enunciativos son los espacios en los que se delimitan las reglas, y en los que se establecen las formas de lo dicho y también lo no dicho, es decir, lo que resulta excluido. El análisis enunciativo, de nuevo, a través de reglas locales de cambio en lugares y momentos específicos, le da una identidad y sentido particular, una cierta unidad a los enunciados de un campo específico. Estos conjuntos de determinaciones son definidos como sistemas de dispersión: campos de posibilidades estratégicas,

formas de repartición y reglas de formación que, al ser abordadas, dan lugar a las formaciones discursivas.

Antes de la teoría foucaultiana, un análisis del discurso podía ser desarrollado a través de dos vertientes tradicionales: de manera semántica o de manera sintáctica. La primera hace foco en los contenidos, en las frases; y, la segunda, en las formas proposicionales del discurso. A diferencia de las teorías precedentes, Foucault no sitúa el objeto de estudio en la frase o en la proposición, sino en el enunciado, el cual debe ser analizado entendiendo sus reglas: ya sean de relación y limitación, o de formación y transformación. Todo esto sucede en un espacio en el que no hay lugar para las jerarquías o continuidades, aspectos que son fundamentales para realizar el análisis del discurso clásico. Siguiendo al autor, hay tres tipos de espacios en torno al enunciado, en los que se encuentran distintos elementos y criterios necesarios para individualizar los discursos, a través de los cuales podremos describir la especificidad de las formaciones discursivas que se constituyan:

- **Colateral, adyacente o asociado.** Formado por otros enunciados de un mismo grupo. Los enunciados se agrupan, de manera inseparable, con otros que comparten sus mismas reglas de transformación o variación. Se conforma, así, un conjunto de enunciados que, lejos de ser pensados como un grupo homogéneo, se puede encontrar dispersión y heterogeneidad.
- **Correlativo.** En este espacio se da la relación entre el enunciado y los sujetos, objetos y conceptos. Deleuze escribió: “el espacio correlativo es el orden discursivo de los emplazamientos o posiciones de sujetos, de objetos y de conceptos de una familia (conjunto) de enunciados [...]. Lo que desde el punto de vista de las palabras, las frases y las proposiciones parece el accidente, deviene en regla desde el punto de vista de los enunciados”
- **Complementario o de formaciones no discursivas.** Este espacio es clave, dado que aquí se darán las relaciones de poder. Será en el propio enunciado donde estará presente la lucha de fuerzas por la que apareció un enunciado y no otro.

Como mencioné en párrafos anteriores, la preocupación de Foucault en *La arqueología del saber* es individualizar las formaciones discursivas que conforman un campo epistemológico de los saberes de una época en particular. El francés identifica

cuatro condiciones que definen la unidad de los saberes: depende del juego de reglas que hacen posible la aparición y transformación de objetos recortados por prácticas; depende del conjunto de reglas que posibilitan la descripción perceptiva para que se produzca la repartición de los enunciados, los cuales pueden ser integradores o excluyentes; depende de la emergencia simultánea que separa y termina por definir como incompatibles a algunos enunciados en determinado contexto; y, por último, la unidad de un discurso depende de la descripción de su dispersión debida a un campo de posibilidades estratégicas en relación con las prácticas no discursivas.

Una vez definidas estas cuatro condiciones para identificar a los discursos y ubicar su unidad en la dispersión, Foucault pasa a definir distintas reglas de formación de los enunciados en los discursos. Sostiene al respecto:

Las reglas de formación son condiciones de existencia (pero también de coexistencia, de conservación, de modificación y de desaparición) en una repartición discursiva determinada¹⁵.

Las normas de formación en la práctica discursiva definen las reglas específicas de un discurso y son las que lo hacen existir como tal, por la regularidad de una práctica. Existen cuatro reglas de formaciones:

1. **Formación de objetos.** Se entiende por objeto a aquello de lo hablan los enunciados. Como ya fue mencionado, estos objetos no son considerados de la misma manera que los análisis clásicos, es decir, ellos no determinan la unidad de cierta serie de enunciados. Para el filósofo francés, los conjuntos de enunciados serán los productores de objetos, los que establecerán su aparición, teniendo siempre presente los límites del campo. Para definirlos será necesario referenciarlos con sus reglas, con el vínculo de las regularidades que rigen en su dispersión y lo que en su aparición histórica posibilita su formación como objetos de un discurso.

2. **Formación de las modalidades enunciativas.** Tiene que ver con encontrar la procedencia de los discursos al interior de las instituciones y las prácticas discursivas. El sujeto es para el enunciado una variante más: ante una misma frase, el enunciado será distinto, dependiendo de quién lo enuncia. A Foucault no le interesa la “subjetividad” de

¹⁵ Foucault, M. (2005). *La arqueología del saber*. Siglo XXI, p. 55.

lo dicho, sino la modalidad enunciativa. Así se refirió el teórico al respecto: “No se deben situar ya los enunciados en relación con una subjetividad soberana, sino reconocer en las diferentes formas de la subjetividad parlante efectos propios del campo enunciativo”¹⁶. La fuente del discurso, entonces, es el campo anónimo de prácticas y no el sujeto; dicho de otro modo: el sujeto es un emplazamiento posibilitado por la discursividad. Qué se dice, cómo y por qué está determinado por cambios sistemáticos en las prácticas discursivas: quién puede hablar, desde dónde dice ese enunciado y la posición del sujeto.

3. Formación de conceptos. Consiste en describir cómo se organizan los campos enunciativos. Tiene que ver con cómo diferentes grupos de conceptos se relacionan entre sí, cómo aparecen y circulan en el campo discursivo. Entre ellos pueden existir distintas formas de sucesión, de coexistencia, de intervención sobre los enunciados, de relaciones que generan esquemas que determinarán el modo en que los enunciados se unen con otros en cierto tipo de discursos.

4. Formación de estrategias. La determinación de las elecciones teóricas realmente efectuadas depende de otra instancia, de la función que un saber debe ejercer en un campo de prácticas no discursivas, en el campo de las estrategias y las relaciones de fuerza.

Las formaciones discursivas son complejas y la aparición de distintos enunciados depende de la interacción de las reglas de formación de objetos, de las modalidades enunciativas, de la formación de conceptos y estrategias. Para concluir, es posible decir que *La arqueología del saber* fundó un nuevo tipo de análisis del discurso que dejó de preocuparse por las construcciones, sean semánticas o sintácticas, y abordó las condiciones de su existencia: el discurso es un campo práctico, un lugar de acción.

Otra categoría que se trabajará en el abordaje al corpus de la presente investigación será la de *hegemonía*. Son numerosos los autores que han desarrollado teorías respecto a este concepto, uno de ellos fue Antonio Gramsci. Este pensador italiano se preocupó por la política, por el estudio del Poder y su relación entre el Estado y la sociedad civil. Interesado en crear un nuevo orden que rompiera con la lógica capitalista, estudió el

¹⁶ *Ibid*, 207.

comportamiento social, militando de manera activa para que la clase proletaria pudiera acceder, tomar y fundar un nuevo Estado.

A lo largo de su obra, Gramsci pensó postulados sobre cómo entender a una burguesía que supo (y sabe) mantener su dominación construyendo hegemonía a través de la cultura, utilizando herramientas como la educación y los medios de comunicación. Para oponerse a esa corriente política, introdujo la noción de *consenso*, que no solo es un aporte clave para este trabajo sino para reflexionar de manera profunda sobre el tema. Más allá de que sus escritos estuvieran destinados a la clase proletaria, la vigencia de sus postulados pueden ser utilizados para comprender otros hechos, en otro tiempo y en otro lugar.

La noción de consenso antes mencionada se fundó en la construcción de alianzas entre todos los sectores que eran explotados por la clase dominante. “El partido” sería el órgano que dirigiría y nuclearía el rumbo político fijado por los intelectuales, de papel clave para cimentar la ideología y establecer una nueva hegemonía y forma de Estado. De esta manera se complejizan las nociones imperantes de su época, es decir, el capitalismo no solo caería por las contradicciones innatas en su concepción, sino también por la acción de los intelectuales orgánicos, del partido y de la cultura. Todos los sectores oprimidos fundarían una nueva ideología que los identificaría y fundiría sus reivindicaciones en una sola, común a todas las clases y capaz de contenerlas. Para lograr los objetivos planteados, es decir, tomar y refundar el poder del Estado, sería de fundamental importancia la conjunción entre teoría y práctica, idea seguramente nacida de la condición militante y también dirigente del propio Gramsci. Ahora bien, para cambiar o reemplazar el orden establecido era necesario estudiarlo, analizarlo, identificar sus falencias y actuar sobre ellas.

Según el pensador italiano, la burguesía dominante ejercía una hegemonía acorazada de coerción. Sin embargo, esta no era su única forma de mantenerse en el gobierno: también imponía su visión del mundo valiéndose de distintas herramientas e instituciones sociales, tales como los medios de comunicación y la escuela, a través de las cuales buscaba el reconocimiento de las clases dominadas. Además, para mantener su hegemonía, la burguesía buscaba generar consenso, y por ello se hacía cargo de algunos de los intereses de sus gobernados, pero la relación entre las necesidades de una clase y de otra siempre resultó despeja. Según el autor:

El estado es concebido como un organismo propio de un grupo, destinado a crear las condiciones favorables para la máxima expansión del mismo grupo: pero este desarrollo y esta expansión son concebidos y presentados como la fuerza motriz de una expansión universal, de un desarrollo de todas las energías ‘nacionales’. El grupo dominante es coordinado concretamente con los intereses de los grupos subordinados y la vida estatal es concebida como una formación y superación continua de equilibrios inestables (en el ámbito de la ley) entre los intereses del grupo fundamental y de los grupos subordinados [...]¹⁷.

Para lograr romper con estas lógicas, el proletario debía construir consenso incorporando a todas las clases subalternas y oprimidas, construyendo arcos de alianza y articulando entre todas las posturas que conformaban el bloque y se oponían a la burguesía gobernante:

El proletariado puede convertirse en clase dirigente y dominante en la medida en que consiga crear un sistema de alianza de clases que le permita movilizar contra el capitalismo y el Estado Burgués a la mayoría de la población trabajadora¹⁸.

Fue el Partido Comunista el que debió contener las demandas heterogéneas de los sectores anticapitalistas, en el marco de un proyecto político-cultural-ideológico. Como mencioné con anterioridad, el Poder no reside exclusivamente en las instituciones de gobierno, sino que se halla en los medios, en las religiones, en los partidos políticos, etc. Gramsci postuló la necesidad de universalizar los criterios de la clase obrera y, así, llegar a toda la sociedad civil. Por esto, la teoría del italiano no se estructura en lo político y económico sino que contiene a lo moral y cultural. En este marco, la lucha ideológica es fundamental para construir hegemonía. A través de la ideología se debería conseguir una reforma intelectual y moral en la sociedad, que construya una única voluntad nacional popular que aglutine los diferentes perfiles sociales. Lo que se buscaba no era una simple alianza que uniera a los sectores subalternos, sino una visión

¹⁷ Gramsci, A. (1978). *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*. Juan Pablos Editor, p. 72.

¹⁸ Gramsci, A. (2004). “Algunos temas de la cuestión Meridional (Fragmentos), otoño de 1926”. En: Sacristán M. *Antología Antonio Gramsci*. Siglo XXI.

común que uniera los elementos característicos de cada participante; una síntesis superadora capaz de contener los intereses comunes, sin anular las especificidades de cada grupo.

Teoría y práctica, acción y teoría, filosofía y política: esto es *hegemonía* para Antonio Gramsci. Ahora bien, ¿cómo conjugar estas cuestiones para convertirse en clase dirigente, primero, y llegar al poder, después? A través de la *ideología*, el proletariado debería tomar conciencia y ejercer su hegemonía, y, para lograr este objetivo, los intelectuales tenían un papel fundamental: debían ser los encargados de generar esa conciencia. Serían los organizadores, los políticos, los dirigentes y conductores del Partido; serían los operadores que actuaban en la sociedad civil, considerados un instrumento eficaz de la hegemonía.

El equilibrio de los elementos en juego es inestable. Todo lo dicho con anterioridad nos lleva a definir a la hegemonía como la capacidad de unir —y mantener unido— a un grupo social heterogéneo en el que las diferencias entre sectores coexisten. Cuando estas diferencias crecen y perduran, comienzan las crisis en la ideología empoderada y, luego, su rechazo. Sostiene el filósofo italiano al respecto:

Si la clase dominante ha perdido el consentimiento, o sea, ya no es dirigente sino solo dominante, detentora de la mera fuerza coercitiva, ello significa que las grandes masas se han desprendido de las ideologías tradicionales, no creen ya en lo que antes creían¹⁹.

Cuando la ideología está en crisis, se debilita el poder hegemónico de la clase que ostenta el poder. Estos siguen gobernando, pero su dirigencia tambalea: la visión del mundo que intentan construir, reproducir e imponer comienza a ser observada y luego rechazada, por lo que la clase dominante pierde el poder de dirigir. Si las clases subalternas consiguen unificar las demandas de los oprimidos, si saben cómo solucionar sus dificultades y su visión del mundo es compartida por nuevos adherentes, entonces se transforma en clase dirigente.

En síntesis, para Gramsci el concepto de hegemonía articula la dirección política-ideológica de un grupo de alianzas obtenidas a través del consenso. La función del

¹⁹ Gramsci, A. (2004). “Textos de los Cuadernos de 1929, 1930 y 1931. ‘Oleada de Materialismo’ y ‘Crisis de Autoridad’”. En: Sacristán M. *Antología Antonio Gramsci*. Siglo XXI, p. 313.

partido, para el pensador italiano, no solo radica en contener las demandas del grupo heterogéneo sino que debe amalgamar en proyecto político ideológico las necesidades de sus aliados y adherentes. Así, buscaba que el partido comunista lograra superar el discurso clásico de la clase obrera, trascendiendo el momento económico-corporativista para llegar al momento político-hegemónico. Cuando un grupo social se convierte en dirigente, comienza a construir hegemonía, consensuando y dirigiendo a sus seguidores. Si lleva a cabo de manera correcta esta tarea, logrará conquistar el Estado ostentando dirección y coerción, siendo dirigente y dominante.

Entre las nuevas categorías a utilizar en la presente investigación se encuentran la noción de *Texto* que trabajada por el filósofo, ensayista y escritor francés Roland Barthes, en una breve reseña publicada en la revista científica *Revue d'esthétique*, en el año 1971. Según el autor, a lo largo de la historia aparecen nuevos paradigmas, mutaciones difíciles de encasillar, un desplazamiento epistemológico, que da lugar al surgimiento de objetos que no pueden ser contenidos por determinada disciplina, o por el encuentro de varias de ellas.

Como fuera anteriormente mencionado, el avance de los años produjo un deslizamiento que llevó a pensar en un nuevo objeto que no encajaba en las categorías tradicionales: el texto. Este término aparece para contrastar alguno de los atributos que se le otorgaba a las obras, que, si bien en el ensayo fueron referidas al campo literario, se pueden extrapolar al tema de la presente tesis. Barthes desarrolló, entonces, siete proposiciones referidas al Texto: conciernen al método, a los géneros, al signo, al plural, a la filiación, a la lectura y finalmente al placer.

1. El término trabajado no debe ser entendido como un objeto computable. Mientras que una obra ocupa un lugar físico (en una librería, en las bibliotecas, en ficheros); el texto, en cambio, debe ser entendido como un campo metodológico. Para ilustrar este postulado, Barthes afirma que, mientras que una obra se ve, el Texto se demuestra: habla a través de ciertas reglas (o contraposición de ellas); una obra puede ser sostenida en la mano, el texto en cambio se sostiene en el lenguaje.

2. Este nuevo objeto surge a raíz de la subversión respecto a las categorías antiguas, no tiene jerarquías ni puede ser recortado en géneros. El autor lo considera en el límite de las reglas de enunciación “detrás del límite de la *doxa* (la opinión corriente, constitutiva

de nuestras sociedades democráticas, ayudada fuertemente por las comunicaciones de masas...)”²⁰.

3. Para hablar del texto en relación al signo, Barthes vuelve a oponerlo a la obra. Por un lado, la lógica de uno cierra sobre un significado (la obra); la lógica del otro (del texto) no es comprensiva sino que reviste un carácter de transformación, de asociaciones, contigüidades y acumulaciones; es radicalmente simbólico.

4. El Texto no puede ser pensado de manera singular, es plural y no puede dejar de serlo. Tiene numerosos sentidos que no dependen de una única interpretación sino de una explosión, de una diseminación. El lector de un texto percibe múltiples e irreductibles sentidos que devienen de planos heterogéneos. Un Texto no puede él mismo más que en su diferencia.

5. Mientras que una obra se encuentra en permanente relación con su autor, quien es su propietario, declara sus intenciones y la sociedad legaliza este procedimiento, el texto se desarrolla de manera propia, como un organismo que crece y se expande. Barthes lo asocia a la metáfora de la red donde se multiplica *per se*. Una de las propiedades del Texto es que puede ser leído sin la referencia del autor; ahora bien, esto no significa que no pueda “regresar” a él, pero no como propietario exclusivo.

6. Con respecto a la lectura, el Texto, quizás por su casi constante ilegibilidad, intenta abolir las diferencias, eliminar las distancias entre la escritura y la lectura, según el francés “no intensificando la proyección del lector hacia el interior de la obra, sino ligando a ambos en una misma práctica significativa”.

7. El texto se liga al goce, a un placer sin separación. Barthes afirma que participa de una utopía social, donde intenta cargar de transparencia las relaciones sociales, y, en su defecto, las relaciones del lenguaje, donde todos pueden circular, donde ninguno corta camino.

Sobre el final de su ensayo, el filósofo vuelve a insistir en que estos postulados son solo un acercamiento, unas proporciones que no alcanzan para constituir una Teoría del Texto. Barthes cierra su trabajo planteando que

²⁰ Barthes, R. (1971). “De la obra al texto”. En *Revue d'esthétique* N°3, p. 2. Recuperado de: <http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/barthes-de-la-obra-al-texto.pdf>

... el discurso sobre el Texto no debería ser, a su vez, más que texto, búsqueda, trabajo de texto, dado que el Texto es este espacio social que no deja ningún lenguaje al abrigo del exterior, ni a ningún sujeto de la enunciación en situación de juez, de dueño, de confesor, de descifrador: la teoría del Texto no puede coincidir más que con una práctica de escritura²¹.

Otro tema importante a tratar es el de dejar asentados algunos aspectos en común, y también las diferencias, que sobre un mismo concepto le asigna un grupo social determinado. En este sentido, Feierstein realizó importantes aportes para comprender las implicancias en espacios jurídicos, académicos y cotidianos que han producido estos procesos de apropiación de términos característicos del tema a investigar.

Sobre conceptos, memorias e identidades: guerra, genocidio y/o terrorismo de Estado en Argentina” es un documento que me servirá para abordar las categorías mencionadas en su título. El conocimiento de estas cuestiones ayudará, según las palabras del autor, a la “comprensión en la construcción del sentido del pasado, sus efectos en el presente y en la delimitación de identidades colectivas²².

El primer concepto para desarrollar será *guerra*. Si bien la utilización de este término para referirse al período dictatorial es rechazado por una gran mayoría de la sociedad, algunos grupos de derecha, que comparten ideología con los perpetradores del golpe cívico-militar, algunos sobrevivientes que pertenecían a las organizaciones armadas de izquierda y un reducido grupo del campo académico admiten su utilización. Sin embargo, el concepto suele venir acompañado de un adjetivo, que puede ser “sucio”, “anti-subversivo”, “revolucionario” o “civil”, que será utilizado según el grupo que la valide. Más allá de las diferencias de cada sector, todos coinciden en marcar como una fecha clave la década del sesenta, en un complejo contexto político y social. Para las fuerzas armadas y sus apoyos civiles, el “ser nacional argentino” estaba amenazado por fuerzas extranjeras (la subversión internacional, el comunismo o la masonería); mientras que, para las organizaciones de izquierda, la situación llegó a ese punto como el resultado de la reacción del bloque dominante ante el empoderamiento de las clases

²¹ Barthes, R. (1971). “De la obra al texto”. En *Revue d'esthétique* N°3, p. 6. Recuperado de: <http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/barthes-de-la-obra-al-texto.pdf>

²² Feierstein, D. (2011). *Política y Sociedad*, Vol.48 N°3. Universidad Complutense de Madrid, p. 571.

populares. Otros puntos en común acerca de los que aceptan la utilización del término *guerra* para definir la situación: existieron dos grupos sociales en el conflicto, que se expresaban política y militarmente. Los enfrentamientos se explican desde la radicalización de las luchas en Argentina, y por ello se trata de una guerra “defensiva”; entonces, lo sucedido fue una “reacción” a unos antecedentes más o menos inmediatos. Sintetiza Feierstein:

Tenemos en común un esquema que plantea la confrontación de dos fuerzas sociales, confrontación que llega a un estadio militar y que se explica como producto de una acción inicial de radicalización político-militar que da lugar a una “reacción”, que es la que explica el proceso represivo²³.

El segundo término a tratar es el de *genocidio*. Como en tantas otras cuestiones, en cuanto a la producción de saberes en el campo de los derechos humanos, políticas de memoria y construcción de identidades, Luis Eduardo Duhalde fue pionero en la utilización de esta definición en numerosos trabajos. Otros antecedentes son el pedido de Eduardo Barcesat en la década del ochenta para juzgar a los militares bajo esa figura (propuesta que fue desestimada por los jueces), distintos organismos de derechos humanos que solo aceptaban ese término y algunos trabajos del propio Feierstein. La definición de genocidio implica el reconocimiento de un proyecto de reorganización social que, en palabras del autor,

[buscó] la destrucción de las relaciones sociales de autonomía y cooperación y de la identidad de una sociedad, por parte del aniquilamiento de una fracción relevante [...] de dicha sociedad, y del uso del terror producto del aniquilamiento para el establecimiento de nuevas relaciones sociales y modelos identitario²⁴.

Esta manera de entender al genocidio implica que la víctima del terror fue el conjunto social bajo la figura ambigua, intencionalmente instalada, de “delincuente subversivo”. Por lo tanto, el objetivo de los perpetradores no era derrotar a una fracción social radicalizada de la sociedad, sino a todo su conjunto en general para reorganizarla

²³ *Ibid*, 575.

²⁴ Feierstein, D. (2011). *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p. 83.

según sus parámetros. Esta idea es contraria a una de las características antes mencionadas de la guerra, ya que la situación no fue producto del contexto previo, sino de la “persistente y paciente construcción de un proyecto de reorganización nacional a través del terror”²⁵. Es decir, que los postulados de “acción de defensa” y “reacción” no son utilizables bajo esta definición; se trata, entonces de una avanzada ofensiva para conseguir sus objetivos.

Y, finalmente, el último concepto a tratar será el de *terrorismo de Estado* o *crímenes contra la humanidad*. De nuevo, el ideólogo detrás de la utilización de estos términos fue Eduardo Luis Duhalde, quien, en “El Estado terrorista argentino. Quince años después, una mirada crítica”, publicado en 1999, afirmó que el objetivo fundamental del Estado Terrorista es la “desarticulación” de la sociedad, y no la “militarización”, como es el caso de otros modelos dictatoriales. Duhalde articuló este concepto con el de *genocidio*, pero otros autores y organismos de derechos humanos retomaron su enunciado, trabajado de manera tal que les sirviera para diferenciarlo, justamente, del de *genocidio*. Ahora bien, Feierstein menciona al respecto:

Así como muchos trabajos sobre el nazismo y la sanción de la Convención sobre el Genocidio operaron “despolitizando” el concepto de genocidio, la trayectoria del concepto de “Estado Terrorista” siguió un camino similar. El concepto de “Estado Terrorista” fue reapropiado solo en términos de la caracterización de una modalidad operatoria aplicada por el Estado, entendiéndolo como el origen fundamental de las “violaciones” en juego y articulándolo con una visión bastante distinta a la de Duhalde²⁶.

Y es esta visión diluida la que se fue transformando en eje del tratamiento del término. Feierstein reconoció algunas características del concepto: si bien hay dos grupos enfrentados, es decir un Estado Terrorista contra el “conjunto de ciudadanos”, este sector no se entiende como una representación nacional, sino que el terror fue dirigido a individuos politizados que sufrieron la violación de sus derechos individuales. En clave jurídica, la diferencia es radical. El autor opina que un camino alternativo hubiera sido entender al terrorismo de Estado como una especificidad del genocidio, sin embargo este no fue el caso de las investigaciones dominantes. La idea central es que la

²⁵ *Ibid*, 576.

²⁶ *Ibid*, 577.

víctima directa resultó el ciudadano que vio vulnerados sus derechos y no la sociedad en su conjunto. Dentro de los estudiosos del tema hay distintas concepciones en cuanto a la acción estatal: algunos la entienden como una respuesta a la radicalización política, aunque desmesurada y desproporcionada; y otros lo tratan como un proceso más autónomo, consciente de una visión genocida. Más allá de estas discrepancias respecto a rol del Estado, todos comparten la caracterización de la víctima directa, que es, en términos generales, lo que opone el tratamiento de este concepto al de *guerra* y *genocidio*.

Finalmente me gustaría abordar un tema de vital importancia que estará presente en todo el trabajo de investigación: la idea del periodismo como práctica, saber y campo de producción de conocimiento. En este sentido, utilizaré la postura tradicional del periodismo como profesión que propone Furio Colombo, un periodista, escritor y político italiano, nacido en 1931. Si bien se conocen los debates en torno a esta postura, me refiero a las discusiones sobre lo que se denomina “periodismo profesional” y “periodismo partidizado”. La elección de este autor se basa en cómo problematiza la relación entre prácticas periodísticas y relaciones sociales, tratando de fundar un espacio de posible autonomía, aunque la señala imposible. Dicho de otra forma, aun entendiendo que la práctica posible es la del “periodismo partidizado”, no por ello se debe dejar de buscar la máxima profesionalización posible.

Esta tesis intentará dejar expuestas las operaciones de dos grupos mediáticos, claves cada uno en su campo de referencia dentro de la provincia de Buenos Aires. Y estos grupos y sus empresas *dialogaron* con su público (y por supuesto, lo siguen haciendo), a través de sus medios y, en particular, de sus diarios, una comunicación entre los *periodistas* y sus lectores. Ahora bien, hay una ética, una moral, un marco regulatorio implícito que enmarca el accionar de un *buen* periodismo. Para que se comprenda mejor a lo que me estoy refiriendo, utilizaré uno de los tantos trabajos publicados por Colombo. Su libro *Últimas noticias sobre el periodismo. Manual del periodismo internacional* será de utilidad para poder abordar el objeto de estudio de la presente investigación con una mirada crítica, intentando estudiar al detalle cada columna analizada, atento a las estrategias, manipulaciones y *camino*s *difusos* a través de los cuales *El Día*, de La Plata, y *La Nueva Provincia*, de Bahía Blanca, buscaron *presentar* una realidad que solo ellos y sus cómplices percibían.

Como punto de partida, me parece importante resaltar que los postulados y los análisis de Colombo, según él mismo explicitó, se aplicaron a sociedades democráticas industriales: a mayor nivel de desarrollo de un país, en principio, mejores condiciones y menos escollos hay para llevar a adelante la profesión del periodista. Aunque el foco de interés de mi investigación se centró en los primeros días del Gobierno militar, es decir, con un sistema democrático interrumpido, el trabajo del escritor italiano me sirvió para contrastar el accionar de la prensa en ese período y cómo debió comportarse según los criterios sedimentados de la profesión.

Para poder ejercer el oficio de manera ideal, deberían respetarse cuatro condiciones básicas: una libre disponibilidad de fuentes, la abstinencia en cuanto a la interferencia de los poderes de turno, la inexistencia de cualquier tipo de censura y la cooperación de la opinión pública, que no debe obstaculizar publicaciones que le resulten “poco gratas o desagradables”. A lo largo de la historia es difícil encontrar, según el autor, lugares en los que las cuatro condiciones no se hayan visto afectadas por su contexto. Cuanto más industrializado sea tal país, mayores garantías existirán para que se respeten esos preceptos. También sucedía, y sucede, que ciertos puntos se respetan más que otros. Colombo afirma que Estados Unidos es el país que ofrece las mejores condiciones para desarrollar el periodismo, aunque, de nuevo, dependiendo de la época y su contexto, se han respetado en mayor o menor medida.

El libro publicado en 1995 mostró una preocupación por abordar los debates en la década del noventa en torno al periodismo. Por aquellos años, se veía cómo el *sentir* popular de la opinión pública, la cuarta condición antes mencionada, direccionó la labor periodística:

Aflora cada vez con mayor frecuencia una referencia a ‘lo que la gente pide’, ‘lo que la gente quiere’, una referencia que jamás ha favorecido al sistema de las informaciones. El periodismo está en su mejor momento cuando es un asesor independiente del público, no cuando se inclina a sus humores²⁷.

Aunque la *intervención* de la opinión pública fue identificada como uno de los problemas más peligrosos para la profesión, lejos estuvo de ser presentado como el

²⁷ Colombo, F. (1998). *Últimas noticias sobre el periodismo. Manual de periodismo internacional*. Ed. Anagrama, p. 16.

único. La relación con el poder de turno también es una cuestión a tener en cuenta. Los sistemas democráticos menos desarrollados a menudo se enfrentan al problema de vinculaciones directas entre sistemas informativos y políticos. La interferencia de un sistema sobre otro hace imposible pensarlo como una fuente independiente de información. El remedio a estas situaciones es, generalmente, peor que la enfermedad: “Para intentar resistir a una opinión pública prepotente y a un sistema político que exige fidelidad, muchos editores se convierten en empresarios del espectáculo”²⁸.

La consecuencia de este fenómeno es una *espectacularización* de la comunicación: los editores de las redacciones fueron mutando en *managers* de noticias, y, así, el hecho a ser narrado dejó de ser un evento social que transmitir para transformarse en una mercancía más que debía ser vendida. Este desplazamiento del periodismo hacia el espectáculo llevó a redefinir aspectos clave del oficio, como los son la identidad social, profesional y cultural del periodista; la definición acerca de lo que es de interés, ya sea profesional como nacional; la definición misma de la noticia, es decir: ¿es el periodista el que la caracteriza o el público el que la selecciona? Es necesario pensar nuevamente qué es lo importante: la realidad, el mercado, el agrado, la opinión del público; cómo manejar una relación desequilibrada donde intervienen nuevos actores. Según Colombo, ese es el complejo escenario donde deben llevar adelante su profesión los periodistas de nuestra época. Su tarea no es otra que abstraerse de ese contexto desfavorable, de reconocer la situación de inferioridad de condiciones, y no obstante esquivar el camino fácil y demandado por el espectáculo, esto es no asociarse a *revelaciones*, a denuncias de dudosa procedencia en el afán de conseguir cinco minutos de fama. La verificación de datos, la confrontación de la información, el esclarecimiento de los hechos de forma independiente y la organización crítica tienen que ser el norte de todo periodista. Sin embargo, este modelo de profesional parece haber quedado en el pasado: fue reemplazado por el *narrador efectivo*, el presentador de notas más teatral, dramático o pintoresco, “el héroe de una investigación que no ha realizado, con pruebas que no ha buscado y hechos que se ha limitado a recibir sin aclarar porque le han ‘llegado’”²⁹.

Otro aporte importante que realizó el periodista italiano en esta obra en particular tuvo que ver con la cuestión de la objetividad. Un primer punto para considerar tiene que ver con la identidad del profesional. Por un lado, hay que entender que el periodista es

²⁸ *Ibid*, 18.

²⁹ *Ibid*, 22.

una persona que se ha formado de una manera determinada (desde la academia, seguramente, pero también desde vivencias personales), que posee un bagaje de información histórica, psicológica y cultural. También está atravesado de manera profunda por el entorno que lo rodea y el lugar en el que trabaja. Quiero decir, y, aunque parezca obvio, no está de más enunciarlo, no actuará del mismo modo un periodista estadounidense que uno argentino; un italiano que un compatriota, pero de épocas diferentes; un trabajador de un medio determinado que otro de su competencia. El *background* que cada uno trae se manifiesta en la manera en que ejerce el oficio.

Ahora bien, esto no quiere decir que la aproximación al hecho no se realice desde una manera *objetiva*. El término puede resultar demasiado fuerte, por lo que quizás sea mejor hablar de una *profesionalización* más que de *objetividad*. Para asentar su postura sobre el tema, Colombo cita un discurso ofrecido en Milán en 1994 por el poeta y ensayista alemán Hans Magnus Enzensberger:

... profundidad, paciencia, capacidad narrativa y sobre todo empatía, introducirse uno mismo dentro del tema que está tratando. Es un trabajo que no se puede ni comenzar si se parte de una idea preconcebida. Debo acercarme a las cosas fingiendo casi ignorancia, intentando captar las vivencias y la experiencia de los que participan en la historia. Serán después los propios hechos los que me llevarán a una toma de posición. [...] Creo que la aproximación debe ser fría y neutra. Después habrá un ir y venir, nacerá una dialéctica de los sentimientos. Pero al inicio la investigación busca objetividad. En caso contrario existe el peligro de un vicio ideológico, de un análisis de tesis, de una investigación para demostrar determinadas opiniones³⁰.

Acerca de esta última frase, Colombo lo cree necesario pero no posible. La operación que debería realizar el periodista sería buscar la máxima calidad profesional posible para garantizar confianza. Dicho de otro modo, la idea es desplazar *el sentir* de lo subjetivo a lo objetivo, trasladar las tensiones que pudiera generar el hecho noticiable hacia las condiciones cívicas, culturales, sociales e históricas que lo rodean. ¿Cómo lograr este desplazamiento? ¿Cómo alcanzar la máxima calidad profesional? Verificando la información recibida, contrastando los hechos, consultando fuentes y

³⁰ *Ibid*, 40.

chequeando siempre su grado de veracidad y analizando intereses particulares que busquen direccionar la investigación. Incluso cuando no se pueda contrastar la información o autenticar las fuentes, los estándares de calidad demandan explicitar que no fue posible realizar las verificaciones requeridas.

Para finalizar, es importante señalar la distinción que realiza Colombo entre *los hechos* y *la opinión*. Esta separación se puede ver de clara manera en las secciones de diario: el cuerpo y las editoriales. En la primera sección se presentan las noticias, y, en la segunda, se asienta una posición. El autor no se opone a esta forma de organización, pero sí alerta que, desde hace unos años, esta se desnaturalizó. A partir de los textos de Robert Bartley, un conocido periodista del *Wall Street Journal*, se comenzó a utilizar el sector editorial con claras intenciones políticas o partidarias, sin la verificación de fuentes y de partes protagonistas, sin chequear fechas ni secuencias. El problema no radicó en lo escandaloso de las opiniones vertidas en las editoriales sino en la falta de verificación. El sistema de separación entonces se quiebra cuando los profesionales agregan matices personalistas en sus narraciones. El peor de los escenarios se da cuando la mayor parte de la opinión pública tiende a creer en los hechos que circulan en secciones editoriales.

Una de las primeras frases del libro *Últimas noticias sobre el periodismo* sostiene que esta profesión “es el producto de las condiciones culturales, sociales y políticas de un país y de una época”³¹. En la presente investigación coincidimos con el planteo del autor, al considerar que una gran parte del periodismo y de los empresarios de medios estuvieron en concordancia con los gobernantes autoimpuestos: ambos fueron protagonistas y responsables de uno de los períodos más aberrantes en la historia de nuestro país.

³¹ *Ibid*, 9.

4. DESARROLLO DESCRIPTIVO Y ANALÍTICO DEL OBJETO DE LA TESIS

a) ANTECEDENTES: UN REPASO POR LA HISTORIA

La Plata, ciudad soñada

La fundación de la ciudad de La Plata pudo ser posible gracias a la conjunción de una serie de eventos que por aquel entonces eran difíciles de reunir. El joven país se encontraba en plena puja por fijar de manera definitiva la forma de organización administrativa. Unitarios y federales derramaron sangre en el territorio, se fortalecieron caudillos provinciales, hubo alianzas y traiciones. El año 1880 quedaría marcado por un hecho clave. A las disputas entre Buenos Aires y el interior, se sumaría un nuevo frente interno: la decisión de federalizar la ciudad puerto estaba tomada. Los terratenientes de la provincia, lejos de apoyar la moción se oponían de manera discursiva y militar. Luego de batallas y negociaciones, el bando liderado por Nicolás Avellaneda, presidente de la Nación, y apoyado por Julio Argentino Roca, se impuso a la alianza formada por el entonces gobernador de la provincia, Carlos Tejedor, y Bartolomé Mitre. El 24 de agosto de ese año, el Poder Ejecutivo presentó un proyecto de ley por el cual la ciudad de Buenos Aires se declaraba la capital del país, se la ponía bajo un régimen federal y, por lo tanto, se la separaba de la provincia. Del bando derrotado, quien pagó las consecuencias de levantarse contra las directivas del país fue Carlos Tejedor, que luego de las negociaciones de su aliado Mitre, debió desarmar a la provincia y presentar su renuncia. Su vicegobernador, José María Moreno, ocupó su cargo solo por un mes y algunos días, cuando el Gobierno federal nombró, primero, a José María Bustillo y, luego, a Juan José Romero como interventores del territorio bonaerense. Romero permaneció en el cargo hasta el 1 de mayo de 1881, fecha en la que asumió un nuevo gobernador: Dardo Rocha, hombre de confianza de Roca y Avellaneda.

Una de sus más inmediatas y principales tareas fue la designación de una capital para Buenos Aires. Rocha estudió a quince posibles candidatas para la capital provincial, sin embargo, finalmente, se decidió por un proyecto más ambicioso: la fundación de una nueva ciudad. El proyecto contaba con la buena voluntad del presidente electo, Julio Roca, y, además, el país tenía un buen pasar económico y la nueva urbe serviría para la estrategia del gobernador: ser electo presidente en 1886, devolver la ciudad de Buenos

Aires a su homónima provincia como su capital, y federalizar a La Plata, su ciudad soñada, como la nueva capital del país.

El 7 de mayo de 1881 se ordenó, a través de un decreto, realizar los estudios preliminares y se pidió al Departamento de Ingenieros de la Provincia que presentara planos para los primeros edificios de la administración (Museo, Biblioteca y Archivo General de la Policía, Hospital Mercado de consumos, Ministerio de Hacienda y otros más). El gobernador Rocha había estudiado numerosas ciudades europeas, y en ellas se inspiró para dotar a su proyecto de una serie de características: debía ser moderna y satisfacer las necesidades de higiene y estética, no estar ni muy lejos ni muy cerca de Buenos Aires, debía ser de fácil acceso y contar con un puerto que pudiera ser desarrollado. Alain Garnier, arquitecto y urbanista alemán, realizó una investigación pormenorizada del proceso fundacional. Sostuvo al respecto:

El decreto inicial instituía tres comisiones encargadas de preparar las diferentes operaciones de la planificación: la primera tenía por misión el estudio de las diferentes localizaciones posibles, la investigación en ellas de sus posibilidades de suministro de agua. La segunda comisión estuvo encargada de organizar un concurso internacional de arquitectura para seis grandes edificios de la nueva ciudad. Y el tercer mandato fue confiado a la administración provincial (Departamento de Ingenieros) cuya tarea sería trazar la nueva ciudad así como diseñar otros doce edificios públicos³².

Un año más tarde, el 1 de mayo de 1882, se decretó la ubicación de la nueva ciudad en el Partido de Ensenada y, dieciocho días más tarde, se dio a conocer el trabajo de las tres comisiones, que actuaron con cierta autonomía unas de otras. Así, por ejemplo, se planificaron trazados y edificios, pero sin conocer todavía dónde estarían emplazados. Aunque la tradición de los planos generales es atribuida a Pedro Benoit, un ingeniero de renombre, hijo de inmigrantes franceses, investigadores como Alberto De Paula dan crédito al arquitecto Juan Martín Burgos, profesional que, en abril de 1882, publicó un esquema basado en un cuadrado perfecto. Volviendo a Garnier, este autor cree que, en

³² Garnier, A. (1994). *El cuadrado roto*. Municipalidad de La Plata, p. 25

realidad, “es probable que La Plata sea el resultado de un trabajo en equipo de varios ingenieros urbanistas de la administración provincial de la época”³³.

Finalmente, el 19 de noviembre de ese mismo año, se colocó la piedra fundamental de la ciudad de La Plata. Los trabajos se dividieron en doce secciones y avanzaron rápidamente y de manera sostenida en los años siguientes a la fundación. El crecimiento edilicio y demográfico se mantuvo con índices muy altos, hasta la crisis de 1890. Para 1895, la urbe era la tercera más poblada de Argentina, solo superada por Buenos Aires y Rosario. El crecimiento de la ciudad implicó un desarrollo propio que le significó una “competencia” con la misma Buenos Aires: el propio puerto de La Plata tenía mejores condiciones naturales para su desarrollo y ampliación, lo que pondría en jaque la centralidad marítima de la capital de la Nación. Roca optó por muchas medidas que perjudicaban de manera directa a la nueva urbe para que así no pudiera disputar su poder. El golpe de gracia que postergó de manera definitiva el ritmo de crecimiento que tenía la ciudad, seguramente fue la decisión del Partido Autonomista Nacional de respaldar la candidatura para las elecciones de 1886 a Miguel Juárez Celman y no a Dardo Rocha. La crisis financiera que ya comenzaba a asomar, la pérdida de poder político de Rocha y la mirada de la ciudad de Buenos Aires, atenta a desalentar cualquier intento de opacar su centralidad, estancaron el crecimiento de La Plata y, si bien la ciudad continuó su desarrollo siempre, a partir de ese momento lo haría a la sombra de la capital nacional.

Un diario nuevo para la ciudad

El domingo 2 de marzo de 1884 salió a la venta por primera vez el diario *El Día*, de la ciudad de La Plata. El nuevo matutino de la urbe se autoproclamó como la primera publicación de la capital provincial, ya que los medios gráficos que circulaban hasta ese momento (*El Ferrocarril* y *La Propaganda*), se imprimían en Buenos Aires y eran de carácter semanal. Fundado por cuatro socios, Manuel Láinez, Julio Botet, Arturo Ugalde y Martín Biedma, hombres vinculados no solo al periodismo sino también a política, abogacía y al sector empresario, el diario se propuso informar a sus lectores sobre todas las cuestiones de la ciudad de las diagonales. En la carta de presentación, publicada como su primer editorial, el medio manifestó:

³³ *Ibid*, 26.

Sin compromisos que nos aten, tendremos para ese Gobierno así como palabras de aplausos también la censura más agria, cuando sus actos la merezcan, porque comprendemos que la misión de la prensa no es otra que velar por los intereses públicos colaborando en el desarrollo de los planes de aquellos que los administran y controlizando ante el tribunal del pueblo todos sus actos³⁴.

Quizás esas hayan sido las sinceras intenciones de los primeros dueños del matutino, pero, como veremos más adelante, lejos estuvo de cumplirse el objetivo. A diferencia de *La Nueva Provincia*, este medio gráfico contó con números propietarios: la sociedad que reunía a los cuatro socios fundadores fue disuelta en 1888 y solo uno de sus miembros originales, Arturo Ugalde, se quedó en el negocio frente a un nuevo participante: Roque Carabajal. Tras solo dos años de gestión, el paquete accionario volvió a cambiar de manos, esta vez, el diario fue adquirido en su totalidad por Eduardo Almirón. Su nuevo dueño conservó el periódico hasta 1896, año en el que fue vendido a una sociedad compuesta Hugo Stunz, Juan Lavié, Benito Lynch, Juan Manuel Ortiz de Rozas, Justiniano Camino Arévalo, Ramón L. Falcón, entre otros. *El Día* continuó cambiando su titularidad durante buena parte del siglo XX, pero vale la pena resaltar una última cuestión. David Kraiselburd fue un notable trabajador del diario, que ingresó gracias a un premio obtenido en un concurso de literatura. Su buen trabajo le consiguió un cargo estable en las filas del medio gráfico, en el que desempeñó distintas tareas (comentarista deportivo, asuntos universitarios y corresponsal en Europa). Hombre lúcido para los negocios, aprovechó la crisis financiera de 1961 y compró una parte del matutino platense. Junto con otro socio, Jorge Fascetto, dirigirían, a partir de ese momento y por las décadas siguientes, el rumbo de la empresa.

Volviendo a su historia, el diario tuvo unos buenos primeros años, pero luego entró en una crisis de la que tardó casi un lustro en poder recuperarse. César Luis Díaz es un docente e investigador de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de La Plata que realizó numerosas investigaciones sobre este tema. En su trabajo “*El Día: el diario que nació con la ciudad*”, reconstruyó, a través de la tirada del matutino, el andar de sus primeros años. De esta manera, con un poco más de 900 números en circulación, para los años 1884 y 1885, se pudo observar la buena recepción que tuvo, superando su

³⁴ Editorial publicado en la primera edición del diario *El Día*, el 2 de marzo de 1884.

tirada año tras año, hasta 1889, cuando lanzó más de 3 700 ediciones a las calles. A partir de ese entonces, el número comenzó a bajar de manera significativa, llegando a menos de 400 para 1893. Luego de tocar fondo, de manera lenta pero constante y sostenida, volvió a levantar su número de tiraje hasta que, en 1900, igualó la marca de 1889 y, luego, la superaría año tras año³⁵.

El diario *El Día* es uno de los cinco medios que aún se publican más antiguos del país y uno de los más influyentes de la provincia. Lo que se publica en sus páginas no es desinteresado y está lejos de “no tener compromisos”, como quiso indicar en su primer editorial. Prueba de esto son algunos de sus artículos publicados en las épocas más brutales de la historia del país. Con burdos intentos por defender los procesos democráticos y cargados de frases ambiguas, el diario manifestó, en sus editoriales, su ideología conservadora de derecha. El golpe militar producido el 6 de septiembre de 1930 fue el comienzo de la llamada Década Infame. El clima de crisis se palpaba en toda la República, y también, por supuesto, en los medios de comunicación. Otro trabajo de Díaz mostró el increíble discurso contradictorio del matutino, quién se presentó como firme defensor de la democracia en los días previos, para después justificar, a horas de la irrupción militar (y mediante una edición especial), el golpe de Estado. Escribió Díaz al respecto:

Interpretaba el matutino³⁶ que “Los errores del gobierno, la prédica abultada de las oposiciones y la familia militar, no tienen razón ni poder para modificar el gobierno con un acto de fuerza”. Sin embargo, un día después llamaba la atención del gobierno exhortándolo a que las elecciones de San Juan y Mendoza tuvieran un normal desenvolvimiento, “De lo contrario, el desprestigio que ya es grande se tornará sin remedio, lo cual, seguramente a pesar del desarrollo todavía insuficiente de nuestra educación democrática, ha de tener su repercusión en la opinión pública, con proyecciones difíciles de calcular”

[...]

Sin embargo, la sorpresa de los lectores platenses debe haber sido mayor, cuando en horas de la tarde³⁷ los canillitas vocearon por las calles de la

³⁵ Díaz, C. (1996). *El Día* el diario que nació con la ciudad. *Oficios Terrestres*. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP.

³⁶ El autor hace referencia al editorial de *El Día* correspondiente al día 2 de septiembre de 1930.

³⁷ Se refiere a la edición especial publicada en la tarde del 6 de septiembre de 1930.

ciudad, el boletín extraordinario publicado por *El Día* en virtud de la gravedad de los últimos acontecimientos. Esta edición especial, verdadero esfuerzo periodístico, editorializaba justificando la revolución: “No podemos nosotros demócratas sinceros que hemos mantenido en alto las más brías campañas en defensa de nuestras instituciones, hacer la apología de actos de fuerza que colocan al país al margen de los principios de la libertad consagrados por nuestras leyes fundamentales. Pero no podemos desconocer tampoco que la actitud de los dirigentes del gobierno nacional, en los últimos días, había colmado la posible tolerancia del pueblo, acumulando desaciertos y abusos ante los cuales era necesario reaccionar, a cualquier costo”. Posteriormente, pasaba revista a todos los desaciertos en que había incurrido el gobierno radical, según su perspectiva, rematando luego con tono paternalista: “Se ha colmado así la medida llegándose definitivamente a la revolución [...] hagamos votos porque la transición sea breve y nos sea dado anotar a breve plazo la vuelta a la normalidad que el pueblo trabajador exige. Entre tanto el deber de todos es permanecer serenos”³⁸.

Otro período en el cual el diario se expuso en su accionar y, en esta oportunidad, de manera más directa y protagónica, fue durante la Dictadura cívico-militar que gobernó el país entre 1976 y 1983. No solo se manifestó en sus artículos (lo veremos más adelante, en el corpus de esta investigación), sino con acciones directas y tangibles. En la segunda entrega del proyecto titulado “Resistencias de Papel”, Martín Gras dio cuenta de una situación ocurrida en el 2014, cuando el exteniente coronel Anselmo Pedro Palavezzatti desplegaba su testimonio ante los Jueces del Tribunal Oral en lo Criminal Federal N°1 de La Plata. Tratando de minimizar sus funciones en la Dictadura, dijo que, a través del diario *El Día* y de *Radio Provincia*, se recopilaba información mediante encuestas y charlas informales. La respuesta del juez Carlos Rozanski ante esta aseveración fue contundente: “¿O sea que el diario *El Día* hacía tareas de inteligencia para ustedes?” Palavezzatti afirmó que los diarios estaban al tanto de este tipo de actividades. Concluía Gras al respecto:

Probablemente el entonces capitán (y luego teniente coronel) no supiera, al tratar de reducir sus actividades a una suerte de gris rutina de “guerrero de escritorio”, que realmente estaba describiendo una instancia clave de la

³⁸ Díaz, C. (1996). *La revolución de 1930 y la opinión pública a través del diarismo platense*. Publicación de la Academia Nacional de la Historia. Noveno.

doctrina de Acción Psicológica sistematizada y enseñada en el llamado “Modelo francés”³⁹.

Cómo mencioné en líneas anteriores, la intención de los socios fundadores no fue un ejemplo para los accionistas que se hicieron cargo del diario *El Día*, de La Plata. Desde su comienzo, el matutino contaba con conexiones políticas y empresariales que, en el derrotero de su historia, se vieron plasmadas en sus páginas.

Bahía Blanca: la capital que no fue

Como mencioné en otras oportunidades, la presente producción puede considerarse un segundo paso en mi estudio frente al papel que desempeñó uno de los principales medios de comunicación en la última Dictadura cívico-militar. Ahora bien, a la hora de ampliar los anillos de responsabilidad, incluiremos el rol de del diario *La Nueva Provincia*, de la ciudad de Bahía Blanca, otro matutino de una de las ciudades de capital importancia de la provincia de Buenos Aires.

Para comenzar, haré un breve recorrido por de la urbe del sur, su fundación y su propósito. Luego, trataré el surgimiento del medio en cuestión, su historia, su relación con la ciudad, su vinculación con las Fuerzas Armadas y su necesaria participación para que los planes del Gobierno de facto pudieran desarrollarse.

Hacia el año 1810, el cartógrafo Adrien Hubert Brué realizó un trabajo en el que bosquejaba las líneas costeras del territorio que luego sería la provincia de Buenos Aires. En esos primeros mapas se podía reconocer un punto, aparentemente de aguas profundas, ideal para establecer un puerto marítimo. La travesía para arribar a ese destino, demasiado lejos de las incipientes urbes rioplatenses, estaba plagada de dificultades, ya que el territorio era ocupado por sus pueblos originarios. La fundación de la ciudad de Tandil, en 1822, fue un paso adelante, ya que constituyó un centro “civilizado” mucho más cercano y punto de referencia. Desde el año siguiente, y por el período de seis años, se trazaron proyectos, expediciones y campañas militares para colonizar el sur. Una vez “conquistados” los territorios —a punta de pistola, por supuesto—, y desplazando a los pueblos originales de sus tierras, Buenos Aires podría

³⁹ Gras, M. (2014). Resistencias de Papel. (*mimeo*)

sumar una ruta marítima, más segura en ese entonces que los pasos terrestres. El 11 de abril de 1928, el Coronel Ramón Bernabé Estomba fundó el fuerte llamado Fortaleza Protectora Argentina, con un doble objetivo: proteger el ganado y defender los ataques marítimos provenientes de Brasil.

Años más tarde, en 1856, y luego de años de repeler ataques de los nativos para recuperar sus territorios, llegó el primer grupo de inmigrantes, que fundó la Colonia Nueva Roma y solicitó la protección de la fortaleza contra cualquier tipo de ataque. Finalmente, luego de las tristemente célebres Campañas del Desierto, la región potenció sus posibilidades de desarrollo gracias a una estabilidad que ya no era desafiada. La ola inmigratoria europea llegó al sur de la provincia con un pico en 1880: italianos y españoles, principalmente, pero también ingleses, irlandeses y franceses. El 22 de octubre de 1895, luego de años de crecimiento sostenido de su población, Bahía Blanca fue declarada oficialmente como una nueva ciudad de la República Argentina. La llegada de las líneas ferroviarias terminó de sellar el crecimiento de la urbe: mejoró el comercio y fomentó la migración interna.

Dardo Rocha fue un político, militar y docente argentino que, entre los años 1881 y 1884, fue electo gobernador de Buenos Aires. Una de sus decisiones más importantes fue, seguramente, fundar y designar a la nueva ciudad de La Plata como capital de la provincia. Esta resolución no cayó bien en algunos círculos de las poblaciones del sur, que buscaban ser la principal referencia del territorio bonaerense. Ante la imposibilidad de ser ciudad capital, los medios gráficos de Bahía Blanca comenzaron una campaña separatista: la idea era dividir a Buenos Aires en dos, crear una nueva provincia y designar a Bahía Blanca como su capital. El primer registro de este proyecto se publicó en el diario *El Porvenir*, en el año 1884, en el que se proponía la creación de la Provincia del Sud. Y cinco años más tarde, el periodista y empresario mediático Enrique Julio, fundador de *La Nueva Provincia*, decía en la portada de su primera edición, el 1 de agosto de 1989: “luchar en pro de una idea grande, de una idea que encarna para el Sur Argentino el génesis de un brillante porvenir”. Así detalló su propuesta:

Nadie nos podrá negar, llegado el caso de esta creación anhelada, la necesidad que existiría de hacer una provincia viable y no de vida anémica, atada al presupuesto federal, como otras, desde el primer instante de su iniciación como Estado autónomo... Esto no podría suceder, si se hiciera a

nuestra ciudad capital de la nueva provincia que proyectamos a los partidos limítrofes parte integrante de la misma. Con Bahía Blanca y la valiosa agregación que hacemos, esa provincia tendría elementos de vida suficientes y hasta podría ayudar, con sus arterias ferroviarias que se desparrraman con sus arterias ferroviarias que se desparrraman por todo el territorio argentino, al desenvolvimiento de esas latitudes, llevando la vida y la actividad de que tanto carecen u necesitan. Con la delimitación que daríamos a la nueva provincia removeríamos todo esto. Haríamos converger a esos puntos gran parte de la inmigración que se estanca en la Capital Federal y provincias litorales. Y si no, véase, con el mapa a la vista, cuán bien estamos dentro de lo cierto.

[...]

La superficie indicada que, como se comprende fácilmente, respondería a los fines propuestos, quizá sea tachada de exagerada por su importancia extensiva; así como puede suceder muy bien que se nos adjudique el dictado de “pródigos” por la pretensión de querer abarcar tanto.

Sin embargo, no creemos merecer ninguno de los dos dictados, por tener la convicción de ser indispensables para el nuevo Estado Federal.

El Río Negro, a más de ser un límite natural insuperable, habríale de ser imperiosamente necesario para su desenvolvimiento rápido y seguro. Como arteria de comunicación, fácilmente navegable en todo su curso, habría de influir en grado superlativo a su pronto progreso, compensando a su vez el pequeño sacrificio que impondrían a la vecina Gobernación de Río Negro los nuevos elementos de vida que le habrían de adelantar su entrada en el concierto autonómico de los Estados federales argentinos.

Por su parte, esta inclusión está a su vez indicada por la fuerza de los hechos consumados. El ferrocarril a Neuquén, que pone ya casi en comunicación directa a dicha gobernación con Bahía Blanca atrae hacia nosotros el comercio de aquellos puntos. De modo que esta inclusión es hasta obligada, por lo que llevamos expuesto, no haciendo nosotros otra cosa que sancionar lo que ya está en función, con ventajas positivas para todos los pueblos de estas latitudes⁴⁰.

La presión por separar a la provincia superó la esfera de los medios gráficos y llegó a la política en 1900, de la mano del entonces senador por la provincia de Buenos Aires,

⁴⁰ Gallardo, J. (1998). *Vida y circunstancia de Enrique Julio. Fundador de La Nueva Provincia*. Ediciones de La Nueva Provincia. (mimeo).

el Dr. Carlos Pellegrini. El expresidente de la Nación presentó una propuesta para separar el territorio bonaerense en dos, quién vaticinaba que

el desarrollo de Bahía Blanca podrá ser más lento o precipitado, pero andando los años llegará a ser la gran capital del sur, el Liverpool argentino; y para ese día estas tendencias separativas habrán cedido, arrastrando por el vínculo poderoso de los intereses económicos una gran parte del sur de la provincia y provocando la división⁴¹.

Si bien la propuesta fue aprobada en un comienzo, finalmente, se estancó luego en la Cámara de Diputados. Aquel intento de principios de siglo fue el primero pero no el último. El diputado Tomás J. Luque realizaría un nuevo intento en 1904 y, ocho años después, lo intentaría el diputado José Inocencio Arias. Por supuesto que estos intentos quedaron lejos de ser exitosos, es más, ni siquiera obtuvieron la media sanción. Todavía más cerca de nuestros días, el referente radical Ernesto Sanz se mostró a favor de la idea de un economista de su partido, Lucas Llach, quien propuso dividir en tres el territorio de la Provincia. Según esta idea, las capitales de los nuevos distritos serían: la ciudad de Junín, para el norte, y Bahía Blanca, para el sur; La Plata, por su parte, seguiría siendo la capital del centro. La defensa del proyecto separatista del matutino bahiense nunca salió de su agenda, aunque el tono utópico de la concreción sería cada vez más evidente.

La contradictoria voz del sur argentino

Enrique Julio fue un catamarqueño, docente y periodista, que a los veintiún años llegó a la ciudad de Bahía Blanca para trabajar en el periódico *El Deber*, uno de los tres diarios locales (los otros dos eran *El Porteño* y *El Defensor*). Si bien hubo varios matutinos más en la joven ciudad del sur, los proyectos no prosperaron y debieron cerrar sus imprentas.

Fue el 1 de julio de 1898 cuando Julio escribió su última columna en *El Deber*. Allí se despidió de sus lectores —aunque por un corto período— para incorporarse a *La Nueva Provincia*, un nuevo periódico fundado, el 1 de agosto de 1989, por el mismo Julio, “la falange de los entusiastas defensores de Bahía Blanca, de los fervorosos

⁴¹ Bahía, la capital postergada. 21 de mayo de 2017. *La Nueva*. Recuperado de <https://www.lanueva.com/nota/2017-5-21-21-27-0-bahia-la-capital-postergada>

heraldos de su progreso, de los sinceros profetas de su brillante porvenir”⁴². El nombre elegido estaba ligado al proyecto que impulsaba la división de la provincia de Buenos Aires en dos, y el establecimiento de la nueva capital provincial en Bahía Blanca. Ya en su primer número el medio editorializaba su postura:

... creyendo que nuestra privilegiada ciudad de Bahía Blanca está sindicada por su situación, importancia y elementos propios de vida para ser la Capital de la nueva provincia y habráse de crear en breve, venimos á [sic] constituírnos por medio de las columnas de LA NUEVA PROVINCIA en heraldos de esta cruzada redentora que ha de sacudir del letargo en que yacen postradas estas regiones casi olvidadas de los gobiernos centrales esperando que con la cooperación eficaz de sus habitantes a los que invitamos a darse cuenta exacta y cabal de su valia [sic] y de sus derechos, pronto será una promesa más o menos velada, proferido por algunos de nuestros grandes estadistas⁴³.

En pocos años, el diario de Julio se transformó en el más leído de la ciudad y en uno de los de mayor circulación en la provincia de Buenos Aires y en todo el sur del país. Ya autodenominado como “la voz del sur argentino”, *slogan* que mantendría hasta 2013, y, dado su éxito en las primeras décadas del siglo XX, el medio comenzó a expandirse: primero compró un edificio en el centro mismo de la ciudad (ubicado al lado de la Catedral), en 1927, y, luego, incorporó a sus filas a LU7 Radio General San Martín, en 1930.

La empresa estuvo siempre ligada a la familia de su fundador. Luego de la muerte de Enrique Julio, en octubre de 1940, tomó las riendas del multimedio su esposa, Vicenta Calvento, y, años más tarde, pasó a manos de uno de los hijos del matrimonio, Néstor Enrique Julio, quien estuvo a cargo del diario hasta su clausura, en 1950. *La Nueva Provincia* volvió a publicarse en septiembre de 1955, durante la Dictadura de Pedro Eugenio Aramburu, bajo la dirección de Diana Julio de Massot, hija de Néstor Enrique, mujer que continuó con la expansión de la empresa familiar al comprar un canal de televisión de Bahía Blanca, transformándose así en la primera empresa argentina en

⁴² Gallardo, J. (1998). *Vida y circunstancia de Enrique Julio. Fundador de La Nueva Provincia*. Ediciones de La Nueva Provincia. (mimeo).

⁴³ Editorial correspondiente a la primera edición del diario *La Nueva Provincia*, publicada el 1 de agosto de 1898.

tener diario y señales de radio y televisión. Años más tarde, sumaría a sus hijos Federico y Gonzalo Massot en la toma de decisiones.

Sin lugar a duda, el por entonces expresidente Juan Domingo Perón, exiliado en España, fue uno de sus grandes enemigos. La clausura del diario, el 3 de enero de 1950, fue un punto de inflexión. Olvidando sus estrechas relaciones con los militares que gobernaron al país entre 1955 y 1958 durante la llamada Revolución Libertadora, *La Nueva Provincia* se ungió como defensora de la democracia, postura que se contradecía, por citar uno de los tantos ejemplos, con su oposición manifiesta a permitir candidatos peronistas para las elecciones de gobernador y legisladores de 1962.

Rocío Cereijo, periodista, docente e investigadora, es una referente del tema y muchas de sus producciones dan cuenta del tema. En su trabajo de tesis, titulado *La Nueva Provincia: ¿Partícipe necesario en el genocidio del sur argentino? Construcción de sentidos del diario La Nueva Provincia de Bahía Blanca en sus editoriales durante el período comprendido entre el 24/03/1976 y el 24/03/1977*, sostiene:

Desde esta posición político-ideológica, *LNP* expresaba en forma harto críptica que no adhería a la proscripción política como método jurídico que pretendiese delimitar ideas. Sin embargo, creía que la proscripción, jurídica y no política, de todo aquello que atentase contra la voluntad democrática de la nación constituía el único resorte que poseía un Estado libre para protegerse contra todo extremismo. Con una peculiar y limitada concepción de la libertad política de los ciudadanos sostenía que, en este caso específico, la proscripción no alcanzaba la voluntad masiva de los integrantes de un partido político, sino a la táctica y proceder de sus dirigentes (Llul, 2005)⁴⁴.

Las contradicciones acerca de su rol protector de los procesos democráticos se evidenciaron en innumerables ejemplos de sus publicaciones. Así, por ejemplo, criticó a los responsables de interrumpir el Gobierno de Perón por no haberlo hecho antes:

¿Han meditado las fuerzas Armadas en las tantas oportunidades que dejaron pasar y no aprovecharon para actuar contra el peronismo? ¿Han meditado

⁴⁴ Cereijo, R. (2015). *La Nueva Provincia: ¿Partícipe necesario en el genocidio del sur argentino? Construcción de sentidos del diario La Nueva Provincia de Bahía Blanca en sus editoriales durante el período comprendido entre el 24/03/1976 y el 24/03/1977*. [Tesis de grado, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP], p. 38.

nuestros hombres de armas, que un país no puede manejarse por simpatías o antipatías personales? ¿Han recapacitado en la dificultad tremenda que entrañaba para cualquier hombre [...] ejercer el primer cargo constitucional de la nación, después de la caída de Perón? ¿Puede exigirsele [*sic*] a un gobierno constitucional, que debe manejarse con cámaras mediocres, ciertos gobernadores “montoneros”, oposición destructiva en su mayoría, con la honrosa excepción del conservadorismo, lo que no pudo, no quiso o no creyó conveniente aplicar, liquidar, erradicar o asumir la Revolución Libertadora?⁴⁵.

Más raro es todavía entender esta postura luego de sus artículos publicados en los períodos previos (y en los meses que le siguieron) a las interrupciones democráticas. Arturo Illia fue derrocado el 28 de junio de 1966 por la Revolución Argentina y, en ese entonces, el diario juzgó este atentado a la democracia como una “revolución fría” y “racional”. Además, solicitaba al nuevo presidente designado, el teniente general Juan Carlos Onganía, un “liderazgo fuerte” y una “conducción firme” para conseguir sus objetivos. Por supuesto que el período 1976-1983 tiene múltiples ejemplos, muchos de los cuales serán analizados en el corpus de la presente tesis, pero creo ilustrativo cerrar este apartado con el editorial de *La Nueva Provincia* publicado el 24 de marzo de 1976:

“SE TRATA, entonces, de hacer la REVOLUCIÓN. La empresa política de las Fuerzas Armadas, fruto de una ineluctable vocación de servicio, es rehacer la Argentina. [...] ENEMIGO ES, salvando cualquier duda, el aparato subversivo en todas sus facetas; el “sacerdocio” tercermundista, que, desesperanzado de alcanzar el cielo, intenta transformar la tierra en un infierno bolchevique: la corrupción sindical, que lejos de considerar al trabajo “orgullo de la estirpe”, le ha rebajado, convirtiéndolo en vil chantaje y holganza: los partidos políticos, nacidos, según sus encendidas mentiras, para servir el bien común, pero, desde sus orígenes, solo interesados en subordinarlo a mezquinos intereses del comité; enemiga es la usura de la “derecha” económica y también la contracultura izquierdizante [...] AL ENEMIGO es menester destruirlo allí donde se encuentre⁴⁶.

⁴⁵ Editorial publicada en la edición del diario *La Nueva Provincia* correspondiente al día 20 de marzo de 1962.

⁴⁶ Editorial publicado en la edición del diario *La Nueva Provincia* correspondiente al día 24 de marzo de 1976.

b) PUNTO DE PARTIDA

Primeros pasos

Dada su relevancia empírica e histórica, es fundamental comenzar con el desarrollo de este trabajo citando a algunas producciones que son marco de referencia sobre el tema de investigación. Me refiero a distintos escritos del Dr. Martín Gras publicados en la *Revista Maíz* y en el diario *Contexto* y a la memorable labor de los fiscales de Bahía Blanca Abel Córdoba, José Nebbia y Miguel Palazzani contra los dueños de *La Nueva Provincia*.

Los trabajos de Gras son una lectura obligatoria para comenzar a entender la participación civil, su rol y la complicidad de algunos sectores empresariales. Quienes estuvieron al frente del gobierno de Argentina entre los años 2003 y 2015 intentaron consolidar políticas públicas reparatorias en relación a lo ocurrido durante en el mal llamado Proceso de Reorganización Nacional. Para conseguirlo, se derogaron las leyes de impunidad y, una vez ocurrido esto, se fomentó e impulsó la elevación de juicios a los responsables del genocidio y se apoyó a los organismos de derechos humanos como ningún otro gobierno lo había hecho antes. Estas medidas, que tuvieron lugar entre mediados y finales de los años 2000, apuntaban casi exclusivamente al juzgamiento de los perpetradores castrenses. Distinto era el caso de la participación de los civiles, quienes hasta ese momento se encontraban lejos del foco de la tormenta. Teniendo en cuenta esto, entonces, poner en agenda el tema de las tareas realizadas por componentes civiles, entendidos como partícipes necesarios, resultó de vital importancia: fue necesario señalar y remarcar a la sociedad que un grupo del empresariado argentino favoreció y participó activamente de los hechos sucedidos en el país entre 1976 y 1983. Y, por supuesto, entre estos grupos empresarios, estaban aquellos dedicados a los medios de comunicación.

Los artículos publicados por Martín Gras en el diario digital *Contexto*, bajo el título “Las Palabras del Terror. El GT 3.3.2 como dispositivo comunicacional”, apuntan a romper con ese entramado de silencio y ocultamiento en cuanto al rol que desempeñaron algunos medios durante la última Dictadura. Para comenzar su análisis, del autor desarrollará conceptos que le darán el anclaje teórico a su trabajo: la noción de

dispositivo, de Michel Foucault (dispositivo estratégico que vincula las relaciones del Poder con la funcionalidad del discurso); el concepto de *hegemonía*, de Antonio Gramsci (la opinión pública como punto de contacto entre la Sociedad Civil y la Sociedad Política), presente en toda la serie aunque no de manera explícita; y, finalmente, para trabajar el caso puntual de lo sucedido en Argentina, la figura de *genocidio*. El autor entiende al concepto de *genocidio* como un delito definido por la condición y no por la acción; es por esto que se considera al criminal y se lo condena por ser y no por hacer. En sus palabras: “esta particularidad en el concepto de genocidio lo convierte, prácticamente, en una construcción delictiva comunicacional”

A través de casos puntuales (el rol de un jefe de redacción como “un hombre que sabe”, el reportaje a Thelma Jara de Cabezas y distintos artículos de revistas que pertenecían a la Editorial Atlántida), los textos describen en detalle una “operación comunicacional” directamente realizada por un Grupo de Tareas. Dice Gras al respecto:

Difícilmente haya un caso de relación más directa en el que participen en conjunto la Cancillería (Estado Legal), un Grupo de Tareas (Estado Ilegal) y los operadores de Prensa (desde un punto de vista gramsciano, el espacio de articulación entre Estado y sociedad política/sociedad civil).

Queda entonces latente la pregunta sobre la participación permanente de la construcción comunicacional en el armado y manejo del Poder, en lo referido a que el sistema comunicacional no es un socio autónomo externo a los poderes políticos de turno sino que es una parte permanente del mismo.

En sintonía con Gras, los entonces fiscales integrantes de la Unidad Fiscal de Asistencia para Causas por Violaciones a los Derechos Humanos durante el Terrorismo de Estado de la jurisdicción de Bahía Blanca, Abel Córdoba, Miguel Palazzani y José Nebbia, realizaron investigaciones inéditas sobre la participación civil —en este caso, de un multimedio— como uno de los brazos ideológicos del Ejército y la Armada. Estos funcionarios solicitaron al Tribunal Oral en lo Criminal Federal de Bahía Blanca “que las verdaderas historias de las víctimas desaparecidas y de los sobrevivientes queden plasmadas, también, en las páginas del diario *La Nueva Provincia*. Porque eso significa que materializamos con hechos concretos, con decisiones judiciales, la verdadera

reparación de hechos que todavía causan dolor y daño”⁴⁷. El artículo 46° del veredicto del juicio al único representante vivo de la Junta Directiva durante la Dictadura del diario *La Nueva Provincia*, Vicente Massot, dispone lo siguiente:

PUBLIQUE LA RECTIFICACIÓN, como acto moralmente reparatorio y de reconstrucción de la memoria, de la información oportunamente vertida en ese periódico donde se comunicaba a la ciudadanía que Edgardo Carracedo, Rodolfo Canini, Néstor Giorno, Hugo Mario Giorno, Aedo Héctor Juárez, Héctor Ramón Duck, Cristina Coussement y José Luis Peralta fueron detenidos o abatidos en enfrentamientos militares, cuando quedó debidamente acreditado en este proceso que fueron objeto de secuestro, tortura y en su caso, fusilamiento por parte del personal militar de la época, haciendo expresa mención de la fecha, página y sección en la cual fueron vertidas tales noticias⁴⁸.

Por supuesto el fallo fue apelado, no tiene sentencia firme, y aún *La Nueva Provincia*, ni ningún otro medio de comunicación, ha publicado una rectificación de sus publicaciones. Sin embargo, las investigaciones llevadas a cabo por Córdoba, Nebbia y Palazzani y el pedido formal dejan sentado un precedente jurídico que, desafortunadamente, no ha sido replicado por otros colegas del campo.

Algunas cuestiones previas sobre el diario *El Día*

En primera medida, contaré de manera sintética algunas de las conclusiones a las que llegué a través de mi tesis de grado —*Discurso y Autoritarismo: hacia una teorización de la “acción psicológica” como producción de sentido disciplinador*—. A pesar de que aquella producción se tratara —a diferencia de lo propuesto en el presente trabajo— de un análisis del discurso tradicional, de tendencia cuantitativa, los resultados obtenidos resultan pertinentes y pueden ser aquí mencionados.

Como mencioné con anterioridad, considero a la ciudad de La Plata como uno de los casos icónicos (junto con las grandes ciudades de nuestro país) en cuanto a la

⁴⁷ Extracto del alegato Ministerio Público Fiscal, en el Juicio a la Armada, el 2 de septiembre de 2015.

⁴⁸ Veredicto dictado en la causa N°93001103/2011/TO1 caratulada “FRACASSI, EDUARDO RENÉ Y OTROS S/ PRIVACIÓN ILEGÍTIMA DE LA LIBERTAD, el 25 de noviembre de 2015.

importancia que le asignaba el eje del poder a la hora de imponer su sentido autoritario. El papel que se le dio al diario *El Día*, junto con otros importantes medios de la zona (como *Radio Provincia*) fue fundamental. Esa fue mi motivación para conformar el corpus de aquel momento a partir de distintas publicaciones del matutino platense. Investigué, en aquella oportunidad, las noticias cubiertas el 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30 y 31 de marzo de 1976; y, luego, las portadas de los aniversarios al golpe de los años siguientes: 1977, 1978, 1979, 1980, 1981, 1982 y 1983. La selección fue definida teniendo en cuenta que una vez instalados en el poder, el bloque cívico-militar articuló su capacidad de gobernanza junto con de los medios de comunicación. Durante esos días, sentaron las bases de las políticas económicas, sociales y judiciales que se desarrollarían a partir del golpe. Luego, tomando como referencia esos lineamientos, en las tapas de los años siguientes, busqué establecer si, efectivamente, puede observarse el sostenimiento y desarrollo de estos lineamientos generales.

Uno de los primeros objetivos del medio fue dar imagen a ese “otro”, al “enemigo” que atacaba al país y del cual debíamos ser salvados. “Subversivos”, “terroristas” y “extremistas” fueron los términos más utilizados por el diario para caracterizar y formar a una parte de la sociedad que terminaría asimilado el golpe más violento y brutal de la historia de nuestro país. En los primeros días del Gobierno de facto, del 24 al 30 de marzo, solamente en los textos de tapa, diez noticias se referenciaron a “subversivos” o “subversión”, “terroristas” o “terrorismo” y “extremistas”. Este número se potencia de manera significativa si se contabiliza esa caracterización en el resto del matutino. Ya desde el mismo 24, las notas “Cronología de los sucesos” y “El operativo antiextremista desarrollado en esta ciudad” mencionaron “la escalada terrorista y el incremento de la violencia y la subversión” y un “enfrentamiento” entre las Fuerzas Armadas y “terroristas” como respuesta a acciones llevadas a cabo por la “guerrilla”, donde no hubo detenidos ya que todos los “terroristas” pudieron escapar. La operación se repite al día siguiente, también en dos notas de tapa: “Fijáronse los objetivos de la decisión militar” y “Los Comunicados dados a conocer por la Junta”. En ambos artículos se transcribieron proclamas de la Junta en las que reafirmaban su lucha contra la “delincuencia subversiva” y la “propaganda subversiva o terrorista”. El 26 de marzo, se dejó claro que no se toleraría a ese grupo social por ellos caracterizados como “subversivo” en ningún espacio público: la nota “Cesantías de agentes públicos vinculados a actividades subversivas” fue un claro ejemplo. Aquí se explicitó que por

razones de seguridad se despidió a todo empleado que se haya relacionado con “actividades de carácter subversivo o disociadoras”. Quizás para disimular la participación de *El Día*, el diario decidió seguir mencionando el tema los días siguientes pero en boca de las autoridades militares. Así, el 27 de marzo, en la nota “Cumplió ayer su primera reunión el gabinete de la intervención militar” se transcribieron las declaraciones Flores Jouvé, secretario general de la gobernación, quien manifestó “tenemos como enemigos los elementos que actúan en la subversión y aquellos que por falta de ética han transgredido las leyes”. En la misma sintonía, la jornada siguiente tomó las declaraciones Antonio Bussi en la nota “Tucumán: se constituyó el primer consejo de guerra”, donde se reafirmó el objetivo de identificar y separar al otro: “el personal estatal de cualquier repartición que de alguna forma se encuentre vinculado a actividades de carácter subversivo o disociador, o que en forma abierta, encubierta o solapada preconice o fomente dichas actividades, será dado de baja, sin recibir indemnización alguna”. Finalmente, el 29 de marzo, de manera exacta a lo publicado cuatro días antes, en el artículo “El nuevo presidente” se repitieron los objetivos del poder gobernante, uno de ellos era “terminar con el desgobierno, la corrupción y el flagelo subversivo”. El 30 de marzo, *El Día* recuperó su propia voz y retomó el tema a través de dos notas: “Asesinaron a un comisario de la P. Federal” y “Habrían ultimado a 9 extremistas en dos prolongados tiroteos”. En la primera publicación se afirma que “terroristas” y “extremistas” habían organizado un “atentado” contra la vida del agente policial. La segunda nota es algo más vaga, y menciona un supuesto ataque a una comisaría. En el “enfrentamiento” participaron veinticinco “extremistas” descriptos como “delincuentes subversivos, haciendo gala de una falta de escrúpulos inusitada”. Además, se hizo referencia al hallazgo de un “hospital clandestino perteneciente a la organización subversiva [...] donde se habría atendido a extremistas heridos luego de participar en ataques guerrilleros”. En el desarrollo de la información se mencionó la posibilidad de “nuevos procedimientos contra la subversión” y “la detención de otros nueve delincuentes subversivos”.

En relación a las tapas fechadas en los aniversarios del golpe cívico-militar, la construcción se dio por descontada y establecida. Así, las menciones sobre el tema son indirectas y no ocupan lugares centrales, tampoco están presentes en todos los años. En un breve desglose, se pudo encontrar, en la tapa de 1977, la nota “El aniversario del movimiento militar”, donde a través de un comunicado de la Sociedad Rural, el diario

hizo mención a una “guerrilla apátrida y brutal, amprada en buena medida por las administraciones anteriores ha sufrido rudos golpes y está en franca retirada”. También se transcribió un comunicado de ADEBA (Asociación de Bancos Argentinos), en el que, sin mencionar directamente al “enemigo”, se afirmaba que un grupo llegó a “confundir y corromper ideológicamente a parte de nuestra juventud”. En 1982, también de manera indirecta, en el artículo “Saint Jean hizo un llamado a la cordura”, el entonces ministro del interior, advirtió a los partidos políticos y sectores sociales para que no se confundieran sobre “quién es el enemigo”. Y, finalmente, el 24 de marzo de 1983, en la nota de tapa “El gobierno dispuso el secuestro del último número de La Semana”, se mencionó que las publicaciones de la revista “abonaron en el pasado las condiciones que posibilitaron la agresión subversiva, el caos y la desintegración social, sumiendo al país en horas de violencia, de luto y dolor...”.

El análisis de las publicaciones seleccionadas intentó dejar en evidencia las operaciones del diario *El Día* hacia una construcción de sentido disciplinador. Instaló la idea de otredad: caracterizó a un grupo específico que, junto a la incapacidad del poder político, fueron los responsables de una crisis social e institucional, que “obligó” a las Fuerzas Armadas a deponer al gobierno electo por el pueblo. Una vez cubierta esta primera etapa, la repite todos los días para poder afirmarla y justificar la separación del grupo. Finalmente, la reacción: las fuerzas de seguridad actuaron como consecuencia de agresiones “injustificadas” que no podían ser toleradas y debían ser reprimidas.

Ahora bien, en mi anterior investigación también expuse otra operación presente en el corpus seleccionado: la idea de “normalidad”. La repetición de esta caracterización se expuso casi sin disimulo a partir del 26 de marzo y durante los días del mes de marzo. Dos notas por día el 26 (“Se dictó el reglamento de funcionamiento de la Junta” y “Habrá hoy clases en las escuelas primarias y reabrirán los bancos”) y dos por el día 27 (“El Gral. Videla asumirá el lunes la presidencia” y “Con normalidad fueron reanudadas las actividades educativas y bancarias”). Y, luego, una publicación más en tapa en las cuatro jornadas siguientes: “Estaría integrado el gabinete nacional y cubiertas otras áreas del gobierno militar”, “Se reinician hoy las clases en los institutos secundarios”, “Cesaron en sus cargos Decanos y funcionarios de la universidad local” y “Las clases en la Universidad de La Plata”, según su orden de aparición cronológica. Cada nota contó con frases y subtítulos como “normalidad”, “absoluta normalidad”, “absoluta

tranquilidad” y “clima de normalidad”, frases hechas que fueron repetidas hasta el hartazgo.

Si el primer paso consistió en la creación de un “otro antagónico” a quien culpar, el segundo fue instalar el “clima de normalidad” para comenzar a introducir las medidas que sacarían al país del “desgobierno”. En todas las publicaciones, *El Día* intentó evidenciar que luego de la toma del poder por parte de un sector cívico militar para “encausar” al país, la vida social volvía a la “normalidad” en la que se desarrollaban las actividades en todos los sectores, más allá de los cambios producidos. La idea de buscar una “atmósfera” que no alterara a la ciudadanía puede leerse en todas las tapas del corpus y, en caso de aparecer noticias que rompieran con clima ficticio, se culpaba al “otro” ya constituido e identificado: el elemento subversivo que quebraba la paz social.

Con esta conclusión cerré uno de mis apartados del trabajo citado:

Todos los ejemplos mencionados en el análisis resultaron de utilidad para poner en manifiesto cómo *El Día* buscó construir una serie de regularidades y condiciones de previsibilidad, a través de las cuales estableció un determinado contrato de lectura con el lector, un dispositivo de acción psicológica de disciplinamiento y producción de consenso hegemónico. Continuando con las propuestas de Steimberg y Verón, las temáticas y el tratamiento del diario se repiten en casi todas las ediciones: las informaciones oficiales, utilizadas para mantener el orden social, el contexto de “normalidad” en el que se sucedían las actividades cotidianas, y la “necesidad” para justificar la acción cívico militar que deponga al gobierno democrático. Bajo una supuesta objetividad, a través de la cual el diario simplemente informaba, *El Día* desarrolló una acción psicológica contra la sociedad, buscando naturalizar la ultraviolencia y el shock económico perpetuados por el sector militar y sus aliados civiles⁴⁹.

Hasta este punto intenté resumir algunos hallazgos obtenidos en mi primera investigación que, entiendo, son de vital importancia para este trabajo. Si bien el recorte temporal sobre el que se trabajará aquí será similar, es decir, se tomarán los ejemplares de los días 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30 y 31 de marzo de 1976, el abordaje será

⁴⁹ Colombo, N. (2015). Discurso y autoritarismo: hacia una teorización de la “acción psicológica” como producción de sentido disciplinador. [Tesis de grado, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP], p. 79.

completamente distinto. No solo se pensó en una mirada cualitativa y en nuevas herramientas teórico-conceptuales, sino que, además, se sumó al corpus material del diario *La Nueva Provincia* para dar lugar a la ampliación de los anillos de responsabilidad a cada uno de los protagonistas.

Además, mientras que en la primera producción se analizaron las tapas del matutino platense y su desarrollo en el cuerpo del diario, en esta investigación se relevarán los editoriales de esos primeros días del Gobierno de facto. La especificación de estas primeras jornadas fue seleccionada porque entiendo que fue el momento fundante y más álgido para la construcción de un sentido común, disciplinador y represivo, no solo por parte de los militares, sino de sus socios y participantes civiles, y en particular, de algunos empresarios de medios.

c) CORPUS

Como fuera mencionado con anterioridad, para abordar el objeto de estudio me valdré de los conceptos que Foucault desarrolló en *El Orden del Discurso*: una serie de procedimientos que los limitan, estructuran y direccionan. Existen tres tipos: de control externos (dentro de los cuales está la prohibición, la separación y rechazo y, finalmente, la oposición entre lo verdadero y lo falso), de exclusión internos (clasificados en el comentario, el autor y la organización en disciplinas) y otras formas de control que determinan utilización y circulación, las reglas y las restricciones para su uso (el enrarecimiento, el ritual, las sociedades del discurso, las doctrinas y la educación). Es fundamental abordar los periódicos relevados bajo estos procedimientos, que no deben ser tomados por separado, ya que uno se apoya sobre otro, se contienen y potencian. El control externo permite el desplazamiento entre lo que “es” verdadero y lo que no, y el autor, en nuestro caso *El Día* y *La Nueva Provincia* son las voces “autorizadas” que le dan legitimidad al discurso oficial, que lo respaldan y reafirman.

I.- Sistemas de enrarecimiento del lenguaje de Foucault a *La Nueva Provincia*

24 de marzo de 1976

En este día, en particular, el diario presentó dos editoriales. Además de su clásico artículo en la segunda página, la edición del 24 de marzo presentó, en primera plana,

debajo de su título, una primera nota desde la cual se posicionaba con respecto a los hechos recién sucedidos.

Primer editorial, portada

Refundar la Patria

Si así lo Hiciéreis, que Dios os lo Premie; Si no, que os lo Demande ⁵⁰

Externos

<p>Texto diario LNP</p>	<p><i>Se trataba —aun cuando sus antecedentes repugnaban aquellas medidas— de realizar la postergada REVOLUCIÓN NACIONAL, Como era previsible, el partido gobernante hizo todo lo contrario.</i></p> <p><i>[...]</i></p> <p><i>Lo que fracasó no es el justicialismo, lo que ha fracasado, definitivamente, es el Régimen de intereses creados, instituciones “democratistas” e ideas de trasnochada demagogia, que solo ha sabido mediatizar el destino de una Argentina grande, de una Argentina con vocación de Imperio, de una Argentina capaz de trascender fronteras, cansada ya de ser un mero objeto del acontecer histórico.</i></p> <p><i>[...]</i></p> <p><i>SE TRATA, entonces, de hacer la REVOLUCIÓN. La empresa política de las Fuerzas Armadas, fruto de una ineluctable vocación de servicio, es rehacer la Argentina.</i></p>
<p>Palabras prohibidas</p>	<p>Esta es el primer editorial, en la portada y debajo del título del diario, que se escribió desde la irrupción en el poder por parte de los militares y civiles. En una clara toma de partido, <i>LNP</i> apoyó los hechos sucedidos en las primeras horas del 24 de marzo y exigió, además, no dar tregua al “enemigo” derrocado. Son dos los términos relacionados entre sí que no aparecen, por supuesto de manera intencional, y que son sustituidos por eufemismos: el primero se trata de “democracia”. Las acciones llevadas a cabo por las fuerzas de seguridad interrumpieron un Gobierno democrático elegido por el pueblo, aunque esto parece tener sin cuidado a <i>LNP</i>. Como consecuencia de esos hechos, se podría esperar la</p>

⁵⁰ Original disponible en el apartado Anexos, Imagen 1.

	<p>utilización de frases como “golpe de Estado” o “golpe militar”, términos que como adelantáramos en líneas anteriores, no aparecen el texto. Como se verá, conforme avance el análisis de los otros artículos, esta <i>prohibición</i> se mantendrá en todas las editoriales que versaron sobre las cuestiones políticas.</p>
<p>Separación razón - locura</p>	<p>De nuevo, la nota es el punto de partida y la tónica que se mantendrá en todas las publicaciones. En líneas generales, el diario entiende como “lo racional” a la Dictadura cívico-militar y como “lo irracional” a todos los movimientos y fuerzas que se opusieron a esta forma de gobierno. Realizar una “REVOLUCIÓN” que rescate “el decoro y la dignidad nacionales” no solo era lo debido, sino una obligación por todos los <i>hombres de bien</i>, entendidos como el sector social <i>occidental y cristiano</i>. Lo esperable, entonces, según el editorial, era “rehacer la Patria”, a través del “concurso militar” y, así, salvar “nuestra heredad histórica”.</p>
<p>Voluntad de verdad</p>	<p><i>LNP</i> venía construyendo, en ediciones anteriores, una realidad ficcional que sirviera de pretexto a los mentores del golpe para llevar a cabo su accionar. A partir de la toma del poder el día 24, la nota intenta justificar de alguna manera el porqué de la necesidad de derrocar al Gobierno democrático. En primera medida, acusa al peronismo de endeudamiento sistemático, de usura, de corrupción sindical, de “transformar la tierra en un infierno bolchevique”, de llevar a cabo políticas antinacionales y de ir en contra “de la esencia y raíz de la Argentina histórica”. No conforme con las acusaciones al sector político forzosamente reemplazado, el diario arremete contra “diarios, revistas, afiches, películas, obras de teatro, programas de radio y televisión sectas, editoriales, escuelas, academias y universidades” que, en aras de una mal llamada “libertad”, van en contra de los intereses de la Iglesia y la Patria. En el extenso editorial, no hay datos o pruebas que justifiquen esas líneas, que den cuenta de las afirmaciones vertidas. Menos aún contrastación.</p>

Internos

<p>Texto diario LNP</p>	<p><i>La Argentina así lo espera, porque la emancipación que lograra hace ciento cincuenta años la espada, debe completarse por la misma</i></p>
--------------------------------	--

	<p><i>espada.</i></p> <p>[...]</p> <p><i>FRENTE al marxismo dissociador y al nefasto parlamentarismo que nos ha tocado padecer, frente a una forma claudicante y derrotista de encarar la vida, que casi no cree en nada, ni siquiera en su propia subsistencia, es dable esperar que la REVOLUCIÓN militar transite, hurtándose a la demagogia fácil de los eternos componedores, el segundo de los caminos.</i></p> <p>[...]</p> <p><i>LA EMPRESA no puede ser más riesgosa, Se trata, nada menos, que de salvar nuestra heredad histórica. La responsabilidad, pues, es de todos. Abdicar es traicionar. Si, por cobardía, la civilidad no diese testimonio claro y acabado de sacrificio y apoyo, sepa asumir las consecuencias de lo que sería una defección miserable.</i></p>
<p>El comentario</p>	<p>En este apartado, <i>LNP</i> ve consolidada una construcción anterior, nos referimos a la <i>implantación</i> de una idea, a la imposición de un sentido común social. La Argentina, en su totalidad y como ente despersonalizado, era la que creía acabada la gestión peronista, y la solicitante de la intervención militar. Hacer la <i>revolución</i> era una <i>exigencia</i> de la Nación, para “restaurarla en sus esencias”. Su tarea era fundar la <i>Segunda República</i> y “destruir” al enemigo. Esta idea será desarrollada en futuros editoriales, fijando su permanencia en el temario social, instalando la idea de una <i>guerra</i> que contraponía, por un lado, a los <i>buenos valores</i> de los argentinos, occidentales, de tradición y cristianos; frente a los enemigos marxistas subversivos, que atentaban contra nuestro modo de vida. Sin embargo, para no dejar dudas sobre la figura del marxismo y quienes lo representaban en nuestro país, la nota los expone en uno de sus párrafos: el “<i>sacerdocio</i>” tercermundista, la corrupción sindical, los partidos políticos, la “usura” de la derecha económica y la contracultura <i>izquierdizante</i>. Esta idea, implantada por la derecha argentina a través de los medios de comunicación, se reprodujo en las tapas de los principales medios nacionales. Un ejemplo claro pudo verse en las tapas del diario <i>La Razón</i> durante el mes de febrero,</p>

	<p>más específicamente los días 13, 17, 18, 19, 20 y 21. Los titulares de esas jornadas hicieron clara alusión a las intenciones del grupo empresarial dominante: “Tensa situación política”, “Reunión de comandantes” y “La semana próxima será decisiva para el proceso” fueron algunos de sus principales notas de tapa. Con estos antecedentes, el editorial analizado se convirtió en comentario de esos sentidos comunes impuestos. Como mencionaré en los artículos siguientes, esta operación fue repetida una y otra vez.</p>
El autor	<p>Para abordar este apartado, es necesario resaltar que se entiende por <i>editorial</i> a la voz del medio, a su postura frente a los hechos. Y, si bien esta definición es acertada, resulta también incompleta. El Autor será una herramienta más, un dispositivo represivo que intentará reafirmar su postura (y la del Gobierno militar, por supuesto). A través de su posición supuestamente crítica, el artículo define una situación límite: la necesidad de una revolución a través de las Fuerzas Armadas (pero en la que todos estamos involucrados y debemos participar), y algunas tareas básicas para restaurar el orden.</p>
La disciplina	<p>En esta categoría queda en evidencia cómo no se respetan algunos de los puntos enunciados en el marco teórico sobre el quehacer periodístico. ¿Hay acaso libertad de fuentes para consultar sobre los hechos al Gobierno saliente? La respuesta es a las claras negativa. Y esto se verá en casi todos los análisis siguientes, será una constante en todos los editoriales. También se puede inferir una total simbiosis entre el medio bahiense y la fuerza dictatorial: el medio habla en idioma castrense y sus objetivos son compartidos. Lo mismo ocurre con la censura, esta relación especial entre el diario y la Dictadura cívico-militar provoca una autocensura, es decir, no hace falta que las autoridades gubernamentales ordenen qué se puede publicar y qué no, <i>LNP</i> conoce las reglas del juego y las aplica con ejemplaridad.</p>

Segundo editorial, segunda página.

Un Cuadro Desolador...

*La Situación de las Empresas Argentinas Editoras de Libros*⁵¹

Externos

Texto diario LNP	<p><i>PERO HAY algo más que también constituye un peligro demoledor para la cultura: es el estrangulamiento de sus medios de difusión — las casas editoriales— cuando se ven sometidas tanto a la voracidad fiscal como al desquicio financiero que sacude a un país. En este sentido, el caso nacional es sumamente elocuente.</i></p> <p><i>[...]</i></p> <p><i>La Argentina de hoy, sometida a un desquicio económico como jamás se vio, no puede ofrecer ninguna de esas condiciones. Y el resultado está a la vista.</i></p> <p><i>[...]</i></p> <p><i>De todas formas, la voracidad fiscal no apunta únicamente a entorpecer un negocio lícito: también perjudica a un vasto sector del estudiantado argentino, al gravar con tasas prohibitivas la importación de libros técnicos y revistas especializadas que no se editan en el país y son vitales para un correcto proceso de formación intelectual.</i></p>
Palabras prohibidas	<p>El segundo editorial de la edición del 24 de marzo no tiene relación alguna con los hechos ocurridos horas antes. Con un tono de denuncia, el artículo se opone a una política económica que afecta a un sector demasiado pequeño, pero que claramente afectaba las arcas del medio. A la hora de buscar palabras prohibidas o sustituidas, podemos pensar en “capitalismo” o “economía liberal”, que es a lo que apunta la nota.</p>
Separación razón - locura	<p>En este apartado se puede ver cómo, para el diario, “lo irracional” es la intervención del Estado en el negocio editorial, ya que lo juzga como “una aventura incierta, cuando no perjudicial”. La reglamentación estatal en este campo obliga a las empresas a buscar caminos alternativos para mejorar sus ventas, aunque entendiendo como “lo</p>

⁵¹ Original disponible en el apartado Anexos, Imagen 2.

	racional” recurrir al mercado negro para cumplir con sus compromisos.
Voluntad de verdad	Varios pasajes de la nota se refieren a una situación de crisis y a un “estrangulamiento” en cuanto a los gravámenes impositivos. Sin embargo, no se ahonda en este concepto de “crisis” que se menciona, ni mucho menos en cómo afecta en particular al negocio editorial. La nota, además, hace referencia a un caso curioso: una publicación de un diario porteño en el que se ofrecen artículos relacionados con el sexo. <i>LNP</i> se pregunta si esas revistas y artículos, que además juzga de inmorales, <i>sufren</i> las mismas restricciones que “quienes editan un libro que constituye a la cultura”. No se entiende por qué dudan acerca de los regímenes impositivos a los que están sujetas estas empresas, ya que se plantea la pregunta, pero no se brindan datos ni se contrasta con otra información.

Internos

Texto diario LNP	<i>España y Méjico marchan a la cabeza en el mercado de América Latina y países que años atrás —como el caso de Venezuela— tenían una incipiente industria editorial, hoy llegan con sus libros hasta las puertas de Buenos Aires como símbolo de un proceso revertido en grado sumo.</i> [...] <i>¿CUÁL ES el origen de semejante deterioro? Muchas son las causas que han influido, entre ellas los costos del papel y de impresión. Para competir en el mercado internacional se requiere alta producción y bajo precio.</i>
El comentario	La idea que sobrevuela el artículo, de manera particular, es el negocio de las editoriales, pero, en un sentido más macro, es la idea de que el Estado no debe intervenir en cuestiones económicas. Sus normas e impuestos, según el diario bahiense, perjudicaron al sector y causaron su deterioro y su caída en cuanto a competitividad respecto a otros países. El sentido común que intentó imponer la publicación es a favor del libre comercio, sin restricciones ni controles por parte del Estado. En el análisis del editorial de <i>El Día</i> del 24 de marzo, se mostrarán las publicaciones de algunos medios que indican los graves problemas

	<p>económicos que el Gobierno saliente no pudo solucionar. La irrupción en el poder de sus socios castrenses traía esperanza para los intereses del grupo hegemónico dominante. El diario <i>La Opinión</i> ya informaba con beneplácito el nuevo rumbo económico en su nota “El país se dispone a ingresar a una distinta realidad económica”. Y los días siguientes ampliaba el tema: “Dictan 21 medidas cambiarias, fiscales y tarifarias; liberan todos los precios”. La nota actuó como comentario, no solo del sentido construido por <i>La Opinión</i>, sino también de los otros grandes diarios de Argentina.</p>
El autor	<p>Seguramente este editorial sirvió al medio como carta de intención, como un punto a tratar por las autoridades y como una situación que no debía continuar. En ediciones que trataré más adelante, encontramos otros artículos que, pese a las importantes novedades políticas y sociales, tocaron temas que no se condecían con esa realidad pero sí con intereses económicos del medio.</p> <p>En esta nota en particular se menciona que la competitividad en el mercado internacional, con los altos precios de producción e impresión del papel, era imposible. Esta afirmación, este descontento por parte del grupo empresario es, por lo menos, llamativo, pensando en lo que sucedería meses más tarde con la venta de Papel Prensa a tres importantes medios gráficos: <i>Clarín</i>, <i>La Nación</i> y <i>La Razón</i>. Si bien es cierto que a <i>LNP</i> se lo considera “no socio”, ya que no participó en el negocio, ya no hará reclamos al respecto en ediciones futuras.</p>
La disciplina	<p>En este segundo editorial del día 24 el problema no son las fuentes. Si se quisiera, se hubiera podido contrastar la información presentada con estadísticas, o responsables de casas editoriales, tanto nacionales como internacionales (se mencionan mercados españoles y mexicanos, por ejemplo). Quizás el punto más vulnerado en relación al desarrollo de la profesión del periodista sea la interferencia de poderes: <i>LNP</i> denuncia políticas llevadas a cabo por parte del Gobierno destituido, que eran contrarias a sus intereses. La nota funciona como un llamado de atención, como una situación que sus socios castrenses, ahora en el poder, debían remediar.</p>

25 de marzo de 1976

La Nación y las FF.AA.

*Cerrar Filas Tras los Hombres que Le Devolvieron su Decoro y Dignidad*⁵²

Externos

Texto diario LNP	<p><i>NADIE PUEDE decir que las Fuerzas Armadas han llegado al poder movidas por el ánimo de gobernar. Ya han dado mucha sangre —¡y cómo!— en defensa de una integridad nacional que otros no pudieron defender aunque les correspondía, como para pensar que su acción es fruto de resentimientos o ambiciones absurdas.</i></p> <p><i>[...]</i></p> <p><i>Más allá de los pocos y nunca escuchados hombres que año tras año han alertado sobre los peligros que se cernían en torno al convulso país, los demás han conformado una legión de utópicos, ilusos, negligentes, por un lado, e inmorales, corruptos y desvergonzados políticos, por el otro. Entre todos se han dedicado al negocio de manejar los votos de “las grandes mayorías”...</i></p> <p><i>[...]</i></p> <p><i>Cualquier político, sin grado de cohesión, disciplina y vocación de Patria demostrado por los militares, hubiese rehuido asumir el poder en estos momentos, con una economía deshecha, un campo social alterado y un clima de guerra interna, potencialmente destructor.</i></p> <p><i>[...]</i></p> <p><i>DESDE ADENTRO y desde afuera, porque así lo marca la mecánica marxista, se dirá que este es un “gobierno fascista”, una “dictadura militar”, un movimiento manejado por las multinacionales y todos esos slogans que se endilgan a aquellos poderes que no se prestan al juego de la “hipocresía izquierdista”.</i></p>
Palabras prohibidas	<p>El editorial del día 25 presentó una particularidad que no se repitió en ninguno de los textos analizados. Si bien mantuvo su postura de evitar el término “democracia”, se permitió mencionar “dictadura militar”. Por</p>

⁵² Original disponible en el apartado Anexos, Imagen 3.

	<p>supuesto que fue utilizado de forma irónica y entre comillas. El artículo congratuló el accionar de las Fuerzas Armadas, dejando claro que fue la única opción, sin dar lugar a ningún proceso democrático, por eso tampoco apareció la palabra “elecciones”, quizás como alternativa frente a “un país sacudido por la anarquía”.</p>
<p>Separación razón - locura</p>	<p>En esta categoría no se produjeron excepciones: para la <i>LNP</i> “lo racional” tiene que ver con la Dictadura cívico-militar y sus formas de acción, y, “lo irracional”, con cualquier posibilidad de oposición. Las Fuerzas Armadas, según el diario, acudieron de manera desinteresada a salvaguardar la Patria. No existía alternativa política, cualquier otra opción puede encuadrarse como <i>irracional</i>; así, por ejemplo, entendía la nota a los hombres de la política: “una legión de utópicos, ilusos, negligentes, por un lado, e inmorales, corruptos y desvergonzados políticos”. Una salida a través de procedimientos democráticos pudo haber resultado en “cualquier cosa, hasta mezclar marxistas con liberales y moderados con socialoides”.</p> <p>El campo de la sinrazón no fue ocupado solamente por el sector antes mencionado. Al igual que en otras oportunidades, se mencionó a la “hipocresía izquierdista”, a la “infamia marxista”, quienes no aceptarían “calladamente la firmeza del gesto militar”.</p>
<p>Voluntad de verdad</p>	<p>Al igual que en el primer editorial del 24, en esta nota se referenció el <i>estado calamitoso</i> de nuestro país: economía maltrecha, corrupción política, y una sociedad “alterada”, con un “clima de guerra interna, potencialmente destructor”. No se mencionó ni se hizo referencia en ningún párrafo del artículo a datos económicos que sustentaran la hipótesis planteada, a denuncias explícitas (o, cuanto menos, sospechas fundadas) sobre hechos de corrupción, ni ejemplos concretos que dieran cuenta del frágil equilibrio social.</p>

Internos

Texto	<i>Para muchos esto puede sonar a exageración, pero seguramente no</i>
--------------	--

diario LNP	<p><i>debe haber un solo argentino que con argumentos sólidos y rigurosamente concretos, pueda demostrar que la historia de la Nación registra en sus anales un proceso de deterioro moral y material, tan profundo y desgarrador, como el que hemos estado viviendo.</i></p> <p><i>[...]</i></p> <p><i>Si solo se ha producido un cambio, habremos fracasado todos. Pero si avanzamos hacia una verdadera transformación, a un estado anímico que implique un nuevo estado mental, capaz de vislumbrar con lucidez creadora y vigor fecundo los pasos ciertos al futuro, estaremos transitando la buena senda.</i></p> <p><i>[...]</i></p> <p><i>De ahora en más, cada ciudadano honesto deberá convertirse en un vigía en las escuelas, en las universidades, en las oficinas, en las fábricas, en las calles y en los templos, porque la subversión es múltiple en sus facetas y mientras seguirá intentando matar y dinamitar, no cesará en ir debilitando a los temerosos o indecisos.</i></p>
El comentario	<p>Esta categoría busca instalar un supuesto sentido común, entendido como un comentario social. En los procedimientos externos dimos cuenta de cómo <i>LNP</i> presentó, como única alternativa para salir del <i>estado deplorable</i> en el que se encontraba Argentina, el accionar de las Fuerzas Armadas. Esta operación intentó justificarla a través de un supuesto sentir de los argentinos que reconocían la <i>crisis</i> de comienzos de 1976 como la más profunda y desgarradora que hubiera atravesado la Nación. Aunque el país se encontraba en el desgobierno, el pueblo había dado el primer paso “para comenzar la marcha hacia un futuro cierto: la voluntad de imponer orden en un país sacudido por la anarquía”. El editorial reforzó su nota de la jornada anterior. Apoyándose en los sentidos sociales ya mencionados, el editorial de <i>LNP</i> se convirtió en comentario.</p>
El autor	<p>En esta categoría se ve claramente la utilización del editorial como dispositivo represivo: son múltiples los ejemplos que aparecieron en el texto. Si bien la idea central fue apuntalar a las Fuerzas Armadas en el poder y justificar su accionar, la nota también intentó avisar, a los</p>

	<p>militares, en primera medida, y, luego, a la ciudadanía, de una necesaria <i>mano dura</i>. La <i>revolución</i> comenzada el 24 no debía ser pensada en términos <i>cambio</i> sino de <i>transformación</i>, para que esta fuera la definitiva, para que “implique un nuevo estado mental”.</p> <p>La nota buscó también interpelar de manera violenta a la ciudadanía: el accionar de los militares no alcanzaba para lograr la transformación, sino que era preciso que el pueblo “que hasta ayer vivió temerosa de su futuro, o egoístamente retraída en la indiferencia, no pusiera piedras, ahora, en el camino, y tampoco distrajera sus obligaciones con trivialidades más o menos interesadas”. Y no solo eso, además, instó a cada “ciudadano honesto” a ser cómplice y participante de genocidio, vigilando al vecino, al trabajador, al creyente, al estudiante, ya que la subversión tenía “múltiples facetas” y se encontraba en todos los estratos sociales.</p>
La disciplina	<p>En esta edición vemos cómo flaquea el libre acceso a las fuentes y cómo no hay independencia de poderes. Por un lado, <i>LNP</i> enuncia un tiempo pasado y nefasto que ha concluido gracias al accionar militar, <i>obligados</i> a intervenir por la realidad de la nación. Habla de una ciudadanía <i>agradecida</i>, pero hubiera resultado imposible expresarse libremente sin miedo a represalias. Con respecto a la relación entre poderes, el texto pareciera estar escrito más por la cúpula militar que por un periodista responsable. Nuevamente se puede ver, de manera peligrosa, cómo la voz del medio es similar o igual a la de los integrantes del Gobierno dictatorial.</p>

26 de marzo de 1976

Puente “La Niña”

Versión Inquietante⁵³

Externos

Texto	<i>Lo hace imperativo la preservación de los cuantiosos intereses en juego,</i>
--------------	---

⁵³ Original disponible en el apartado Anexos, Imagen 4.

diario LNP	<p><i>que como el negocio de la exportación cerealera, constituye la principal fuente productora de divisas.</i></p> <p><i>[...]</i></p> <p><i>POR OTRA parte, convendría replantear un antiguo proyecto, que parecería haber caído en el olvido, vinculado a la construcción de un puente paralelo del cual existen estudios y modelos.</i></p> <p><i>[...]</i></p> <p><i>POR OTROS conductos se ha informado que el viejo cruce en alto nivel, se hallara asentado en las cañerías que se encargan de trasportar gas a la usina eléctrica, ubicada en las cercanías.</i></p>
Palabras prohibidas	<p>El editorial del día 26 presentó escasos matices políticos, aspecto por lo menos llamativo si atendemos a que, dos días antes, había tenido lugar en el país un nuevo golpe de Estado. La preocupación de <i>LNP</i>, en la jornada mencionada, tuvo que ver con el mantenimiento del puente “La Niña”. En términos económicos, su importancia residía en el importante tránsito cotidiano de camiones que lo utilizaban, “en épocas de pico los 600 vehículos por día, y 250 cuando se trabaja normalmente”. Si bien se mencionó de manera vaga a la industria cerealera, no hubo detalles puntuales sobre dos temas en particular: las “empresas”, a las que afectaría el colapso del puente; y los “negocios”, que se verían afectados ante esta situación.</p>
Separación razón - locura	<p>Si agrupáramos los editoriales analizados hasta el momento, el del día 26 podría vincularse con el segundo editorial publicado el día 24. “Lo racional” y “lo irracional” no se vinculó en el texto con las formas de gobierno y sus resistencias, sino con una situación de desidia que quizás ahora podría ser remediada. Lo lógico, para <i>LNP</i>, más allá de que el puente no se encontraba colapsado ni impedido de manera alguna en su funcionamiento, era que el Gobierno militar retomara un “antiguo proyecto” para la construcción de un nuevo cruce de alto nivel.</p>
Voluntad de verdad	<p>Es llamativo el manejo del condicional en casi todo el artículo. Los datos buscan sustentarse, aunque de manera muy vaga, en una “versión extraoficial, recabada de fuentes insospechables, en las que se afirma que la estructura de dicha instalación estaría seriamente afectada”, en</p>

	otros conductos informativos (no se mencionaron cuáles) y en “diversas entidades locales”. Por supuesto, no hay contrastación de datos ni pruebas fehacientes que den lugar a tales proposiciones.
--	--

Internos

Texto diario LNP	<i>Es decir, “La Niña”, que igualmente actúa como vía de acceso de la circulación automotora, con carga similar, procedente de las áreas servidas por las rutas nacionales 3 Sur, 33 y 35.</i> [...] <i>La movilización operada en Bahía Blanca y en Ingeniero White ante la presunción de un desastre, es por demás significativa, y todo induce a suponer que la preocupación común hecha pública recientemente, se funda en la semiplena prueba de los hechos.</i>
El comentario	En este apartado el diario justificó el tratamiento del tema por ser de interés público y que preocupaba al conjunto de la sociedad bahiense. Es que el puente no solo es utilizado por vehículos con fines comerciales, sino también por automotores particulares. Estas ideas solo fueron deslizadas en dos breves líneas, al principio y sobre el final del artículo. En realidad, preocupación de la LNP pareciera tener más que ver con el asegurar las vías de salida de los camiones cerealeros que con los inconvenientes que pudiera causar a la población una falla estructural de la estructura.
El autor	La categoría <i>autor</i> funciona como una herramienta de represión cívico-militar, a través de cohesión y consenso. Si bien en el apartado anterior intenté exponer una burda alusión a que la reparación y/o construcción de un nuevo puente era en beneficio del pueblo de Bahía Blanca, en realidad, el editorial pareciera marcar la postura de la clase dominante de la ciudad sureña. Me refiero a los dueños de las empresas cerealeras, cuyos negocios se verían seriamente afectados en caso de una interrupción del paso alto. El artículo buscó congraciarse con los estamentos dominantes de la ciudad para generar consenso entre ellos.
La disciplina	En este editorial el tema de las fuentes es central. A diferencia de los artículos anteriores, en este día sí se hace referencia al acceso de

	<p>información, pero siempre de manera imprecisa: “<i>recabada en fuentes insospechables</i>”, “<i>POR OTROS conductos se ha informado</i>” y “<i>tal como lo han señalado y aconsejado diversas entidades locales</i>”. Por supuesto que no se pide que se revele la identidad de una fuente que quiere permanecer anónima, pero sí que se contraste la información con voces oficiales que afirmen o refuten las hipótesis presentadas. Por otro lado, y de manera similar al del segundo editorial del 24 de marzo, el diario bahiense pareciera mostrar una carta de intenciones al Gobierno militar sobre cuáles son las necesidades; en este caso, que bajo ninguna circunstancia se vea afectada la circulación por el puente y, en segunda medida, la construcción de un segundo acceso.</p>
--	--

27 de marzo de 1976

Un Llamado a la Población

Medidas de Seguridad que Requieren su Acatamiento⁵⁴

Externos

Texto diario LNP	<p><i>COMO inmediata derivación de los acontecimientos institucionales que el país acaba de vivir, ha sido dable apreciar en calles de nuestra ciudad una situación que imperiosamente lleva a formular algunas consideraciones.</i></p> <p><i>[...]</i></p> <p><i>No parecen haberlo captado así todavía, a pesar de las exhortaciones frecuentes que se han hecho a la población a través de la Cadena Nacional de Radiodifusión, quienes desoyendo también las observaciones del personal encargado del control en la calles donde se originan tales sucesos, tratan de ser poco menos que protagonistas de ellos.</i></p> <p><i>[...]</i></p> <p><i>PENOSO sería tener que asistir a una repetición de hechos del mismo carácter. Las crónicas de los últimos tiempos ya han sido lo bastante</i></p>
-----------------------------	---

⁵⁴ Original disponible en el apartado Anexos, Imagen 5.

	<i>comunes como para tener innecesariamente que reproducirlas.</i>
Palabras prohibidas	En el editorial del día 27, si bien no versó estrictamente sobre temas políticos, se puede corroborar cómo se vuelve a la tónica del día 24. “ Dictadura ” o “ Golpe de Estado ” fueron términos prohibidos en el texto.
Separación razón - locura	Sucede lo mismo en esta categoría, <i>LNP</i> volvió a entender como “lo racional” a los mandatos realizados por las fuerzas de seguridad. Esta vez, “lo irracional” no fue entendido como aquellos movimientos que militaban la oposición a la Dictadura, sino que estuvo representado por cualquier persona que no acatara las órdenes recibidas.
Voluntad de verdad	Este editorial denunció que se encontraron en las calles “artefactos explosivos abandonados en la vía pública”. No indicó cuántos dispositivos fueron hallados, qué características exhibían, en qué calles fueron encontrados, cuándo, por quiénes. La vaguedad con la que se presentaron los hechos fue tal que bien pudiera resultar una construcción ficcional. Sobre el final del artículo, llamó a la memoria un suceso puntual, en el que sí se brindó cierta información: “cabe recordar el reciente trágico episodio ocurrido en la playa de estacionamiento ubicada frente al Comando General del Ejército, donde una bomba, al explotar, desprendió miles de pequeños proyectiles”. Pero de forma inmediata la nota sugirió que, en el pasado, ocurrieron más hechos similares, pero sin contrastar información alguna, sin datos que dieran sustento a las afirmaciones realizadas.

Internos

Texto diario LNP	<p><i>ESA incomprensible actitud llama todavía más la atención cuanto que se pone en evidencia en momentos especialmente del acontecer nacional, que exigen, por el contrario, más prudencia y discreción que nunca.</i></p> <p><i>[...]</i></p> <p><i>Las crónicas de los últimos tiempos ya han sido lo bastante comunes como para tener innecesariamente que reproducirlas. Solo se apela a la conducta y a la colaboración del vecindario.</i></p>
-------------------------	--

<p>El comentario</p>	<p>Quizás en este punto la intencionalidad de la nota apuntó en dos direcciones: la primera, a que los efectivos de las Fuerzas Armadas y organismos de seguridad estaban ocupando las calles para defender a la población de “la ola terrorista que en los últimos años envolvió al país”; la segunda cuestión que quisieron instalar como sentido común fue la obediencia que se le debía a las autoridades, tildando de “incomprensible” que algún ciudadano no siguiese las instrucciones dadas por Cadena Nacional. Este tipo de comentario social también se propuso desde <i>La Opinión</i>, tal cual se puede observar en la nota “La filosofía del nuevo gobierno contempla la premisa de ‘sumar y no restar’. El principio de la fe en el sistema”. En aquel texto, el diario volvió a marcar la idea de que las Fuerzas Armadas se vieron obligadas a tomar el poder y se diferenciaron de los antecedentes de 1955 y 1966, llamando a la sociedad a colaborar para “al cabo de un tiempo devolver al país a un sistema institucional que sin abdicar de sus principios funcione con eficiencia”. Esta operación intentó instalar una diferencia con las dictaduras anteriores, argumentando que el nuevo proceso era un interludio entre la reorganización del país a través de un Gobierno militar para, en un futuro incierto, volver a la democracia. La nota de <i>LNP</i> se convirtió en comentario de ese sentido social</p>
<p>El autor</p>	<p>La voz de <i>LNP</i>, o más bien la del aparato represor, en esta oportunidad, y bajo un breve editorial, fue clara y concisa: so pretexto de unos supuestos explosivos aparecidos en la vía pública, el mensaje fue acatar y obedecer. Las normas impuestas por el Gobierno de facto y comunicadas a través Cadena Nacional, y las instrucciones de las fuerzas de seguridad debían seguirse a rajatabla. Quienes no siguieran el camino indicado correrían “el riesgo de jugar el papel de víctimas inesperadas”.</p>
<p>La disciplina</p>	<p>El artículo muestra, otra vez, como en ediciones anteriores, una preocupante coincidencia con los objetivos del Gobierno militar, dejando en evidencia la relación entre el medio y las Fuerzas Armadas. Como se mencionó en las categorías precedentes, las operaciones para desarmar artefactos explosivos y la no obediencia por parte de la</p>

	sociedad parecen más una excusa, ya que no hay datos concretos de cuántas bombas se encontraron y dónde, por ejemplo. Es decir, de esa falta de precisión se infiere que el tema es una excusa para dar un mensaje.
--	---

28 de marzo de 1976

La Subversión y sus Facetas

Para Derrotar a un Enemigo Es Preciso Conocerlo Bien ⁵⁵

Externos

Texto diario LNP	<p><i>Cuando en la madrugada del miércoles pasado las Fuerzas Armadas se hicieron cargo del gobierno de nuestro país y se tuvo la sensación de que el despliegue de tropas y control del orden interno tenían una dimensión total, hubo muchos que dejaron distender sus nervios o se refugiaron en un simple “se acabó todo”. Puede que la sensación de seguridad que emergió a partir de aquel momento, largamente anhelada por millones de seres que vivían sometidos al terror cotidiano, haya actuado como factor disolvente de los temores y angustias padecidos.</i></p> <p><i>[...]</i></p> <p><i>Si esa reacción de las FFAA hubiera fracasado, ¿quién puede afirmar que no llegaría un día en que un batallón cubano apareciese en los montes de Tucumán para apoyar a un movimiento sedicioso?</i></p> <p><i>[...]</i></p> <p><i>Las huestes del marxismo se han visto obligadas a abandonar temporalmente sus planes de acción en Uruguay, donde las fuerzas armadas les asestaron un duro golpe. Tuvieron que ceder en Chile cuando los militares destruyeron su gobierno y dismantelaron sus organizaciones subversivas. Dieron un paso atrás en Bolivia al fracasar la aventura socializante de Juan José Torres, con el advenimiento de Hugo Banzer. Están férreamente controladas en Paraguay, donde no se les ha permitido levantar vuelo. Lo mismo ocurre en Brasil</i></p>
-----------------------------	--

⁵⁵ Original disponible en el apartado Anexos, Imagen 6.

<p>Palabras prohibidas</p>	<p>En la nota podemos ver una serie de palabras que definen de manera más precisa lo que sucedió y que, sin embargo, parecen estar prohibidas. Por ejemplo: golpe de Estado, interrupción a la democracia, militantes y movimientos sociales. En este artículo se puede leer, de manera reiterada, cómo las Fuerzas Armadas <i>recuperaron</i> el país. En ningún momento se menciona la interrupción a un Gobierno democrático y elegido por el pueblo, no solo en Argentina, sino en toda Latinoamérica. El editorial menciona cómo todos los países hermanos sufrieron situaciones similares, pero lejos de condenar estos hechos, los celebra como victorias frente a los movimientos marxistas. Tampoco hay referencia alguna a los asesinatos y desapariciones que se dieron en esos primeros días, aunque sí referencia estas acciones por parte del <i>grupo rival</i>, es decir, el término está prohibido para referirse a las acciones del Gobierno militar, pero no para sus opositores.</p>
<p>Separación razón - locura</p>	<p>El diario plantea algunas cuestiones como evidentes: hay una guerra ideológica conformada por dos contendientes. Si bien no hace mayores referencias al bando propio (solo al final del artículo), sí se encarga de describir a sus opuestos: el marxismo. Aborda distintos antecedentes, principalmente latinoamericanos, y alerta a la población pero también al Gobierno de facto, acerca de la necesidad de continuar con la batalla hasta “eliminar todo foco de sedición terrorista”. También se desprende del texto que su misión es alertar a la ciudadanía acerca de que más allá del gozo por las Fuerzas Armadas el día 24, no hay que bajar la guardia y continuar la ofensiva contra la subversión. También da por sentado y racional la irrupción de los militares, festejada y “anhelada por millones de seres que vivían sometidos al terror cotidiano”. Quedan en evidencia dos cuestiones: cómo el diario entiende a la Dictadura, y a las acciones llevadas a cabo por esta, como <i>lo racional</i>, y cómo se asocia <i>lo irracional</i> a todo lo relacionado con los movimientos sociales.</p>
<p>Voluntad de verdad</p>	<p>Se desprende del texto que su principal objetivo es alertar a la ciudadanía acerca de que el <i>enemigo</i> sigue activo. Acusa a la “guerrilla argentina” de provocar “más de 1000 muertes de inocentes”, “paralizar la producción”, “provocar un auge de terror como nunca se había visto”</p>

	<p>e, incluso, estar a punto de apoderarse de la provincia de Tucumán. No hay mención alguna sobre la fuente de la que se obtuvieron estas cifras, de qué manera, cuándo y cómo se paralizó la producción y en comparación a qué eventos se contrastaba ese terror. En la construcción ficcional que pretende recrear el diario de cada golpe cívico-militar del Cono Sur, no fue otra cosa que la respuesta de las fuerzas de seguridad contra la avanzada marxista en nuestro territorio. <i>LNP</i> no duda en afirmar que “es un hecho que en los planes globales del marxismo internacional figura sin disimulos la toma del poder en todos los rincones del mundo”.</p>
--	---

Internos

<p>Texto diario LNP</p>	<p><i>En el caos de la subversión ideológica, quizás como en ningún otro, corresponde avanzar hacia aquella reubicación, y a la luz de la nueva circunstancia y de distintos puntos de vista, tratar de adquirir una visión cabal y concreta de sus movimientos y objetivos. La tarea es titánica porque no da tregua. Como es natural, en ella se ven involucrados los servicios de seguridad de las naciones afectadas por este flagelo del siglo XX, a quienes compete una ineludible acción preventiva y represión tendiente a eliminar todo foco de sedición terrorista.</i></p> <p><i>[...]</i></p> <p><i>Si creemos que todo ello significa una derrota definitiva para la subversión marxista en el cono sur latinoamericano, nos estamos engañando peligrosamente. La perspectiva geopolítica obliga a mirar las cosas con la lupa de los estrategas. Si no lo hacemos así, jamás comprenderemos al enemigo. Y no hay pueblo más condenado a la derrota que aquel que lucha sin saber contra quién.</i></p> <p><i>[...]</i></p> <p><i>Bajar la guardia ahora, en la creencia de que el terrorismo ha sido vencido, sería un error garrafal. No podrá hablarse de derrota hasta que, otra vez, la gran idea nacional en defensa de las más genuinas tradiciones argentinas, haya adentrado firmemente sus raíces en el</i></p>
---	--

	<i>espíritu de la razón.</i>
El comentario	<p>Respecto a este procedimiento, podemos ver cómo <i>LNP</i> se ufana en instalar que el golpe cívico-militar fue necesario y hasta solicitado. Este es su punto de partida: un supuesto sentido común presentado como comentario social impuesto por los grandes medios y vendido como el parecer de los argentinos en su conjunto. Pero la operación fue más allá: la tarea desarrollada por el Gobierno de facto, lejos de estar terminada, recién comenzaba. En su lucha contra el marxismo, los argentinos no debían suavizar su accionar hasta “eliminar todo foco de sedición terrorista”. La crítica del diario bahiense apuntaba, por lado, a una ciudadanía a la que juzgaba como “un pueblo inclinado a creer en las cosas fáciles e inmediatas” y, por el otro, a las fuerzas militares, para que no escatimaran esfuerzos en la batalla ideológica, declarada el día 24. Las acciones de los últimos días del mes de marzo de 1976, según el matutino, resultaron prometedoras pero “bajar la guardia ahora, en la creencia de que el terrorismo ha sido vencido, sería un error garrafal”. Con algunos días de diferencia, la premisa pareció ser escuchada por Jorge Rafael Videla. En la nota principal del 23 de abril, <i>Clarín</i> tituló: “Videla: es prioridad la lucha antisubversiva”. La bajada citaba al presidente de facto, quien había dicho “seguirá siendo prioritaria la lucha contra la subversión cualquiera sea la forma que ella adopte y será llevada a cabo con la máxima energía en todos los terrenos”. Misma operación: el editorial fue el comentario de los sentidos construidos a través de los medios hegemónicos.</p>
El autor	<p>El matutino, desde sus editoriales, parece ubicarse en un escalón superior en la sociedad, en la que con un supuesto ojo crítico, y de seguro más atento que el de sus conciudadanos, realiza <i>certeros</i> análisis políticos. La posición ideológica del medio, conservadora y golpista, es harta conocida y reafirmada en cada edición. Desde este lugar apunta contra los argentinos que sintieron “librarse del terror” con la toma del poder por parte de los militares, pero que luego se relajaron en los laureles de esa <i>victoria</i>. En este apartado no entendemos al autor del artículo como quien firma el editorial, sino como otro dispositivo</p>

	represivo, tanto social como militar.
La disciplina	Nuevamente en este editorial podemos ver la propia voz de las Fuerzas Armadas en las páginas de <i>LNP</i> . Si bien es cierto que no hay censura alguna (no la necesita este diario bahiense) ni miedo a la repercusión de la opinión pública, también es evidente la imposibilidad del acceso a las fuentes y la estrecha relación entre el medio y el poder político.

29 de marzo de 1976

Un Compromiso Insoslayable

“Limpiar la Ciudad”: Consigna Para la Ciudadanía Responsable ⁵⁶

Externos

Texto diario LNP	<p><i>BAHÍA BLANCA, sí, al igual que el resto del país, experimenta en estos momentos una sensación nueva que se identifica con la necesidad de cambiar, de buscar rumbos que encaminen hacia la paz y la prosperidad, tras la larga parálisis soportada durante la gestión oficial clausurada el 24 de marzo de 1976. En todos los espíritus ha renacido la esperanza y hasta se puede advertir un dejo de impaciencia por hacer algo, por colaborar en la etapa de reorganización iniciada</i> [...]</p> <p><i>... ya que de lo que se trata es procurar la desaparición de leyendas e inscripciones provenientes del accionar subversivo y pandillero.</i> [...]</p> <p><i>... fundamentalmente, la reacción de la ciudadanía, para quien “limpiar la ciudad”, tanto en Bahía Blanca como en las demás localidades del sur argentino, implica una tarea impostergable. Porque está dirigida a la gente digna y valiente, a la que en alguna medida también quiere ser protagonista en esta instancia histórica.</i> [...]</p> <p><i>No vacile nadie entonces, en comenzar por devolver a Bahía Blanca el aspecto de épocas que nunca conocieron el ataque burdo y malévolo de</i></p>
-------------------------	--

⁵⁶ Original disponible en el apartado Anexos, Imagen 7.

	<i>una pegatina desquiciante.</i>
Palabras prohibidas	El editorial del día 29, al igual que en la mayoría de los que le precedieron, continúa con su tradición de no utilizar algunos términos en sus textos, ya que los considera prohibidos. Al hablar de una “etapa de reorganización” se refiere, en realidad, a un nuevo “ golpe cívico-militar ” o bien “ dictadura militar ”. También en el primer párrafo menciona al ciclo terminado el 24 de marzo como “la gestión oficial clausurada”, obviando una palabra clave como pudiera ser “ democrática ”. Más adelante, la nota identifica a los autores de los grafitis como “subversivos y pandilleros”, sustituyendo y prohibiendo en sus líneas conceptos como “ militantes ” o “ activistas políticos ”.
Separación razón - locura	También en este apartado se mantiene la idea de representar a la Dictadura cívico-militar como “lo racional” y su oposición como “lo irracional”. Sin embargo, y yendo a las particularidades de las notas, se puede observar cómo el artículo permitió otras asociaciones. Por el lado de la razón, se encontró a los vecinos que quieren contribuir gustosos con la “Junta Militar”, desde su lugar y en la medida de sus posibilidades; y, por otro, desde un lugar irracional, se encontró parte de la sociedad que por comodidad o por negar colaboración serían considerados como colaboracionistas con los sectores desplazados el día 24.
Voluntad de verdad	En esta categoría, <i>LNP</i> da por sentado que la Argentina venía de una “larga parálisis soportada durante la gestión oficial clausurada el 24 de marzo de 1976”. Con la toma del poder por parte de la Junta Militar, cayó “el telón sobre el desgobierno y la corrupción [...] que tomó por asalto la propiedad privada y pública, dando rienda suelta a sus instintos a favor de una impunidad cómplice”. Al igual que en los artículos antes analizados, no ofreció pruebas en la que pudieran descansar sus argumentos: ¿por qué se caracterizó al ciclo anterior como “desgobierno”?, ¿cuáles son los hechos de corrupción que menciona?, ¿cuáles fueron los <i>asaltos</i> que sufrieron las propiedades? Ninguno de estos interrogantes se resuelven en la nota. El editorial también menciona que la ciudad comenzaría a recuperar el

	brillo de otras épocas, recuperándose de los embates malévolos ocurridos durante el Gobierno peronista. No hay contrastación entre épocas, no se hace alusión al estado de la ciudad de antes ni después, no se explaya sobre los “ataques burdos” a los que hace referencia.
--	---

Internos

Texto diario LNP	<p><i>En todos los espíritus ha renacido la esperanza y hasta se puede advertir un dejo de impaciencia por hacer algo, por colaborar en la etapa de reorganización iniciada.</i></p> <p><i>[...]</i></p> <p><i>... aunque importante y efectiva. Hasta ahora nadie se había sentido con fuerzas para resistir el atropello, situación que torna a revertirse con la presencia y protección de las fuerzas armadas, policiales y de seguridad.</i></p> <p><i>[...]</i></p> <p><i>De todas maneras interesa, fundamentalmente, la reacción de la ciudadanía, para quien “limpiar la ciudad”, tanto en Bahía Blanca como en las demás localidades del sur argentino, implica una tarea impostergable. Porque está dirigida a la gente digna y valiente, a la que en alguna medida también quiere ser protagonista en esta instancia histórica.</i></p>
El comentario	<p>En esta editorial se podrían trazar algunos paralelismos con respecto a la nota publicada el día 27, es decir, <i>LNP</i> utiliza un tema que parecería ser de menor importancia para imponer un comentario social. En este caso, intenta presentar a una sociedad hastiada que esperó ansiosa y recibió con <i>renacida esperanza</i> a las Fuerzas Armadas. La gratitud del pueblo fue tal que deseaba “ocupar un lugar de lucha en apoyo a los líderes que sustenta la Junta Militar”. Afirma que la ciudadanía se encontraba en una especie de letargo por miedo, por sentirse desprotegido, pero que ahora, con las fuerzas de seguridad en las calles, esa situación se revertiría. Esta construcción, este sentido social, se reprodujo en números medios de capital importancia en el país, convirtiendo, de esta manera, al editorial del 29 de marzo de <i>LNP</i>, en</p>

	comentario. <i>La Nación</i> , solo por mencionar un ejemplo, señaló de manera constante al sector subversivo, como así se puede ver en uno de sus editoriales, publicado en diciembre de 1975: “Ante la ejecución de nuevos procedimientos antsubversivos materializados sobre la base de informaciones brindadas por la población, se agradece a la misma la valiosa colaboración prestada. Asimismo, es necesario llevar a su espíritu la tranquilidad de que los operativos seguirán realizándose, no solo enfrentando a quienes empuñan un arma, sino también a los ideólogos que los instruyen y alientan...”
El autor	En la nota publicada el día 29 se ve un grado de violencia que supera al resto de las analizadas. Aunque leyendo el texto de manera lineal se habla sobre mejorar los frentes de las propiedades de la ciudad, podría pensarse que, en realidad, se propone eliminar cualquier intento de oposición posible. “Limpiar la ciudad”, “ <i>borrar</i> las señas de un período oscuro y sórdido” podría estar implicando algo más que devolverle el brillo a los edificios céntricos de Bahía Blanca. Aunque en el texto se asegura que la ciudadanía estaba deseosa de prestar su ayuda, también se advierte a quienes no lo hicieran: “negar esta colaboración, sea por indiferencia o por comodidad, convertirá a los responsables, propietarios o simples ocupantes de inmuebles, en consientes o inconscientes propagandistas de la sedición en fuga”.
La disciplina	Este editorial tiene un objetivo similar al planteado el día 27: con una excusa burda se intenta dar un mensaje. De otra manera, no se explica cómo un diario que desarrolla una fuerte opinión ideológica, en días tan convulsos, puede publicar un texto editorial que verse sobre limpiar los frentes de las casas. El mensaje aquí no es otro que el eliminar al enemigo de manera total, físicamente a través del asesinato de sus referentes y partidarios, pero también simbólicamente, con la “limpieza” en todas sus facetas.

30 de marzo de 1976

Auge de la Delincuencia Juvenil

Externos

<p>Texto diario LNP</p>	<p><i>Así, los crímenes contemporáneos tienen características cada vez más impresionantes, por la audacia de los delincuentes, la violencia de los procedimientos, lo ambicioso y temerario de los objetivos.</i></p> <p>[...]</p> <p><i>Es hora de utilizar sus recomendaciones en busca de resultados positivos, que vendrán si se abordan simultáneamente la consideración de un tema en sus más profundas implicancias, que encuentran sustento en un contexto sociológico en notoria crisis.</i></p>
<p>Palabras prohibidas</p>	<p>En este artículo se trata el tema de ola de inseguridad, con el dato, <i>inquietante</i> para el diario, de que los principales actores de estas fechorías fueran jóvenes. El texto expone de manera explícita que una solución penal no alcanzaba, que los “establecimientos de internación” eran deficientes. Si bien es cierto que se propuso, en uno de sus párrafos, una solución mediante el “aparato educativo y tutelar” y que la solución definitiva llevaría varios años, también lo es que exigía alguna actuación al respecto. Es por esto que la palabra “represión”, entendida en su sentido disciplinador y violento, no aparece en texto.</p>
<p>Separación razón - locura</p>	<p>Este editorial se separa del tema principal de la gran mayoría que, hasta este momento, fueron analizadas. Los términos de racionalidad e irracionalidad no parecieran aplicar para las representaciones de la Dictadura y los movimientos sociales. También es novedad que, según la nota, el problema contaba con “proyecciones universales”, aunque, como siempre y para no perder su costumbre, el país venía de “una época signada por profundas convulsiones políticas y sociales”. “La razón” puede percibirse en un sentido de <i>tradición</i>, que fue puesto en jaque por una masa que alienó a los jóvenes, especialmente, los de las grandes ciudades. En cuanto a “lo irracional”, podríamos ubicar a la delincuencia juvenil, “lacras sociales, paralela a los progresos del orden científico y tecnológico”.</p>

⁵⁷ Original disponible en el apartado Anexos, Imagen 8.

Voluntad de verdad	<p>Esta categoría busca analizar las evidencias, las pruebas y contrastación en el texto analizado. Este editorial cumple a rajatabla lo que parecería ser el manual de estilo de <i>LNP</i>, es decir, construir una realidad ficcional en base a argumentos sin sustento. Por ejemplo, en este artículo se menciona que hay un aumento de hechos delictivos y que, para peor, la mayoría fueron cometidos por jóvenes. No hay cifra alguna que compruebe esta hipótesis, no se mencionan índices de ningún tipo: ni relativos a la inseguridad y la franja etaria de sus autores. También afirma que son cada vez más violentos, pero ¿en comparación con qué?</p> <p>Sobre el final de la nota, se propone como una solución seguir las recomendaciones de los expertos, pero claro, no indica cuáles eran tales recomendaciones y ni quiénes eran estas personas que son presentadas como voz autorizada.</p>
---------------------------	---

Internos

Texto diario LNP	<p><i>EN TALES circunstancias, no es difícil que cundan en muchos espíritus la confusión y el desconcierto, o lo que es peor, un nihilismo que suele ser caldo de cultivo de toda suerte de desórdenes; particularmente en las mentes inmaduras, que en pleno replanteos de fines y valores, no encuentran con facilidad, en la situación imperante, normas susceptibles de favorecer una adecuada formación de la personalidad.</i></p> <p>[...]</p> <p><i>El tema que nos ocupa no tiene nada de nuevo, y ha preocupado a los expertos. Es hora de utilizar sus recomendaciones en busca de resultados positivos, que vendrán si se abordan simultáneamente la consideración de un tema en sus más profundas implicancias, que encuentran sustento en un contexto sociológico en notoria crisis.</i></p>
El comentario	<p>El comentario social que se buscó imponer a través de este editorial tuvo que ver con la asociación de un sector de la sociedad, en este caso la juventud, con la delincuencia. La intencionalidad de la nota fue mostrar como un supuesto entorno social convulso, puede confundir mentes inmaduras y llevarlas a tomar caminos violentos y peligrosos. Esta operación, que comenzó antes del 24 de marzo de 1976 y que se</p>

	<p>mantuvo durante varios años, buscó construir una idea: había un modelo de familiar aceptado, y otro que no. La familia, pero principalmente las madres, debían velar y promover hacia el seno familiar aquellos valores juzgados como correctos, y, en caso de no conseguirlo, serían responsables por la <i>no</i> educación de sus hijos y de la suerte que correrían por su accionar errático. Aunque publicado tiempo después, uno de los casos más emblemáticos pudo leerse en las páginas de la revista <i>Para Ti</i>, en su nota titulada “Habla la madre de un subversivo muerto”. El texto presentó a Thelma Jara de Cabezas, madre Gustavo (desaparecido un tiempo antes), a través de una entrevista, en la que se la mostraba como una madre ingenua y culposa, que cumplió con su rol de madre (reproducción/educación/protección) y no advirtió a tiempo el mal camino que recorría su hijo⁵⁸. El sentido social se construía desde los grandes medios, y luego funcionaba como comentario en las notas del diario bahiense.</p>
El autor	<p>En este caso, y en el mismo sentido que la categoría anterior, el dispositivo represivo apuntó a señalar a la ciudadanía dos caminos: el de la educación, con una fuerte impronta en valores occidentales, nacionales y cristianos; frente a su opuesto, al abandono de la juventud, con la consecuencia de que se vuelvan criminales. Viene al caso recordar que esta idea sería hartó explotada por la Dictadura cívico-militar durante sus primeros años en el poder, y a través de varios medios de comunicación, en especial con la Editorial Atlántida.</p>
La disciplina	<p>En este artículo se puede ver la necesidad de sustentar el discurso a base de fuentes: tantas afirmaciones imponen su confirmación a través de voces autorizadas. “EN EL SIGLO XX las estadísticas van demostrando, hasta el cansancio, que la criminalidad precoz va en aumento”. ¿Cuál es el estudio de referencia que arroja esos números?, ¿quiénes lo realizaron y cuándo? Otro ejemplo: “debe registrarse la circunstancia de que sus autores son, en alarmantes mayorías, personas jóvenes”. Estos datos, sin la certificación de fuente alguna, pueden ser</p>

⁵⁸ Muchos años más tarde, ya en democracia, distintas investigaciones pudieron desnudar el tipo de operaciones que se hacían en estos casos, cambiando los testimonios originales, cohesionando a los protagonistas, y hasta asesinando a militantes.

	entendidos como antojadizos.
--	------------------------------

31 de marzo de 1976

Bahía Blanca Crece, Pero...

Lo Retrógrado del Proceso Urbanístico ⁵⁹

Externos

Texto diario LNP	<p><i>AUNQUE también al campo privado compete otra responsabilidad, cual es la de cambiar la imagen de abandono localizado en muchos lugares céntricos, donde viviendas ruinosas y deshabilitadas, definen a la otra cara de Bahía Blanca, la del atraso.</i></p> <p>[...]</p> <p><i>ANOMALÍAS como las expuestas son comunes en el propio radio céntrico, al punto que frente mismo a la plaza Rivadavia se pueden observar sectores de edificación en pésimas condiciones de conservación.</i></p>
Palabras prohibidas	<p>El tema que se aborda en la nota no deja lugar para la no incorporación o sustitución de palabras. Sobre el final del artículo, cuando se menciona a la Municipalidad sí pudo utilizar el término “interventores”, ya que los encargados de manejo público electos democráticamente habían sido remplazados a la fuerza.</p>
Separación razón - locura	<p>El editorial ofrecido en la última jornada de marzo de 1976 bien pudo dialogar con el del día 29. Aquel texto llamaba a la ciudadanía a “limpiar los frentes de la ciudad”, ubicando dentro de “lo racional” a los pobladores que pusieran remedio a esa situación, frente a “lo irracional”, entendidos como los que, por desidia, no acudían al llamado <i>purificador</i>. La nota del 31 propuso cuidar y renovar los edificios deteriorados de la urbe, principalmente en la zona céntrica. Esta vez, <i>LNP</i> se dirigió al sector empresario y a los dueños de propiedades, quienes deberían ser los encargados de mejorar la situación. Desde lo racional, se pudo observar a una parte del sector “evolucionada, moderna”, que ofrecía “el</p>

⁵⁹ Original disponible en el apartado Anexos, Imagen 9.

	espectáculo siempre grato de la iniciativa urbanística en constante avance, reflejada por el sostenido ritmo de las construcciones, que ha tenido la virtud de crear la ciudad monumental de nuestros días”. En el campo del “irracional” se pudo percibir a otro sector del empresariado, y también propietarios particulares, que, por distintos motivos económicos, no pudieron mantener los frentes bajo las normas de “de estética, de prestigio y de pulcritud” que exigía Bahía Blanca.
Voluntad de verdad	La nota propone que hay dos caras de la ciudad, refiriéndose a cuestiones urbanísticas: una en constante desarrollo y moderna, y otra más relajada, caracterizada por el atraso y abandono. En ningún lugar del texto se mencionan ejemplos, de una <i>cara</i> o la otra, que sirvieran de referencia al lector, para ubicarlo en lo que <i>LNP</i> juzgó de activo y evolucionado y donde el <i>progreso</i> estuvo <i>detenido</i> . Si bien es cierto que menciona la zona centro de Bahía Blanca, no se dan mayores detalles al respecto.

Internos

Texto diario LNP	<i>PRUEBA DE ello es que las empresas y consorcios, e incluso particulares, construyen con la prudencia aconsejada por las circunstancias, y un gran sector no lo hace por la inseguridad y falta de alicientes que enervan los mejores propósitos, No se descarta, finalmente, como casual de la mengua que registra la industria, la finalidad especulativa tan en boga últimamente, alentada por el desenfrenado aumento del valor de la propiedad, cuyos índices han superado ya los cálculos más optimistas.</i> [...] <i>RAZONES DE estética, de prestigio y de pulcritud, instan a que se ponga remedio a este estado de cosas, y si no hay reacción por parte de los responsables directos – los dueños de los inmuebles -, la Municipalidad deberá tomar cartas en el asunto, ejerciendo el poder dictado por las ordenanzas respectivas.</i>
El comentario	En el texto se pudo observar cómo <i>LNP</i> intenta marcar una situación como “sentido común”, quizás trazando un paralelismo con el cambio

	<p>de época: había un sector moderno y evolucionado que miraba hacia el futuro, frente a la “desaprensión vecinal”, que impedía el desarrollo de la ciudad. Por supuesto que dentro del primer grupo se encontraba un grupo privado comprometido, mientras que, el otro, conformado por empresarios pero también particulares, no supo o no quiso sobreponerse a los males económicos causados por el Gobierno peronista anterior. Si bien el editorial menciona a un sector en particular, bien pudo leerse que el mensaje se dirige al sector empresarial en su conjunto. El plan económico propuesto por el Gobierno de facto incluía la intervención de sus socios civiles, quienes se transformarían en los grandes ganadores de la crisis. Las medidas adoptadas en los primeros días de abril, y que fueron cubiertas en las tapas como la noticia principal de <i>La Opinión</i>, <i>La Nación</i> y <i>Clarín</i>, no solo dejaron expuesta esta situación, sino que intentaron construir un sentido común, que, en las páginas de <i>LNP</i>, actuaría como comentario.</p>
El autor	<p>El artículo parecería tener un sentido aleccionador frente a aquellos propietarios de inmuebles que no mantenían las estructuras como ellos gustaban. Sin embargo, el texto no fue un simple llamado de atención, el dispositivo represivo se activó sobre el final del texto, al advertir a los dueños de las viviendas y locales abandonados o en malas condiciones, que, en caso de no remediar la situación, la autoridad municipal intervendría en el asunto.</p>
La disciplina	<p>De nuevo, en este editorial se repiten operaciones realizadas en las ediciones pasadas, como la segunda del día 24 y también la del 26 de marzo. Se trata de mostrar una <i>realidad</i> que al diario no le agrada y que demanda su solución. Funciona como un <i>diálogo</i>, primero entre la <i>LNP</i> y un sector de sus lectores, a los que llama la atención; y, luego, entre el mismo diario y el Gobierno militar. Si los reprendidos no acatan las <i>sugerencias</i>, los Fuerzas Armadas deberían intervenir.</p>

II.- Sistemas de enrarecimiento del lenguaje de Foucault a *El Día*

24 de marzo de 1976

ACCIÓN DEPRADADORA DE MALEZA ⁶⁰

Externos

Texto diario <i>El Día</i>	<p><i>Estas aclaraciones son importantes, aunque debieron ser aprehendidas mucho antes de ahora, a fin de adaptar de una vez por todas técnicas de avanzada y prioritarias en el laboreo rural.</i></p> <p>[...]</p> <p><i>... habiéndose destacado que “combatir cardos y abrepuños en las praderas naturales de la pampa húmeda, significa aumentar en un 25 por ciento su receptividad ganadera o, dicho de otra forma, que en potreros con 0.8 cabezas por hectárea en materia de vacunos, se puede superar la unidad por hectárea.</i></p>
Palabras prohibidas	<p>En este editorial se intenta dar cátedra sobre los problemas económicos producidos por una incorrecta forma de trabajar las tierras a cultivar. Se identificaron términos prohibidos sobre esta temática, por ejemplo, llamó la atención que en ninguna parte del texto se mencionara a “empresarios agrícolas” o a la “sociedad rural”, ya que el reclamo parecería ser hacia ellos. Para <i>El Día</i>, entonces, estaba prohibido cualquier significante que remitiera al sistema de explotación terrateniente de los suelos y su extranjerización.</p>
Separación razón - locura	<p>Si se piensa en términos de irracionalidad, la nota buscó asociar, en este punto, a los responsables del sector, cuya falta de interés produjo una disminución de la productividad de sus propias tierras, ya sea en productos agrícolas como ganaderos, y, en consecuencia, un desbalance en la balanza comercial. Es decir, “la locura” se entendió como el sistema de explotación concentrado.</p>
Voluntad de verdad	<p>Sobre esta categoría se puede ver cómo el texto construyó su sentido en base al testimonio de una persona, solo indicando su puesto y cargo y sin referencia a su nombre. No hay contrastación sobre esos dichos. No hay</p>

⁶⁰ Original disponible en el apartado Anexos, Imagen 10.

	números relativos a porcentajes de tierra afectada al mal identificado, o productores que invierten (o no) en el trabajo previo a las siembras. Tampoco hubo evidencias sobre esta situación en particular, ni sobre los beneficios que supuestamente traería aparejados el tratamiento sugerido.
--	---

Internos

Texto diario <i>El Día</i>	<i>Resulta urgente propugnar la aplicación de tecnologías básicas que impliquen el desarrollo de industrias mecánicas y agroquímicas, creando en los agricultores una clara conciencia de su empleo para ir eliminando agentes tan nocivos.</i> [...] <i>En tal sentido, es de desear que las enseñanzas que deje el mismo tengan inmediata y cabal aplicación en la realidad, para no seguir perjudicando las posibilidades optimas de nuestro suelo.</i>
El comentario	<i>El Día</i> propuso, a través de su texto, una idea sobre el inexplicable accionar de los empresarios del agro que afectó la productividad. Intentó instalar un sentido común acerca de que esa falta de inversión previa a la siembra trajo un perjuicio a la economía <i>macro</i> , dañando, impidiendo “sanear la balanza comercial en su intercambio con el resto de los mercados”. Este sentido común fue fruto del pensamiento hegemónico dominante, y reforzado a través de preocupantes noticias con respecto al rumbo económico del país, que venían siendo publicadas por distintos medios de comunicación, como <i>La Prensa</i> , el 4 de febrero (“Los ministros de economía y trabajo han sido relevados” y “Nueva alza del dólar en el mercado Libre), y <i>La Opinión</i> , el 2 de marzo (“El agravamiento de la crisis económica puede ser el detonante que termine con la <i>impasse</i> política de estos días”), solo por referenciar algunos ejemplos. En este sentido, el editorial de <i>El Día</i> se convirtió en comentario de la construcción de esos grupos mediáticos.
El autor	Esta categoría, en líneas generales, no operó con la violencia de los textos de <i>LNP</i> que se analizaron previamente. Sin embargo, el editorial sí buscó aplicar un sentido disciplinador: se <i>alertó</i> de una situación y se

	instó a remediarla de manera <i>inmediata</i> para que no se siguiera afectando <i>nuestro</i> suelo. El tono empleado no fue violento, seguramente intentando un consenso frente a las clases dominantes, quienes eran (y aún lo son, por supuesto) los dueños de las tierras mencionadas.
La disciplina	En este apartado, un aspecto a resaltar es el curioso uso de las fuentes. Si bien pareciera haber una intencionalidad de apoyar las afirmaciones en fuentes autorizadas, su referencia es vaga e imprecisa. Un claro ejemplo es cuando cita de manera directa al “titular de la entidad argentina especializada en el tópico”, aunque sin mencionar su nombre. Cerrando ese mismo párrafo, el segundo de la nota, vuelve a entrecomillar una declaración, pero sin dejar en claro si pertenece a esa misma fuente o algún estudio consultado, que, por supuesto, tampoco se referencia de manera directa.

25 de marzo de 1976

PELIGROS QUE SON SUBESTIMADOS⁶¹

Externos

Texto diario El Día	<i>El análisis del tema mueve a reflexionar sobre la lamentable ausencia de campañas periódicas destinadas a precaver desgracias tan fácilmente evitables.</i> [...] <i>Una encuesta encarada por la Organización Mundial de la Salud demuestra que el 45 por ciento de los acontecimientos negativos que debe soportar el habitante de una ciudad ocurre en su propio domicilio.</i>
Palabras prohibidas	La nota versa sobre accidente domésticos, y, sobre el final del texto, da a entender que la solución, o al menos la disminución de estos imprevistos, estaba en manos de los gobernantes. Sería razonable entonces que aparecieran términos como “ rol del Estado ” o “ políticas

⁶¹ Original disponible en el apartado Anexos, Imagen 11.

	públicas ”, expresiones que estuvieron ausentes. Es decir, el significante prohibido se pudo asociar a un <i>estado de bienestar</i> , que interviniera y organizara la vida social.
Separación razón - locura	Aquí también encontramos coincidencias con el editorial del día 24 de marzo: “lo racional” se entendió desde un lugar activo y preocupado a nivel estatal para reducir el número de accidentes, mientras que “lo irracional” se percibió desde la inacción por parte del aparato de gobierno. Esta postura del diario resultó contradictoria, ya que, por un lado, critica la actitud pasiva por parte del Estado, pero, por otro lado, va en contra del modelo de país que proponía, en el que el mercado regulaba no solo las condiciones económicas, sino también cualquier tipo de políticas desarrolladas por el Gobierno.
Voluntad de verdad	La nota presenta datos obtenidos a través de una encuesta realizada por la OMS, que se entiende como una voz autorizada. Hay, sin embargo, datos irresolutos, como, por ejemplo, cuándo se realizó el estudio, dónde, bajo qué parámetros. Estas referencias son hartamente necesarias para ver si los casos pueden ser similares en nuestras latitudes, y aún en caso de que no, la información obtenida pudo haber sido contrastada con la situación argentina. Las pruebas no son suficientes para arribar a conclusiones de ningún tipo, al menos en lo que respecta al país.

Internos

Texto diario <i>El Día</i>	<i>Bastarían muy simples recaudos preventivos para impedirlos y para aventar ciertos peligros que acechan por desconocimiento o por mera imprevisión</i> [...] <i>Es imperioso, ante la gravedad del problema, procurar a nivel popular instrucciones adecuadas y oportunas, porque está en juego el interés supremo del habitante, cual es el amparo de la propia vida.</i>
El	La nota intenta transmitir un comentario social sobre lo fácil que

comentario	sería evitar accidentes hogareños: por un lado, reconociendo los <i>peligros</i> cotidianos de nuestras casas, y, por otro, a través de “instrucciones adecuadas y oportunas” que preserven la vida de los ciudadanos.
El autor	En este texto pareciera no haber un sentido disciplinador y represivo hacia la sociedad. Como lo mencioné anteriormente, sí aparece un reclamo hacia los estamentos políticos, llamándolos a realizar campañas preventivas a fin de reducir la “serie de circunstancias humanas y de factores que configuran un encadenamiento que puede eliminarse con recaudos oportunos”.
La disciplina	Esta categoría bien pudo haber sido resuelta, pero por impericia del periodista o por omisión deliberada, no cumplió con algunas normas que exige la profesión. El acceso a las fuentes, por ejemplo. Ya referencié cómo el artículo mencionó a la OMS, pero no consultó con fuentes locales, ya sean públicas o privadas, para poder abordar la situación local. Una hipótesis a esta falta de referencia podría ser otro punto débil del texto en cuanto los pilares del periodismo: me refiero a la interferencia de poderes, entendiendo que, como protagonistas del golpe de Estado, no se quiso acusar a sus socios castrenses.

26 de marzo de 1976

LA PREVISTA CONSECUENCIA ⁶²

Externos

Texto diario <i>El Día</i>	<i>Una persistente acumulación de errores y contradicciones de las sucesivas autoridades que manejaron el país en los treinta y cuatro meses pasados acarreó fatalmente el final.</i> [...] <i>Toda esa situación no podía sino acabar, como decimos, en la forma</i>
-----------------------------------	---

⁶² Original disponible en el apartado Anexos, Imagen 12.

	<p><i>que ahora terminó...</i></p> <p><i>[...]</i></p> <p><i>Y para complicar aún más ese cuadro, la presencia constante y creciente del extremismo, aniquilando la seguridad de los habitantes...</i></p>
Palabras prohibidas	<p>Finalmente, dos días después del golpe cívico-militar, el diario <i>El Día</i> decidió hablar de los lamentables sucesos del día 24. En un texto contradictorio, que buscó justificar el accionar militar y la interrupción de un Gobierno elegido por pueblo, se evitó utilizar ciertos términos que hubiesen sido adecuados para describir la situación. La palabra “democracia” no aparece en ninguno de los párrafos. Se mencionó una “nueva etapa” y “un reordenamiento”, pero sin hacer mención a quiénes los llevarían a cabo, por eso no se encuentran palabras como “militares” o “fuerzas armadas”. Otros conceptos sustituidos, cuidadosamente excluidos son “golpe de Estado” y “Dictadura (cívico)militar”.</p>
Separación razón - locura	<p>En este apartado, el editorial del diario entendió como “lo racional” a las acciones desarrolladas por las fuerzas de seguridad y sus socios civiles, mientras que identificó lo “irracional” con el Gobierno peronista destituido, incluso habiendo tenido “un apoyo de sus adversarios como el que disfrutó el derrocado pocas horas atrás”. Otra referencia hacia la irracionalidad pudo estar constituida por aquellos movimientos opositores denominados con términos harto conocidos, tales como “extremistas” y “guerrilleros”.</p>
Voluntad de verdad	<p>En toda la nota se intentó presentar un cuadro de situación caótica, a través de muchas afirmaciones sin el respaldo de prueba alguna. El artículo habló de errores y contradicciones, pero nunca se especificó cuáles fueron; se refirió a la situación económica y financiera del país como “la más comprometida emergencia de su vida”; mencionó también una situación social que “retrotraía a la comunidad a la etapa de la justicia privada y las formas prehistóricas de la organización social en tribus y clanes”. Ninguna de estas declaraciones fueron justificadas con pruebas o estudios y estadísticas, ni tampoco contrastadas con versiones alternas que ofrecieran más puntos de vista.</p>

Internos

<p>Texto diario El Día</p>	<p><i>... situación, por cierto, gestada y agravada por la pésima conducción oficial, la indisciplina social creada o tolerada desde las más altas esferas y la corrupción de los negocios públicos y privados.</i></p> <p>[...]</p> <p><i>El reordenamiento del aparato productivo de la Nación y el aniquilamiento definitivo de la guerrilla —todo dentro de un marco de libertad dentro del orden jurídico y los principios republicanos de la Constitución— parecen las prioridades indispensables para que los habitantes de este suelo recuperen la paz.</i></p>
<p>El comentario</p>	<p>En este apartado se puede ver una operación que también fue utilizada y analizada en los editoriales de <i>LNP</i>. Me refiero a intentar imponer un supuesto sentido común, una voz social que <i>sintió</i> que no había otra alternativa más que un golpe de Estado. El contexto del país <i>obligó</i> a las Fuerzas Armadas a actuar, más allá de que estas nunca fueron nombradas. Ante un sector político que no podía dar respuesta, una sociedad sin disciplina y la corrupción en todos los sectores, no quedó otro remedio más que la interrupción del Gobierno democrático. Sus socios en el sector de la prensa gráfica de tirada nacional no fueron tan cautelosos a la hora de marcar la necesidad del cambio de rumbo. En el análisis del 24 de marzo del editorial de <i>LNP</i> mencioné las tapas de La Razón, pero este diario no fue el único. A la vez que Videla era cada vez más mencionado en distintas publicaciones (Revista Extra, N°122; Clarín el 19 de diciembre de 1975; La Prensa, 4 de febrero del '76; La Opinión, 23 de marzo; por citar algunos ejemplos), se dejaba asentado que no había una solución a la crisis desde la política. La operación consistió en crear un sentido común a base de repeticiones, en distintos días y medios, para implantarlo en la sociedad. Luego ese sentido actuó como comentario en la nota del diario platense analizada.</p>
<p>El autor</p>	<p>En esta editorial en particular se vio el accionar de un dispositivo represivo, ejercido por el medio de comunicación y utilizado por las</p>

	fuerzas castrenses. La nota culpabilizó al gobierno peronista y a un sector social <i>indisciplinado</i> de tensar la situación política y económica, a tal punto que fue imposible encontrar otra salida. No hay lugar para la oposición, cualquier forma contradictoria al régimen castrense sería entendido como enemigo (en esta oportunidad caracterizado como <i>guerrillero</i>) y llamó a su “aniquilamiento”, eso sí: respetando la libertad, el orden jurídico y los principios republicanos de la Constitución.
La disciplina	La nota trasgredió casi todos los preceptos de debe defender un buen periodista. No hay fuente alguna que dieran sustento a las afirmaciones vertidas; menos aún independencia de poderes. Al igual que muchos de los textos analizados en <i>LNP</i> , la nota bien pudo ser escrita por personal militar, más interesado en justificar su accionar contra la patria que en informar o explicar lo sucedido. En cuanto a la censura, al igual que el medio bahiense, el diario <i>El Día</i> supo muy bien qué se podía publicar y qué no. Sin embargo, en estos primeros días, se pudo observar como el diario optó por omitir cuestiones básicas del tema (como bien puede observarse en la categoría Palabras Prohibidas), lo que se puede entender como un tipo de censura.

27 de marzo de 1976

PERSISTENTE INSUFICIENCIA TELEFÓNICA ⁶³

Externos

Texto diario <i>El Día</i>	<p><i>Nos referimos al telefónico, desde hace tiempo afectado por deficiencias y desajustes que mucho interfieren el normal desarrollo de las comunicaciones. Es común registrar en nuestros días— y desde mucho antes de ahora — un número considerable de aparatos descompuestos.</i></p> <p><i>[...]</i></p> <p><i>En la reorganización del quehacer nacional y en el restablecimiento de factores de orden que hagan posible superar la situación creada y propender al efectivo desarrollo de la nación, el perfeccionamiento de</i></p>
-----------------------------------	---

⁶³ Original disponible en el apartado Anexos, Imagen 13.

	<i>tan esencial servicio deberá contar prioritariamente en la nueva etapa a emprender.</i>
Palabras prohibidas	En 1976, la instalación y gestión de líneas telefónicas era responsabilidad del Estado. Por supuesto que el editorial deja entrever que la responsabilidad de la compleja situación del servicio fue de la administración derrocada. Ahora bien, por ser un servicio estatal, debía ser el gobierno el encargado de subsanar el funcionamiento deficiente, por lo que hubiese sido lógico encontrar palabras como “ Estado ” o “ política pública ” que permitiera mejorar los tendidos telefónicos. Las menciones sobre este respecto fueron siempre indirectas y confusas. De estas ideas se desprendió lo prohibido para esta nota: la intervención estatal. <i>El Día</i> (y muchos medios más, ya sean locales o nacionales) comenzaba a construir una idea que mantendría más de una década, y que, finalmente, en 1990, daría sus frutos: la privatización de un servicio que no debía estar en manos del Estado, sino en control de sus socios empresarios.
Separación razón - locura	Al igual que en las ediciones de los días 24 y 25, las referencias sobre “lo racional” y “lo irracional” se mantuvo en el día 27. Me refiero a la asociación de un Estado activo y responsable, por un lado, que intentaría sanear el servicio, y a una situación de desidia y abandono, por el otro. El diario dio a entender que la dictadura cívico militar era capaz de encontrar la solución al problema, pero fue cuidadoso en su forma de expresarlo: “la locura” tenía que ver con la gestión estatal de algunos servicios que, según ellos, debían ser privatizados.
Voluntad de verdad	La nota hace referencia a las falencias de los servicios públicos, haciendo foco en el tendido telefónico. No hay estadísticas ni comprobación de los dichos, menos aún contrastación de la información.

Internos

Texto diario El	<i>Entre las muchas anomalías que perturbaron el desenvolvimiento de la comunidad en los últimos tiempos, deben computarse las que han</i>
------------------------	--

Día	<p><i>derivado del funcionamiento de la mayoría de los servicios públicos.</i></p> <p><i>[...]</i></p> <p><i>En la reorganización del quehacer nacional y en el restablecimiento de factores de orden que hagan posible superar la situación creada y propender al efectivo desarrollo de la nación, el perfeccionamiento de tan esencial servicio deberá contar prioritariamente en la nueva etapa a emprender.</i></p>
El comentario	<p>Este apartado intentó construir la idea de que los servicios públicos tenían un funcionamiento deficiente por la mala gestión estatal y que la tarea del llamado proceso de reorganización nacional sería encausar su administración. Uno de los objetivos de la Dictadura cívico-militar fue erradicar las políticas económicas del Gobierno peronista, y reemplazarlas por un modelo liberal. La tristemente célebre frase “achicar el estado para agrandar la nación”, cuyo autor fue el Ministro de Economía Alfredo Martínez de Hoz, tuvo que ver justamente con ajustar aquellas empresas estatales que no dieran rédito económico y que podrían servir de negocio para los socios civiles de los militares. Otra vez, construir sentido común para generar el comentario.</p>
El autor	<p>Siempre de manera indirecta, esta nota intentó marcar una agenda, marcar un rumbo: los servicios públicos no funcionaban, pero con los nuevos gobernantes se solucionarían los problemas. Se entiende entonces que el dispositivo represor civil no apuntó a aleccionar a la ciudadanía, sino más bien a denunciar a los funcionarios forzosamente removidos.</p>
La disciplina	<p>El editorial se caracterizó, otra vez, por los escasos recursos presentados para sostener la información. No hay fuentes de ningún tipo que puedan afirmar o refutar el estado de los tendidos telefónicos. Y la tarea no pareciera ser compleja, una voz oficial que haya explicado la situación con la que se encontró cada servicio, por ejemplo. Y, de nuevo, la interferencia entre poderes: <i>El Día</i>, a través de notas como esta, pareciera ser un medio oficial más que un medio independiente.</p>

28 de marzo de 1976

METEOROLOGÍA Y PRODUCCIÓN ⁶⁴

Externos

Texto diario El Día	<p><i>El problema ha sido captado con entera conciencia de su gravedad en algunos círculos, pero otros permanecen ajenos a la situación, traduciendo una carencia de solidaridad que origina la reiterada convocatoria de organismos internacionales especialmente empeñados en crear en todo el orbe consenso público en favor de distintas formas asistenciales.</i></p> <p><i>[...]</i></p> <p><i>De cualquier manera y por encima de intereses particulares, se sigue tratando de crear módulos de acción proporcionados a las demandas de algunas comunidades en las que lisa y llanamente, el hambre está diezmando a crecidos grupos poblacionales y amenaza con anular posibilidades de vida futura.</i></p> <p><i>[...]</i></p> <p><i>Si nos constreñimos a la esfera local, es evidente que las aportaciones técnicas que pueden surgir del auxilio de la meteorología están destinadas a rendir óptimos frutos.</i></p>
Palabras prohibidas	<p>El editorial del 28 se preocupó por un tema a nivel general y otro más específico, que afectó directamente al primero. Se trató de la falta de alimentos en algunos sectores de nuestra población, y la incidencia que tuvieron los fenómenos meteorológicos en las cosechas utilizadas a tales fines. Al igual que días anteriores, las palabras “políticas públicas”, para intervenir en la situación, o “rol del Estado”, ya que es este el que debería dar respuesta, otra vez se encontraron ausentes en el texto. En este sentido, se podría agregar “falta de inversión” o “responsabilidad empresarial” a la lista de palabras prohibidas, dado que los grandes terratenientes de Buenos Aires fueron también responsables del escenario descrito. Al igual que en el artículo ya analizado del día 24, se pudo observar a “lo prohibido” como aquellos significantes relativos</p>

⁶⁴ Original disponible en el apartado Anexos, Imagen 14.

	<p>al sistema de explotación de los dueños de las tierras.</p> <p>Finalmente, se pudieron observar otras omisiones, tales como “revolución agraria” o “redistribución de la tierra”, lo que hubiera podido ser una solución al problema planteado.</p>
Separación razón - locura	<p>Esta categoría separa lo que es lógico de lo que no lo es, lo racional frente a lo irracional, la razón y locura. Para <i>El Día</i>, el primer grupo estuvo confirmado por ciertos <i>círculos</i> que fueron conscientes de la crisis alimentaria, frente a otros que decidieron ignorarlo. Dicho de otro modo, “la locura” pudo entenderse como el sistema productivo manejado por los terratenientes.</p>
Voluntad de verdad	<p>La nota manifestó que existía una falta de alimentos en sectores vulnerables de la sociedad, y afirmó que parte del problema fueron los distintos fenómenos meteorológicos que afectaron a los cultivos. Si bien es cierto que mencionó a una voz autorizada y un proyecto realizado (me refiero a la Organización Meteorológica Mundial y al plan La Meteorología y la Producción de Alimentos), los datos no fueron precisos. ¿Cuáles eran estas comunidades cuyo mal se denunció? ¿Cuáles fueron las acciones que proponía el plan mencionado y que se solicitaba la inmediata aplicación? ¿Había pruebas que demostraran estas mejoras y si era posible aplicarlas en nuestro país? Estos son algunos interrogantes que la nota no resolvió y que, menos aún, contrastó con otras hipótesis.</p>

Internos

Texto diario El Día	<p><i>Será posible, a tenor de los estudios practicados, evaluar el desarrollo de las cementeras, a fin de ponerlas a cubierto de peligros que hasta el presente suelen invalidar muchas aplicaciones.</i></p> <p><i>[...]</i></p> <p><i>Es imperioso que, en el país se establezcan las bases para una reorganización de las tareas campesinas y para la creación de condiciones propicias para el integral aprovechamiento de todos los adelantos de la materia. Será una contribución invalorable para</i></p>
----------------------------	---

	<i>concretar las transformaciones anheladas.</i>
El comentario	En este apartado se buscó reforzar el sentido impuesto en el editorial del día anterior, esto es: se venía de situación de mala administración y corrupción, pero que pronto sería remediada por una nueva reorganización. En este caso, se <i>alentó</i> a la gestión militar para que fundiera bases sólidas, apoyadas en los adelantos científicos y tecnológicos, que dieran respuesta a la falta de alimentos. La idea del editorial fue reafirmar los postulados del día anterior. El proceso de privatización más violento del país ocurrió en la década del noventa, sin embargo, las bases para que esto pudiera suceder se dieron en las reformas de los primeros días de la Dictadura militar. Así quedó asentado en el diario <i>Clarín</i> del 3 de abril, en cuya tapa había una sola noticia bajo el título “Anunciaron el programa para el reordenamiento de la economía nacional”.
El autor	El dispositivo de represión civil apuntó a la falta de interés de un sector de la comunidad que se desentendió del problema planteado. Sin embargo, no quedó del todo claro quiénes son los destinatarios del reproche, es decir, quiénes integran el <i>círculo</i> de los que “permanecen ajenos a la situación”.
La disciplina	La tónica de los editoriales anteriores se mantuvo en el del día 28. Otra vez, hubo un intento, vago e impreciso, de apoyar los argumentos en una fuente y datos de informes, pero que, de ninguna manera, fue suficiente. La interferencia de poderes y la censura también estuvieron presentes en el texto, dado que, por el tema tratado, las referencias al Estado (quien debía invertir en los estudios y programas científicos) y al grupo empresario agropecuario afectado, eran imprescindibles.

29 de marzo de 1976

UN VERDADERO SALVAVIDAS⁶⁵

Externos

⁶⁵ Original disponible en el apartado Anexos, Imagen 15.

<p>Texto diario <i>El Día</i></p>	<p><i>El constante incremento del parque automotor ubica a la Argentina entre los países que requieren urgentemente la sanción de normas dirigidas a establecer los recaudos mínimos de seguridad que deben proveer, de fábrica, los rodados que aquí se producen.</i></p> <p><i>[...]</i></p> <p><i>Si se agregan estos datos a la comprobación de estadísticas, según la cual el 75 por ciento de los accidentes mortales ocurre a menos de 50 kilómetros del domicilio del accidentado...</i></p>
<p>Palabras prohibidas</p>	<p>El tema de la jornada, al parecer así lo entendió el diario <i>El Día</i>, fue el uso del cinturón de seguridad. Se puede observar la ausencia de ciertos términos que parecerían tener un papel protagónico en el tópico del día, como podría ser “empresas automotrices”. Otra vez está ausente cualquier referencia al “Estado” o “Gobierno”, quienes debieron ser los responsables de establecer los “recaudos mínimos” que exige la nota. Aquello que estaba vedado en esta nota fue la acusación directa hacia un sector empresario. Como se pudo ver en las ediciones anteriores, si bien los temas se sugirieron, fueron cuidadosamente silenciados, es decir, nunca estuvo presente la intención de acusar directamente a sus socios del campo empresario.</p>
<p>Separación razón - locura</p>	<p>El artículo asoció “lo racional” con la aprobación de normas que garantizaran la seguridad vial, haciendo foco en la exigencia de dotar a los autos con los adminículos necesarios para proteger la vida de los conductores y sus acompañantes. Desde el punto de vista opuesto, desde “lo irracional”, se pudo ubicar a las empresas automotrices radicadas en el país, que no dotaban sus unidades con los elementos mínimos de seguridad. “La locura” tuvo que ver con un sistema de producción que, en pos de potenciar sus márgenes de ganancias, realizaban unidades con serios problemas de seguridad hacia los compradores.</p>
<p>Voluntad de verdad</p>	<p>En el editorial se puede ver una gran cantidad de afirmaciones y datos con respecto a posibles colisiones y sus consecuencias. No hay pruebas de ninguna índole, solo una referencia a <i>estadísticas</i>, sin referenciar nada más al respecto. Tampoco se incluyeron voces autorizadas ni</p>

	contrastación de datos.
--	-------------------------

Internos

Texto diario El Día	<p><i>No está demás, por ello, insistir aquí sobre algunos de los argumentos que hacen aconsejable el uso de ese adminículo, aun en traslados de corta duración.</i></p> <p><i>[...]</i></p> <p><i>... queda más que justificada racionalmente la recomendación de apelar en todo momento —a despecho de alguna incomodidad— a un resguardo que ha probado ampliarse su eficiencia.</i></p>
El comentario	<p><i>El Día</i> buscó establecer un sentido disciplinador, a través de datos duros y <i>preocupantes</i>, como el impacto que tendría una colisión entre dos autos a “x” velocidad, o su equivalente en la caída desde un edificio; el porcentaje de dónde se daban con mayor frecuencia los accidentes mortales o lo riesgoso de ubicarse en los asientos delanteros o traseros. Utilizando estos casos hipotéticos, se intentó fundar una conciencia en los conductores para que estos utilicen el cinturón de seguridad.</p>
El autor	<p>Seguramente, en esta nota, el <i>llamado de atención</i> se envió en dos direcciones. Por un lado, y como ya mencioné en las categorías anteriores, hacia los ciudadanos que no usaban el cinturón de seguridad, bajo la excusa de realizar distancias cortas. Por otro lado, hacia los responsables del Gobierno, quienes debían dictar distintas normativas para obligar a las empresas automovilísticas a incluir elementos de protección en sus productos.</p>
La disciplina	<p>Si bien el editorial recurrió nuevamente a unas fuentes imprecisas, podría decirse, en líneas generales, que los restantes ejes de la profesión no fueron vulnerados. A través del artículo no se pudo inferir una interferencia de poderes, o declaraciones que pudieran ser censuradas. El cuarto factor, relativo al condicionamiento por parte de la opinión pública, tampoco estuvo presente.</p>

30 de marzo de 1976

CRECIENTE CONSUMO DE DROGAS ⁶⁶

Externos

Texto diario El Día	<p><i>El problema del auge de la drogadicción sigue constituyendo un tema de afligente proyección en casi todas las comunidades, frente a la ineficacia de los distintos mecanismos puestos en acción para combatir el mal.</i></p> <p><i>[...]</i></p> <p><i>En algunas naciones, y frente a la creciente defección de esos sectores, fácilmente captados por quienes promueven la difusión de estupefacientes, llegó a calificarse de “emergencia nacional”.</i></p> <p><i>[...]</i></p> <p><i>Tales comprobaciones determinaron a redoblar esfuerzos para “emprender una guerra frontal y sin cuartel contra el mal, a fin de corregir la deteriorada imagen del país en el exterior”.</i></p>
Palabras prohibidas	<p>Quizás sea coincidencia, quizás no, pero el mismo día que <i>El Día</i> presentó un editorial sobre cómo la drogadicción estaba afectando particularmente a los jóvenes, en Bahía Blanca, en el diario <i>LNP</i>, se trató el tema de la delincuencia juvenil. La Dictadura cívico-militar hizo foco en ese sector social en particular, entendiendo que allí se encontraba su principal foco opositor. Las operaciones para demonizar a la juventud comenzaron mucho antes del golpe de Estado, sin embargo, la construcción fue paulatina y sistemática. Seguramente, por estar en los primeros días del nuevo Gobierno, fueron cuidadosos en no llamarlos “subversivos” o “extremistas”, aunque un tiempo más adelante no tendrán problemas en calificarlos de esa forma. <i>El Día</i> prohibió cualquier tipo de asociación de la juventud hacia movimientos sociales e intentó montar una construcción alternativa donde estos jóvenes eran un peligro para la sociedad.</p>
Separación razón -	<p>Las fuerzas castrenses y sus socios civiles tenían una idea de sociedad (tradicional, cristiana, con <i>valores</i> argentinos). Si la comunidad no se</p>

⁶⁶ Original disponible en el apartado Anexos, Imagen 16.

locura	ajustaba a esa imagen, se los consideraba como “el otro”, el enemigo que no tenía lugar en la <i>nueva</i> Argentina. “Lo racional”, entonces, puede ubicarse como los valores de la Dictadura cívico-militar, mientras que, en “lo irracional”, se puede ubicar a la juventud que cayó en la drogadicción. En este punto se pudo ver el desarrollo de una nueva operación mediática: la construcción de la idea de una familia modelo frente a una disfuncional: la <i>mala educación</i> impartida por los padres traía como consecuencia la <i>inclinación</i> de sus hijos hacia ideas <i>subversivas</i> .
Voluntad de verdad	En esta nota se puede ver preocupación por el impacto de la droga en los jóvenes. Nuevamente, y repitiendo los recursos de ediciones anteriores, no presentó prueba alguna del problema enunciado. No hubo estadísticas que hayan indicado un aumento de consumo, ni cuáles son las franjas etarias más afectadas. Tampoco hubo una contrastación de información. El artículo pareció intentar construir una ficción para luego atacar al sector referido.

Internos

Texto diario El Día	<p><i>Es urgente concentrar esfuerzos en un organismo que examine las causas productoras del mal, y por sobre todo que encare una acción permanente que tenga por objetivo una cabal instrucción popular acerca de los estragos que aquellas ingestiones ocasionan.</i></p> <p>[...]</p> <p><i>Por más que se coloquen al servicio de toda la campaña de lucha recursos punitivos, deberá reconocerse en la educación el más efectivo resorte para revertir la desoladora realidad comprobada.</i></p> <p>[...]</p> <p><i>Tales comprobaciones determinaron a redoblar esfuerzos para “emprender una guerra frontal y sin cuartel contra el mal, a fin de corregir la deteriorada imagen del país en el exterior”.</i></p>
El	En esta categoría se pudo ver el primer paso de la operación para condenar a un sector social que, de acuerdo a la percepción de las

comentario	<p>Fuerzas Armadas, no comulgaban con su forma de gobierno. Intentó entonces, en primera medida, instalar un comentario social, un sentido común de que los jóvenes en Argentina estaban perdidos por el consumo de la droga, y que, por lo tanto, había que reeducarlos. Dicho de otra, manera, como habían sido mal educados, caían en la droga. Se verá como, más adelante, fruto de esa mala educación, los jóvenes se <i>volverían</i> subversivos. Cómo evidenció en el análisis de la <i>LNP</i>, también en el día 30, el germen de esta idea se plantó antes y después del realizado el golpe. En la referencia anterior mencioné que, aunque publicada tiempo después, sirvió para reflejar la importancia que la Dictadura le asignó al tema. Otro de los ejemplos más destacados de la época fue la serie de notas que tuvo como protagonista a Alejandrina Barry. La Editorial Atlántida publicó en muchos de sus medios, y en días distintos, la noticia de una pequeña abandonada por sus padres subversivos. <i>Para Ti</i>, <i>Somos</i> y <i>Gente</i> participaron de la operación. Los textos cuestionaban a Susana Mata, madre de la niña, no por sus actividades militantes, sino por sus <i>errores</i> en el rol de madre. Sentido común impuesto en este caso por las publicaciones de la Editorial Atlántida, y transformado en comentario en <i>El Día</i>.</p>
El autor	<p>Aquí se pudo ver cómo actuó el dispositivo represivo civil. Si bien es cierto que la nota no propuso una solución punitivista, también lo es que buscó separar al sector del resto de la comunidad, identificarlo, diferenciarlo. Además, la nota propuso la creación de un <i>organismo</i> que controlara a los “los sectores más promisorios de la población”, quienes fueron identificados, según <i>El Día</i>, como los <i>desprotegidos</i> ante el flagelo de la droga.</p>
La disciplina	<p>En este apartado se pueden ver dos testimonios, dos entrecomillados, pero en ningún momento se referencia quién es el autor de las declaraciones, o para qué organismo o empresa trabajó. Estas <i>omisiones</i> no son casuales, son parte de una construcción ficcional que proponía el diario. No hay una sola fuente, fiable o no, en todo el artículo. Teniendo en cuenta la referencia antes mencionada con respecto al tema tratado</p>

	ese mismo día en <i>LNP</i> , se puede ver una clara intromisión del poder político en el quehacer periodístico: no puede ser una coincidencia que el grupo social identificado como el más peligroso por la Dictadura cívico-militar fuera el protagonista de un intento de estigmatización por dos de los principales diarios de la provincia de Buenos Aires.
--	--

31 de marzo de 1976

LAS INQUIETUDES SOCIALES O ECONÓMICAS ⁶⁷

Externos

Texto diario <i>El Día</i>	<p><i>... los responsables de la conducción del Estado...</i></p> <p><i>[...]</i></p> <p><i>Fue en esta circunstancia, crucial para plasmar una imagen del elenco que actualmente posee la capacidad decisoria, en que una frase y una medida repercutieron con sentido ampliamente favorable en la opinión pública.</i></p> <p><i>[...]</i></p> <p><i>... dado el desquiciamiento de los mecanismos políticos, económicos y sociales que, según opinión prácticamente de todos los sectores representativos, sufre el país, cabe, empero, alertar desde ya sobre ciertos requisitos que deberán cubrirse para que esa aspiración pueda alcanzarse.</i></p>
Palabras prohibidas	<p>En esta última nota analizada, por segunda vez desde el fatídico 24, el diario platense dedicó su editorial al tema político. En contracara a la <i>LNP</i>, aquí sí se mencionaron ciertos términos vedados en las ediciones bahienses, como lo son “derrocamiento” o “democracia”; pero sí se cuidaron de no incluir conceptos más fuertes como “golpe de Estado” o “Dictadura (cívico)militar”. En consonancia con la publicación del día 26, sigue sin estar presente quiénes fueron los responsables del “derrocamiento del Gobierno”, es por eso que en el texto no aparecen palabras como “fuerzas armadas” o “de seguridad”, ni tampoco hubo</p>

⁶⁷ Original disponible en el apartado Anexos, Imagen 17.

	alusión alguna a los “ militares ”.
Separación razón - locura	La nota volvió a ubicar dentro de “lo racional” a aquellas representaciones relacionadas con la gestión con <i>capacidad decisoria</i> , es decir, la Dictadura cívico-militar. También en este lugar se pudo posicionar a la ciudadanía que, aunque estuvo <i>preocupada</i> por los acontecimientos sucedidos, quedaron satisfechos con las (falsas) promesas enunciadas de la Junta Militar. El opuesto de la representación, “lo irracional”, se asoció al sector político derrocado, causantes de los <i>desquicios</i> políticos, económicos y sociales que <i>obligaron</i> a las Fuerzas Armadas a derrocar un Gobierno democrático.
Voluntad de verdad	En esta ocasión, y asegurando que los nuevos gobernantes <i>de facto</i> eran distintos a los usurpadores del poder de anteriores dictaduras, <i>El Día</i> citó un pronunciamiento militar en el que se afirmaba que la intención era instaurar “una democracia, republicana, representativa y federal”. No se dijo de dónde salió el comentario, ni tampoco quién lo dijo ni cuándo. Con relación a esta declaración, también se afirmó la buena recepción por parte de la opinión pública, sin presentar alguna prueba que haya sustentado esas apreciaciones. Por último, el diario juzgó de pésima manera el proceso democrático anterior, sin dar información específica al respecto (algún dato económico, conflicto social o denuncias de corrupción).

Internos

Texto diario <i>El Día</i>	<p><i>Fijado con suficiente claridad, pues, el objetivo perseguido, y sin olvidar que lograrlo demandará un considerable esfuerzo y un período de tiempo no demasiado breve.</i></p> <p><i>[...]</i></p> <p><i>La existencia de estas vías —cuya ausencia constituyó uno de los motivos que favorecieron la acumulación de tensiones en el proceso abierto en 1966— es indispensable, en primer lugar, porque la opinión pública es un elemento necesario para la correcta evaluación de toda</i></p>
---	---

	<p><i>gestión de gobierno.</i></p> <p>[...]</p> <p><i>En segundo lugar, porque el mejor funcionamiento de las instituciones requiere una práctica activa y responsable de los derechos y obligaciones vinculados con la vida pública por parte de todos y cada uno de los ciudadanos. Solo a través del ejercicio efectivo de las virtudes cívicas, pues, podrá alcanzarse el objetivo reparador, fervorosamente compartido por la mayoría del pueblo, que culmine en la efectiva vigencia de “una democracia republicana, representativa y federal”.</i></p>
El comentario	<p>En esta oportunidad el sentido social que se quiso imponer fue el de un país en estado de crisis, y una única salida posible que, sin nombrarla nunca, fue la intervención militar. En este artículo en particular, <i>El Día</i> se preocupó por diferenciarse de las dictaduras anteriores e instalar que el objetivo era <i>restaurar</i> las instituciones para luego volver al sistema democrático, aunque este proceso pudiera ser “no demasiado breve”. Este comentario social se reprodujo, como comenté con anterioridad, en las tapas de los grandes diarios argentinos: en primera medida y con fechas previas al 24 de marzo, resaltando un estado de crisis económica y social como nunca antes se había vivido. Y, en segunda medida, y luego de la toma de poder por parte del sector cívico militar, una <i>normalización</i> institucional que quedó asentado en casi todos los medios gráficos (<i>La Nación</i>, <i>Clarín</i> y <i>La Opinión</i>). En este sentido, en el editorial de <i>El Día</i> del 31 de marzo, ese sentido común se convirtió en comentario.</p>
El autor	<p>En esta nota, el dispositivo represivo disciplinador tuvo que ver con persuadir a la ciudadanía a contribuir con el orden, en ser <i>responsables</i> con las obligaciones y derechos porque solamente de esta manera se podría regresar al sistema democrático interrumpido. El editorial, que, en una lectura rápida pareciera que se dirigía a los nuevos gobernantes, en realidad buscó advertir a la sociedad que en caso de no cumplir con esas obligaciones se retrasaría la vuelta democrática. Además, la nota omitió hacer referencia a lo que le sucedía a aquellas personas o sectores</p>

	sociales que no cumplían con los parámetros impuestos.
La disciplina	<p>Como mencioné en la categoría Voluntad de Verdad, la nota presentó un entrecomillado que, se pudo inferir, perteneció a algún discurso o comunicado de la Junta Militar; sin embargo, las nulas referencias a la fuente hacen dudosa su procedencia o veracidad. Se pudo percibir también una clara interferencia de poderes: como se remarcó en muchos de las editoriales de la <i>LNP</i>, el texto parece extraído de boletines oficiales de las Fuerzas Armadas más que de un diario privado. Y finalmente, el tono difuso y la intención de aparentar dirigirse a un sector (el gobernante) cuando, en realidad, se refería a otro (la ciudadanía), se pudo percibir como un reparo a cómo la sociedad podría haber recibido una interpelación directa.</p>

5. CONCLUSIONES

Sobre el análisis de los editoriales

El presente trabajo desarrolló un análisis material de los textos a fin de rastrear los sentidos compartidos producidos por los medios de comunicación, entendidos como partícipes necesarios de la última Dictadura cívico-militar. Las sistemáticas y extensas narrativas citadas y analizadas en el corpus presentado tuvieron como objetivo encontrar las regularidades discursivas que atravesaron a los textos estudiados.

Como adelanté en las consideraciones previas sobre el diario *El Día* y su rol en la construcción hegemónica por parte del Gobierno militar en La Plata, estas regularidades detectadas en el análisis discursivo no son más que insistencias necesarias de la hegemonía en la construcción de consenso. De igual manera, la importancia estratégica de Bahía Blanca requirió de operaciones mediáticas similares a las desarrolladas por *El Día*, y para ello se valieron de su principal medio de comunicación: *La Nueva Provincia*.

Como mencioné en el apartado “Herramientas teórico-conceptuales”, Furio Colombo separa en dos a las secciones de los diarios: por un lado, la parte informativa y, por otra, la parte de opinión. Como vimos en los análisis de *LNP*, el medio bahiense formó una dupla con el Gobierno militar. Desde sus páginas tomaron pronto partido a favor del accionar promovido por las Fuerzas Armadas y así lo asentaron en todas las secciones de sus publicaciones. De los nueve editoriales que se estudiaron del diario del sur de la provincia⁶⁸, cinco trataron de manera directa la irrupción de las Fuerzas Armadas en el poder, dos días incluyeron el tema, aunque de manera indirecta, y en los otros dos se consignaron situaciones menores. *El Día*, en cambio, aunque fue partícipe necesario desde el punto de vista de la información⁶⁹, no tuvo una postura similar desde el sector editorial. Solo dos notas de las ocho incluidas en el corpus trataron cuestiones netamente políticas, las cuales fueron absolutamente centrales, como resulta lógico, en los últimos días de marzo de 1976. De las seis restantes, tres podrían tener algún tipo de relación, demasiado indirecta y hasta quizás forzada, mientras que, en las tres restantes, se tocaron temas completamente triviales, tanto que resulta difícil de creer que se haya

⁶⁸ Cabe recordar que el día 24 de marzo de 1976 *LNP* publicó dos editoriales.

⁶⁹ En mi tesis de grado, *Discurso y autoritarismo: hacia una teorización de la “acción psicológica” como producción de sentido disciplinador*, pueden verse las operaciones realizadas por el diario *El Día*, a través de las tapas que integran el corpus, y su desarrollo en el cuerpo del diario.

utilizado el espacio editorial, de nuevo, en tiempos tan convulsos, para debatir acerca del uso del cinturón de seguridad o de la importancia de tener mayores cuidados en los espacios domésticos.

Acerca de la categoría **“Palabras Prohibas”**, se pudo observar una serie de términos que estuvieron claramente omitidos por *LNP*, situación que se repitió en casi todos los artículos publicados: “golpe de Estado” y “dictadura (cívico)militar”, y también cuestiones relativas al orden interrumpido, como por ejemplo “democracia”, “movimientos sociales” o incluso “elecciones”. En *El Día*, parados desde los textos con tintes políticos, e incluyendo a los de las referencias indirectas, se pudo ver cómo hay una preocupación capital del diario en no mencionar quiénes fueron los responsables de la interrupción democrática. En la categoría Palabras Prohibidas pudo verse la ausencia constante de conceptos como “Fuerzas Armadas”, “militares”; y también se omitieron “golpe de estado” y “Dictadura (cívico)militar”. En relación a las referencias indirectas antes mencionadas, el diario presentó una serie de reclamos, pero, entendiendo que muchas de estas críticas estaban direccionadas, por un lado, a un sector empresario, socio también de los militares en el poder, y, por otro, al poder político, fueron cuidadosos en no hacer referencias explícitas a los responsables. Por este motivo, no se encontraron en los textos palabras como “empresarios agrícolas” o “sociedad rural” en la nota del 24, o “redistribución de la tierra” en la nota titulada “Meteorología y producción”. A pesar de la aclaración, en casi todas las oportunidades, de que estos conflictos eran producto de años de malas gestiones, casi todos los artículos hacían un llamamiento a mejorar el estado de las cosas, y quien era el responsable de solucionar esas situaciones era el propio Estado. Llamó mucho la atención, entonces, que ante ese escenario no se hayan utilizado términos como “políticas públicas”, “rol del Estado”, “inversiones”. Viendo el panorama catastrófico que se intentó construir desde las páginas de ambos diarios, y, además, sumado a los temas sobre los cuales trataron sus editoriales llamó la atención la ausencia de otros términos como “sindicatos”, “luchas”, “huelga” o “pobreza”. Estas omisiones no fueron entendidas como azarosas, sino como categorías silenciadas y prohibidas.

En relación con la **“Separación entre la razón y locura”**, hay una conciencia plena al respecto entre los artículos de la *LNP* y *El Día*, pero solo en la forma *racional*: en ambos diarios se intentó realizar una asociación a “lo racional” con las representaciones afines a la Dictadura cívico-militar. Sin embargo, a la hora de identificar “lo irracional”

sí se encontraron diferencias: los dos medios lo representaron asociado al Gobierno democrático pasado, pero *LNP* hizo más hincapié en movimientos sociales opuestos a los militares, como se pudo ver de manera clara en la nota titulada “La Subversión y sus Facetas. Para Derrotar a un Enemigo Es Preciso Conocerlo Bien”. Este texto, del día 28, sostenía en uno de sus párrafos:

NO OBSTANTE los días que se viven imponen una obligación irrenunciable de mantener alerta a la opinión pública, no siempre compenetrada en profundidad de los alcances y peligros que implica la existencia de movimientos subversivos. Ya sea porque se tiene la memoria corta o porque resulta más cómodo creer que el mal no existe, la insensibilidad o la indiferencia actúan como elementos a favor del accionar guerrillero⁷⁰.

En *El Día*, los ejemplos más claros de lo que identificaron al foco irracional se pudieron ver en dos notas en particular. En este sentido, pudo leerse, en la publicación del 26 de marzo:

Una persistente acumulación de errores y contradicciones de las sucesivas autoridades que manejaron el país en los treinta y cuatro meses pasados acarrió fatalmente el final, advertido con onda preocupación desde hace meses por todos los sectores opositores del país...⁷¹

Y lo mismo el día 31, en la nota titulada “Las inquietudes sociales o económicas”:

Fijado con suficiente claridad, pues, el objetivo perseguido, y sin olvidar que lograrlo demandará un considerable esfuerzo y un período de tiempo no demasiado breve, dado el desquiciamiento de los mecanismos políticos, económicos y sociales que, según opinión prácticamente de todos los sectores representativos, sufre el país...⁷².

Quedó expuesto, entonces, cómo desde los editoriales del diario bahiense se responsabilizó al Gobierno destituido, pero también a un sector opositor de la

⁷⁰ La Subversión y sus Facetas. Para Derrotar a un Enemigo Es Preciso Conocerlo Bien. (28 de marzo de 1976). *La Nueva Provincia*, p. 2.

⁷¹ La prevista consecuencia (26 de marzo de 1976). *El Día*, p. 3.

⁷² Las inquietudes sociales o económicas (31 de marzo de 1976). *El Día*, p. 3.

ciudadanía. Este no fue el caso del diario *El Día*: en casi todas sus publicaciones presentó a la comunidad como una víctima de un sistema ineficiente y corrupto.

Resulta curioso observar los resultados de la categoría “**Voluntad de Verdad**”. Nuevamente es necesario diferenciar las publicaciones de cada medio. En *LNP* se puso énfasis en construir dos sentidos ficcionales: vincular todos los males políticos, sociales y económicos del país al Gobierno peronista, y la demonización de cualquier grupo opositor. Los ejemplos más claros los pudimos ver en la primera nota del día 24, en el editorial del 25 y en el del 28. Aquí un ejemplo de la primera fecha mencionada:

ESTOS tres años han resultado un grosero sainete donde demagogos, mediocres sin pudicia y traidores carentes de honor, se apoderaron del país, merced a una partidocracia que apoyó, estimuló y cohonestó, casi sin excepciones, los desmanes y crímenes cometidos a vista y paciencia de la ciudadanía. Lo que fracasó no es el justicialismo, lo que ha fracasado, definitivamente, es el Régimen de intereses creados, instituciones “democratistas” e ideas de trasnochada demagogia...⁷³.

El 28 de marzo, en cambio, *LNP* apuntó sus cañones a las facciones opositoras:

Puede que la sensación de seguridad que emergió a partir de aquel momento, largamente anhelada por millones de seres que vivían sometidos al terror cotidiano, haya actuado como factor disolvente de los temores y angustias padecidos. Pero de ninguna forma, el terror desaparece totalmente cuando no hay miedo. Es necesario eliminar su origen, único medio que permite disfrutar de la seguridad⁷⁴.

Desde *El Día*, se produjeron sentidos comunes cuyos objetivos eran convencer a sus lectores de que la presentada no era una construcción ficcional de la realidad. Para esto, se introdujeron algunas *voces autorizadas* que intentaron sustentar los argumentos del diario. En cada uno de los textos, tanto los que versaron sobre temas políticos como los más “intrascendentes”, se incluyeron algunas referencias, pero, en todos los casos, de manera imprecisa y confusa. Se hizo referencia, de esta manera, a organismos

⁷³ Refundar la Patria. Si así lo Hiciereis, que Dios os lo Premie; Si no, que os lo Demande. (24 de marzo de 1976). *La nueva Provincia*, p. 2.

⁷⁴ La Subversión y sus Facetas. Para Derrotar a un Enemigo Es Preciso Conocerlo Bien (24 de marzo de 1976), *La nueva Provincia*, p. 2.

internacionales como la Organización Mundial de la Salud y la Organización Meteorológica Mundial, pero sin datos específicos del estudio o informe del cual se obtuvo la información. Lo mismo ocurrió con las citas directas: el día 24 de marzo se entrecomillaron las palabras del *titular de la entidad argentina especializada en el tópico*, sin aclarar de qué organización se estaba hablando o el nombre del dirigente. Y, otra vez, el día 31: hubo citas directas pero sin informar si estas pertenecieron a militares al mando, a comunicados oficiales o declaraciones en *off*. Tampoco hubo, en ninguna de las ediciones, un intento por contrastar la información.

Con respecto al “**Comentario**”, se pudo ver cómo los dos diarios reprodujeron temas sociales en torno a tres temas centrales: la necesidad de cambio drástico de Gobierno, el rol de la familia en la *nueva* Argentina y el rumbo económico que deseaban. Para realizar esta construcción, se apoyaron en los sentidos impuestos por otros medios, en muchos casos, de alcance nacional. Dicho de otra manera, y como repetí en casi todos los análisis de los editoriales: los grandes diarios imponían un sentido social y común, que luego se convertiría en comentario en las páginas de *LNP* y *El Día*.

Sobre la necesidad del golpe cívico-militar se estudiaron las tapas y algunos editoriales de los diarios *La Nación*, *Clarín*, *Crónica*, *La Prensa*, *La Razón* y *La Opinión*, con antecedentes en fechas anteriores a las estudiadas, pero también otros artículos publicados unos pocos días después, dado lo explícito y evidente de sus operaciones. Cabe aclarar que, aunque *La Opinión* resultó crítico (hasta cierto punto) de los manejos de los gobernantes *de facto*, muchas de sus publicaciones ayudaron, quizás de manera inconsciente, a fijar comentarios sociales. En este punto, es válido preguntarse acerca del accionar de estos medios: ¿a qué se debía la calidad/cualidad de sus textos?, ¿compartían la filosofía de la pata castrense de la Dictadura?, ¿sus artículos se amoldaban a los deseos de las Fuerzas Armadas por miedo a censura, por miedo a la desaparición física de los periodistas del medio o por compartir una misma ideología? Rodolfo Braceli, periodista y escritor argentino, publicó en la revista *Plural*, en 1987, un texto que bien puede responder a estos interrogantes:

Los medios de comunicación, el periodista como hacedor de un oficio tan elemental y tan decisivo como cualquier otro, deberían hacerse cargo de la crucialidad de su responsabilidad... La mayoría de los medios de comunicación y muchos notables periodistas, más que ser sumisos y salvar

el pellejo, la pasaron bien. No fueron víctimas. Ni fueron inocentes. Decir que no fueron inocentes es una manera suavisima de decir que fueron, también, particularmente culpables... Y hay más para revisarnos: una cosa es la sumisión por pavor y otra cosa es la genuflexión azucarada y gozosa, la de la complicidad. De esto último hubo demasiado.

Esta investigación adhiere a las reflexiones de Braceli, y a la conceptualización de Martín Gras acerca de la *participación necesaria* por parte de grupos civiles para la implementación y desarrollo del Gobierno dictatorial. En esta categoría en particular, se intentó demostrar las construcciones ficcionales de dos medios locales, pero apoyados en un supuesto sentir social que fue implantado, a fuerza de tiempo, tapas y editoriales, por los grandes diarios y revistas de Argentina.

Con respecto al segundo eje, relacionado con la familia y principalmente con el rol de la madre, se pudo ver la utilización de distintos medios para crear un sentido disciplinador. *El Día* y *LNP* replicaron ideas que se publicaban en revistas como *Para Ti*, *Somos* y *Gente*, entre muchas otras. Gras, en sus textos publicados bajo el nombre “Las Palabras del Terror”, abordó el tema de manera precisa:

La maternidad indebidamente ejercida se vuelve un objetivo, no solo para la construcción de sentidos, sino que paralelamente se convierte también en blanco para la ultraviolencia clandestina. No es casualidad que esta minicampaña de prensa, donde se “van a confrontar” dos modalidades de maternidad, comienza solamente veintidós días después de que el GT 3.3.2 haya secuestrado a parte del grupo fundador de Madres de Plaza de Mayo, en el famoso caso de la infiltración de Alfredo Astiz⁷⁵.

En las notas analizadas se intentó mostrar a los jóvenes expuestos a males que rondaban en la sociedad (en *El Día*, la drogadicción; en *LNP*, la delincuencia y en la Editorial Atlántida la política). En todos los casos se buscó interpelar a la familia, como garantes de sus hijos, y cuyo fallo podría traer aparejado consecuencias negativas, para el entorno propio pero también para el país. Los jóvenes, entonces, fueron presentados como el “enemigo”, el “otro” y, su familia, como responsable de la situación.

⁷⁵ Gras, M. (2015). Las Palabras del Terror (V): El caso de la Revista Para Ti. *Diario Contexto*. Recuperado de <https://www.diariocontexto.com.ar/2015/05/05/las-palabras-del-terror-v-el-caso-de-la-revista-para-ti/>

En las páginas de *Para Ti* se señalaron algunas frases de Jara de Cabezas, luego desmentidas y denunciadas como falsas por ella misma, que buscaron afirmar estos conceptos: “Que otras madres no sean expuestas a los mismos errores”, “Nosotras las madres y nuestros hijos fuimos utilizados miserablemente”, “Que no se dejen llevar por las influencias políticas de los extremismos que prometen utopías”, “Que [las madres] estén alertas. Que vigilen de cerca a sus hijos. Es la única forma de no tener que pagar el gran precio de la culpa, como yo estoy pagando por haber sido tan ciega, tan torpe”. En este mismo sentido, se repitió, en distintos medios, la célebre pregunta “¿Sabe usted dónde están sus hijos?”. La operación se basó en la preocupación y la posterior reprobación sobre el papel de las madres en cuanto responsabilidad de protección.

La tercera temática trató sobre los conflictos económicos. De nuevo, para justificar sus postulados, *El Día* y *LNP* se valieron de numerosas notas de los diarios nacionales. Cabe resaltar, en particular, los textos de *La Opinión*, en las ediciones del 2 y 28 de marzo (y, más explícito aún, en la tapa del 3 de abril) y *La Prensa*, con fecha del 4 de febrero de 1976. Así como se enunció hasta el cansancio la *necesidad* de intervención por parte de las Fuerzas Armadas, también se puso un énfasis especial en lo grave de la situación económica... y su posterior salida a través de las medidas adoptadas por Martínez de Hoz.

El conflicto económico debe ser entendido como una de las variables principales en los acontecimientos de 1976: la imposición de un nuevo rumbo y organización económica eran el objetivo central de las Fuerzas Armadas, pero también una exigencia por parte de sus promotores. Me refiero a los socios del Gobierno militar: por un lado, la línea política estadounidense, y, por otro, la pata civil, en este caso particular, el empresariado, interesado en forzar la salida del Gobierno peronista y conseguir la *apertura* a nuevos negocios. El 24 de marzo se dio el primer paso hacia una economía neoliberal que se vería complementada con las privatizaciones realizadas durante la década del noventa. El germen que posibilitó la venta de servicios que brindaba el Estado se plantó en 1976, primero instaurando la idea sobre su mal funcionamiento (técnico y administrativo) y luego sobre su condición deficitaria. Es cierto el Gobierno militar no llegó a privatizar las compañías de servicios emblemáticas, pero sí inició un proceso de “privatización periférica”. Este tipo de operaciones consistía en transferir, subcontratar o tercerizar distintas tareas que eran desarrolladas por empresas estatales y que, a partir de las nuevas medidas, serían llevadas a cabo por un grupo relativamente

pequeño de empresarios locales. Alejandro Gaggero y Lucas Iramain escribieron un *dossier* sobre este tema titulado “Estado y grupos empresarios durante la última dictadura cívico-militar”, en el que expusieron:

Las políticas económicas que llevó adelante la dictadura militar argentina entre 1976 y 1983 modificaron notablemente el mapa del poder económico del país. Los grandes ganadores esos años fueron principalmente un conjunto relativamente reducido de grandes grupos económicos de capital nacional. Si bien la mayoría de estos “ganadores” compartía características comunes — propiedad y gestión familiar, diversificación de actividades, entre otras—, no constituía un bloque homogéneo. Su origen, por ejemplo, permite diferenciar a grandes rasgos dos conjuntos bien diferentes. Algunos, los “grupos tradicionales”, fueron fundados a finales del siglo XIX por grandes propietarios rurales o empresarios del sector comercial que diversificaron sus actividades hacia la industria (Bunge y Born, Garovaglio y Zorraquín, Braun-Menéndez y Fortabat, entre otros). Otros comenzaron siendo pequeñas y medianas empresas en la segunda mitad del siglo XX, durante el proceso de industrialización del país (los grupos Arcor, Macri y Pérez Companc, por ejemplo), que luego se transformaron en importantes oligopolios⁷⁶.

Las medidas económicas tomadas por Martínez de Hoz no solo cambiaron la estructura económica argentina, sino que también blindaron los negocios de un sector tradicional y asentaron las bases de fortunas de nuevos participantes. Las consecuencias de estas políticas se perciben en la actualidad.

Ahora bien, estudiando los medios analizados en esta tesis se pudo constatar que sus objetivos no eran similares. Por un lado, *El Día* colaboró en destruir la imagen que se tenía sobre los servicios estatales: a través de sus críticas construyó sentidos negativos. Por el otro, *LNP* manifestó una *carta de intención*, es decir, una serie de medidas que necesitaba para favorecer determinados negocios.

⁷⁶ Gaggero, A. e Iramain, L. (2016). *Estado y grupos empresarios durante la dictadura cívico – militar*. Sumario – Revista de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Volumen N°90. Recuperado de: http://www.sociales.uba.ar/wp-content/blogs.dir/219/files/2016/03/07.-DOSSIER_GAGGERO_IRAMAIN_90.pdf

Retomando el análisis de esta categoría en los medios que incumben a esta investigación, se pudo ver cómo *LNP* intentó construir, editorial tras editorial, un comentario social encadenado. Cada jornada mostraba nuevas *cartas* que intervinieron en la *nueva* Argentina. El primer sentido fue exponer al Gobierno destituido como el culpable de todos los males del país, *obligando* a los militares a tomar el poder. Pero, además, en muchos de estos artículos, se intentó instalar que la sociedad en su conjunto deseaba la intervención cívico-militar, que celebró el golpe y hubo júbilo por su proceder y hasta que se relajó en la victoria del 24. Y esto último dio pie a una nueva construcción, pero direccionada ahora hacia las fuerzas de seguridad: por lado, el *enemigo* no estaba vencido y, por lo tanto, no había que abandonar la tarea hasta que sea eliminado de manera definitiva. Por otro, *LNP* mostró su carta de intenciones: algunas reformas que podían conseguir ahora que sus socios ostentaban el poder. Estos casos se pueden ver en el segundo editorial, titulado “Un Cuadro Desolador... La Situación de las Empresas Argentinas Editoras de Libros”, y también en la nota del 26. En el diario platense se pudieron ver dos dinámicas repetidas: la primera, distinta a los sentidos de *LNP*, y, la segunda, en su misma línea. Me refiero, por un lado, y común a todos los artículos, a presentar a la sociedad como víctima de una situación. Y, luego, por otro lado, y aunque ya no presente en todas las notas y casi siempre de manera indirecta, a acusar al Gobierno derrocado de ser el causante del problema planteado. Estas operaciones se pudieron constatar en los editoriales de los días 26 y 31, los cuales se caracterizaron por su tinte político, pero también en aquellas sobre temas no tan relevantes, como lo fueron las notas “Persistente insuficiencia telefónica” y “Meteorología y producción”. Sobre las dos primeras notas mencionadas, *El Día* hizo acusaciones de todo tipo: corrupción, una pésima conducción, desquicio económico y social, inoperancia, y demás calificativos. En cambio, sobre las otras dos referencias que mencioné, publicadas los días 27 y 28 de marzo, la crítica se direccionó a la mala gestión administrativa, a la falta de inversión y a los nulos planes y campañas para prevenir “x” situación.

En la categoría de “**Autor**” también se presentaron diferencias entre los medios. *LNP* utilizó el dispositivo represivo y disciplinador de una manera mucho más violenta y directa que la de *El Día*, de La Plata. Esto se pudo ver no solo desde la adjetivación de cada uno de los artículos, sino también desde las ideas propuestas. La nota donde se pudo ver con más claridad esta operación es la publicada el día 25, bajo el título “La

Nación y las FF.AA. Cerrar Filas Tras los Hombres que Le Devolvieron su Decoró y Dignidad”. El texto muestra una fuerte crítica a la ciudadanía por su *pasividad*, pero también al sector militar, advirtiendo que debía ir a paso firme hacia el exterminio de cualquier foco opositor:

Los que crean que las FF.AA por sí solas van a arreglar este desquicio, se equivocan de largo a largo. Constituyen nuestra reserva —y está visto que es moral y material— pero necesitarán, y Dios sabe cómo, que esa ciudadanía que hasta ayer vivió temerosa de su futuro, o egoístamente retraída en la indiferencia, no ponga piedras, ahora, en el camino, y tampoco distraiga sus obligaciones con trivialidades más o menos interesadas⁷⁷.

Por su parte, *El Día* buscó fijar los sentidos sociales impuestos a través del Comentario. Como mencioné antes, en este aparatado aparece una nueva diferencia en relación con *LNP*, ya que el dispositivo represivo civil no tuvo la carga violenta de los colegas del sur de la provincia. El diario platense estuvo más preocupado por demonizar a los políticos forzosamente apartados de sus cargos que por *reprender* a cierto sector social. No es que no haya estado presente en ninguna de sus páginas, pero sí que las características que presentó fueron disímiles al otro diario que compone el corpus de este trabajo. Entre las excepciones, es decir, las acusaciones directas a la sociedad, podemos ver un claro ejemplo en la edición del día 26:

Y para complicar aún más ese cuadro, la presencia constante y creciente del extremismo, aniquilando la seguridad de los habitantes y dando nacimiento a formas que retrotraían a la comunidad a la etapa de la justicia privada y las formas prehistóricas de la organización social en tribus y clanes.

[...]

En el país se inicia una nueva etapa, por cierto, nada fácil, para todos los argentinos. El reordenamiento del aparato productivo de la Nación y el aniquilamiento definitivo de la guerrilla...”⁷⁸

⁷⁷ La Nación y las FF.AA. Cerrar Filas Tras los Hombres que Le Devolvieron su Decoró y Dignidad (25 de marzo de 1976). *La Nueva Provincia*, p. 2.

⁷⁸ La prevista consecuencia (26 de marzo de 1976). *El Día*, p. 3.

Lo mismo sucedió en la nota referida a cómo la droga afectaba de manera particular a los jóvenes, en la que se sugirió que el mal era causado por una pobre educación familiar.

Y, finalmente, la última categoría que analizada: “**la Disciplina**”. En este punto, el foco de atención estuvo fijado en el periodismo como profesión, en el quehacer cotidiano de quienes escribían los textos luego publicados. Basados en los cuatro preceptos planteados por Furio Colombo, indicadores de un *buen periodismo*, se intentó exponer cómo los desarrollos en los diarios decidieron utilizar nuevas normas, cuyo resultado fue no fue otro que el de apartarse de la disciplina. En otras palabras: lo que se hicieron *LNP* y *El Día* no puede ser considerado periodismo. En este punto, hay una coincidencia plena entre los dos medios, aunque cabe resaltar que los procedimientos tuvieron alguna diferencia. En relación con las fuentes, *LNP* no tuvo intención alguna en presentar testimonios que sirvieran de sustento a sus hipótesis. *El Día*, en cambio, tal como fue mencionado en *Voluntad de Verdad*, sí intentó apoyar sus afirmaciones con alguna referencia o *voz autorizada*, sin embargo, el carácter confuso con el que se introdujeron en el texto invalidó su intención. No hay voces fiables, ya sean directas o indirectas, y esto pudo entenderse como la imposibilidad de acceder a las fuentes y dejó en evidencia la interferencia de poderes, no solo por tener vedados los comentarios que pudieran contradecir la versión oficial, sino también por el tono *oficialista* de los artículos: en *LNP* se pudo ver, en muchas de las publicaciones, como la primera del día 24, la del 25, la correspondiente al día 27 y la del 28; y, en *El Día*, los días 26 y 31 de marzo. Como fuera ya mencionado, *El Día* abordó los temas de manera más indirecta y menos violenta, seguramente para no chocar con una posición contraria de sus lectores, y, por lo tanto, no incomodarlos con sus postulados. Esta es otra diferencia con *LNP*, que no se preocupó por este aspecto. Por último, la censura: por supuesto que durante la Dictadura cívico-militar hubo una censura feroz, sin embargo, y a través de los análisis de las notas, se llegó a la conclusión de que, tanto *El Día* como *LNP*, sabían muy bien qué tenían que decir y qué no. Conocían a sus socios castrenses y no hacía falta que regulasen sus contenidos, los objetivos de unos y de otros fueron compartidos y así quedó expuesto en sus publicaciones.

El análisis de los editoriales sobre los discursos mediáticos publicados en *El Día* y *La Nueva Provincia* intentó dejar en evidencia la manera en que ambos medios construyeron el consenso necesario para la instauración y sostenimiento de la última

Dictadura cívico-militar. Pero, como se pudo observar en las distintas categorías estudiadas, estos medios fueron solo una parte de un conglomerado de medios que fue socio y participante directo junto con las Fuerzas Armadas. El papel que jugaron estos grupos empresarios no debe pasar desapercibido. Rocío Cereijo sostiene al respecto:

Reflexionar acerca del rol de los medios de comunicación hegemónicos como un engranaje más del plan sistemático de desaparición, tortura y exterminio implementado durante la última dictadura resulta fundamental, como sostuvo Pavlovsky (1989), no solo para no volver a repetir una historia del pasado político, sino también para vislumbrar y localizar que en la misma disociación de la memoria, o en esa particular falla ética, en esa misma textura de complicidad, están también inscriptas las faltas que servirán de sostén para la construcción de nuevos sistemas represivos. El recuerdo se convierte entonces en arma concreta de lucha política, porque se trata, nada más y nada menos, que de re-pensar que en esta malla del olvido están esbozadas las nuevas programaciones de dispositivos de control social⁷⁹.

Reflexiones finales y (más) aperturas.

Como mencioné con anterioridad, este trabajo se trató de una continuidad. El apartado final de mi tesis de grado se tituló “Conclusiones y aperturas”, pues bien, entiendo que la tarea no ha llegado a su final, más allá de la ampliación de los análisis aquí presentados. Hay tanto por decir aún, hay tanto por investigar. Esta tesis pretende ser un aporte de análisis material y concreto de los dispositivos de formación discursiva y sentidos compartidos en la construcción hegemónica dictatorial. La repetición nunca idéntica de los mismos discursos, vocabularios, categorías y sentidos que fueron relevados en los cuadros del corpus dan muestra de la necesidad de estabilizar una “regularidad en la dispersión” que requiere la construcción de sentido común. Es por lo que el extenso análisis de los editoriales aporta un acercamiento al proceso performativo de construcción política de la ideología, como modo en que los sujetos toman contacto con sus condiciones de existencia.

⁷⁹ Cereijo, R. (2015). *La Nueva Provincia: ¿Partícipe necesario en el genocidio del sur argentino? Construcción de sentidos del diario La Nueva Provincia de Bahía Blanca en sus editoriales durante el periodo comprendido entre el 24/03/1976 y el 24/03/1977*. [Tesis de grado, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP], p. 90.

En este sentido, esta tesis se inscribe en la propuesta de la investigación “Resistencia de Papel”, realizada en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, que propone considerar a los medios de comunicación como partícipes necesarios de la última Dictadura cívico-militar. Sabemos que el derecho y el sistema judicial exigen demostrar la causalidad, cuestión que, desde los estudios de la comunicación y otras ciencias sociales y humanas, se viene trabajando bajo distintos paradigmas. Específicamente en nuestro ámbito, las teorizaciones sobre los efectos, la recepción, el consumo comunicacional y las audiencias constituyen un campo productivo del que a futuro las ciencias jurídicas podrán tomar nota. Es en este marco que este trabajo pretende generar un aporte a la construcción por la Memoria, la Verdad y la Justicia, a partir de la configuración social y política que representa en nuestro país como emblema de lucha. Creímos que las conquistas obtenidas durante los Gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández habían marcado un sendero imposible de deshacer. Luego de años y años de impunidad finalmente habían comenzaron los Juicios por la Memoria, Verdad y Justicia: primero apuntando lógicamente a la pata militar, y luego, lentamente, ampliando la mirada hacia sus cómplices civiles. Paso lento pero seguro. Pero el sendero fue interrumpido: cuatro años de un Gobierno neoliberal entorpecieron el camino, sembraron obstáculos, e intentaron detener nuestra marcha. Me gusta pensar que no lo consiguieron: gracias a sus cómplices del Poder Judicial aminoraron nuestro paso, pero no nos detuvieron. Con la victoria del Frente de Todos en las elecciones presidenciales de 2019 se esperaba que se volvieran a impulsar los procesos. Pandemia mediante, y entendiendo el singular contexto que esta propuso a nivel mundial, al día de hoy los avances no son los deseados. En una nota de reciente publicación en el medio digital *El cohete a la luna*, la periodista Luciana Berotia denunció:

Las demoras en lesa humanidad son una constante en los tribunales. Hay algunos ejemplos paradigmáticos como la causa del Pozo de Banfield, elevada a juicio en 2012 y que todavía espera que pongan fecha de inicio de las audiencias. Pero la dilación también se da entre que el tribunal dicta sentencia y que la Corte la revisa. Según un promedio hecho en marzo de este año por la Procuraduría de Crímenes contra la Humanidad, ese lapso se extiende hasta tres años y medio. Por supuesto que hay varios casos en los que ese lapso llega a triplicarse. Uno de ellos es el Juicio por el Circuito

Camps, que tuvo sentencia en 2012 y ocho años después no fue siquiera revisado por la Casación Federal⁸⁰.

Al parecer, seguimos remando contra la corriente. Para peor, uno de los casos emblemáticos acerca de la complicidad civil, la causa contra Vicente Massot por su participación directa en el secuestro y asesinato de dos obreros gráficos de *La Nueva Provincia*, Miguel Ángel Loyola y Enrique Heinrich, está paralizada y, al parecer, por tiempo indeterminado. Lejos de bajar los brazos, los familiares de las víctimas, junto con la Unidad Fiscal de Derechos Humanos de Bahía Blanca, volverán a solicitar el procesamiento de Massot, gracias a nuevas pruebas que pudieron obtener.

Gras, Rapisardi y Feierstein (solo por citar a unos pocos autores) siguen escribiendo, investigando, enseñando y formando a nuevas generaciones. Y también denunciando, refiriendo, visibilizando que aún no se ha hecho Justicia, tal como este trabajo trata de demostrar. Ese debe ser el norte a seguir: exponer las operaciones montadas, evidenciar las intencionalidades y demostrar la participación necesaria de los cómplices civiles mediáticos de la última Dictadura. De esta manera, cuando llegue el momento de que los acusados respondan por sus actos ante la Justicia, las certezas de las pruebas serán tan rotundas que el resultado no podrá ser otro que la condena de todos los responsables por el genocidio que tuvo lugar en nuestro país entre 1976 y 1983.

⁸⁰ Berotia, L. (16 de agosto de 2020). Los tiempos de la Corte. *El cohete a la luna*. Recuperado de: <https://www.elcohetelaluna.com/los-tiempos-de-la-corte/>

7. BIBLIOGRAFÍA

- Angenot, M. (2012). *El discurso Social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Blaustein, E. y Zubieta, M. (1998). *Decíamos Ayer. La prensa argentina bajo el proceso*. Buenos Aires: Colihue.
- Blecua, J. (1974). *Lingüística y significación*. Barcelona: Salvat.
- Ciappina, C. (2012). *Historia Contemporánea de América Latina*. Cuaderno de Cátedra. La Plata: Ediciones EPC.
- Cereijo, R. (2015). *La Nueva Provincia: ¿Partícipe necesario en el genocidio del sur argentino? Construcción de sentidos del diario La Nueva Provincia de Bahía Blanca en sus editoriales durante el período comprendido entre el 24/03/1976 y el 24/03/1977*. [Tesis de Grado, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata].
- Colombo, N. (2015). *Discurso y autoritarismo: hacia una teorización de la “acción psicológica” como producción de sentido disciplinador*. [Tesis de Grado, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata].
- Díaz, C. (2012). *Nos / otros y la violencia política 1974-1982. El Herlad, la prensa y El Día*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Duhalde, E. y Rousseaux, F. (2015). *El ex detenido-desaparecido como testigo de los juicios por crímenes de lesa humanidad*. Buenos Aires: Fundación Eduardo Luis Duhalde.
- Dussel, I.; Finocchio, S. y Gojman, S. (1997). *Haciendo Memoria en el país de Nunca Más*. Buenos Aires: Eudeba.
- Feierstein, D. (2007). *Genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2011). *Política y Sociedad, Vol.48 N° 3*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Foucault, M. (1996). *El orden del discurso*. Madrid: Ediciones de la Piqueta.
- Foucault, M. (2008). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ginzburg, C. (2008). *El queso y los gusanos*. México: Península.
- Ginzburg, C. (2008b). *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*. Barcelona: Gedisa.

- Gramsci, A. (1978). *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*. México: Juan Pablos Editor
- Gras, M. (2014). *Resistencias de Papel*. La Plata. (mimeo).
- (2015). Las Palabras del Terror. El GT 3.3.2 como dispositivo comunicacional. *Diario Contexto*.
- Kaufman, A (2012). *La pregunta por lo acontecido*. Buenos Aires: La Cebra.
- Klein, N. (2008). *La Doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Buenos Aires: Paidós.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (2006). *Hegemonía y estrategia Socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Malharro, M. y López Gijberts, D. (2003). *La Tiógrafía de Plomo*. La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación.
- Ramos, J. (1993). *Los cerrojos a la Prensa*. Buenos Aires: Amfin.
- Rapisardi, F. (2014). *Acción Psicológica*. La Plata (mimeo).
- Saintout, F. (2003). *Abrir a la Comunicación. Tradición y movimiento en el campo académico*. La Palta: Editorial Periodismo y Comunicación.
- Schnyder, C. (2013). *Política y Violencia*. Santiago del Estero: Edunse.
- Sperling, D. (2007). *Genealogía del odio*. Buenos Aires: Altamira.
- Steimberg, O. *Proposiciones sobre el género*. (mimeo).
- Todorov, T. (2014., *La conquista de América*. Avellaneda: Siglo XXI.
- Verbitsky, H. y Bohoslavsky (2013). *Cuentas Pendientes. Los cómplices económicos de la dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Verón, E. (1987). *La Palabra Adversativa*. (mimeo).
- (1985). *El Análisis del “contrato de lectura”*. (mimeo).
- Volóshinov, V. (2009). *El Marxismo y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Godot.
- Walsh, R. (1977). *Carta abierta de un escritor a la Junta Militar*. (mimeo).
- Williams, R. (2015). *Marxismo y literatura*. Buenos Aires: Editorial Las Cuarenta.
- Zarankin, A. y Funari, P. (2006), *Arqueología de la represión y la resistencia en América Latina 1960-1980*. Córdoba: Encuentro.

ANEXO I – IMÁGENES MATERIAL PERIODÍSTICO

Imagen 1 – *La Nueva Provincia*, 24 de marzo de 1976, portada.

Imagen 2 – La Nueva Provincia, 24 de marzo de 1976, página 2.

Un Cuadro Desolador... La Situación de las Empresas Argentinianas Editoras de Libros

ALGUIEN dijo alguna vez que no hay nada tan peligroso como la ignorancia. Es una definición que se verifica cada vez que la mediana intelectual pretende suplantar al conocimiento genuino para imponer razones de acuerdo a sus escasas aptitudes. Las consecuencias son notorias en todos los ámbitos de la actividad humana y a veces provocan verdaderos estragos en los tiempos social, político o económico.

PERO HAY algo más que también constituye un peligro demolidor para la cultura: es el estrangulamiento de los medios de difusión —las casas editoriales—, cuando se ven sometidas tan a la voracidad fiscal como al desquero financiero que sacude a un país. En este sentido, el caso nacional es sumamente elocuente.

HUBO UN tiempo en que los establecimientos editoriales argentinos conformaban una sólida empresa destinada a difundir los más variados matices culturales, editando obras de autores nacionales y extranjeros que no solo satisfacían la permanente demanda del mercado interno, sino que cubrían casi toda el área hispanoamericana. En la que otras casas de España y países de habla castellana, apenas podían competir con nuestro voluminoso movimiento editorial. Desde Méjico hasta la Patagonia, los sellos editoriales argentinos constituían un ramificado canal de difusión que generaba cultura y contribuía a un fluido y beneficioso negocio económico para las empresas y para el país.

EN LA actualidad el panorama es dramáticamente opuesto. España y Méjico marchan a la cabeza en el mercado de América Latina y países que años atrás —como el caso de Venezuela—, tenían una incipiente industria editorial, hoy llegan con sus libros hasta las esquinas de Buenos Aires como símbolos de un proceso revertido en grado sumo.

ACTUAL ES el origen de semejante deterioro? Muchas son las causas que han influido, entre ellas los costos del papel y de impresión. Para competir en el mercado internacional se requiere alta producción y bajo precio. La Argentina de hoy, sometida a un desequilibrio económico como jamás se vio, no puede ofrecer ninguna de esas condiciones. Y el resultado está a la vista...

PERO ESE no es todo el problema. La presencia del Estado en los negocios editoriales ha convertido la tarea de editar un libro en una aventura incierta, cuando no perjudicial. Es sabido que en el mercado internacional, los derechos de autor se abonan en dólares. Sin embargo, las resoluciones del Banco Central para girar esa divisa al exterior no se ajustan al mecanismo natural de los compromisos, creando situaciones insolubles.

VEAMOS UN caso. Una empresa editora se ha comprometido a publicar un libro, debiendo abonar al autor determinada suma de acuerdo a los plazos habituales para estos negocios. Pero cuando se recurre al Banco Central solicitando autorización para efectuar el giro correspondiente, puede ocurrir que la entidad solo autorice el 50 por ciento o menos de la suma solicitada. Los editores no pueden cumplir entonces con el compromiso y, en muchos casos, se ven obligados a recurrir al mercado negro —que distorsiona cualquier ordenamiento— para poder mantener al

prestigio de empresa respetuosa de sus obligaciones.

A. J. CRONIN, el famoso autor de "Las Llaves del Reino" y "La Ciudadela" envió tiempo atrás una carta a su representante en la Argentina, comunicándole que no firmaría ningún contrato con empresas nacionales hasta tanto no se le depositara en Suiza el 80 por ciento de sus derechos. En caso contrario, el literato anunciaba que cedería la autorización a una casa de España "donde no castran" los derechos de autor". Cronin le ruega a su representante que gestione el cobro de una deuda por 1.702,88 dólares, asegurando con justificada y lacónica razón que "necesito el dinero".

MAS ELOCUENTE fue el autor de "El Tercer Ojo", Lobsang Rampa, quien en carta dirigida a sus editores en nuestro país, manifiesta su deseo de no enviar más obras. "No ofreceré ningún libro más —dice—, porque parece que los recaudadores de impuestos de ese país se han vuelto locos".

POR UN lado se han ido perdiendo importantes mercados internacionales en materia editorial y, por el otro, se va debilitando un prestigio que fue ganado durante años de trabajo serio y eficiente. De todas formas, la voracidad fiscal no apunta únicamente a entorpecer un negocio lícito; también perjudica a un vasto sector del estudiante argentino, al gravar con tasas prohibitivas la importación de libros técnicos y revistas especializadas que no se editan en el país y son vitales para un correcto proceso de formación intelectual.

MIENTRAS este problema, que toca de cerca la cultura de una nación, crece y asfixia el campo de la literatura como consecuencia de una distorsión fiscal insostenible, se dan otros casos que evidencian una total amoralidad allí donde los controles deberían ser realmente implacables. Un matutino porteño publicó recientemente un aviso que dice textualmente: "Revista bimensual relacionada con el tema más apasionante: SEXO. Deslumbrantes notas ilustradas, audaces desnudos totales, novedades de Suecia, Dinamarca y los Estados Unidos. Adminículos y sorpresas sobre el tema que ofrecen las más exóticas revistas extranjeras, puestas a su alcance. Suscribase... y recibirá la publicación en su domicilio, en sobre cerrado sin membrete, como correspondencia personal, con la más absoluta reserva. Se envía únicamente por correo y no entregamos la publicación personalmente. Puede solicitarla también por contrarrembolso...".

CABE preguntarse: los que reciben esas "novedades" de Suecia, Dinamarca y Estados Unidos, con sus sorpresas y "deslumbrantes" desnudos, están sujetos al mismo régimen fiscal que quienes editan un libro que contribuye a la cultura? ¿Es posible que semejante material circule libremente por el Correo Argentino?

SI ES cierto que no hay nada tan peligroso como la ignorancia, los responsables de lo que está ocurriendo hoy en el país parecen estar dispuestos a asestar semejante golpe a la cultura, a que el peligro se convierta en hecho. Si se analizan estos aspectos según la pregonada tesis de la "reconstrucción y liberación nacional", quizás se le encuentre sentido, pero a la luz de la realidad...

Imagen 3 – La Nueva Provincia, 25 de marzo de 1976, página 2.

La Nación y las FF. AA. Cerrar Filas Tras los Hombres que Le Devolvieron su Decoro y Dignidad

LA ETAPA de la revolución ha concluido. Podría decirse que el presente ha quedado en las sombras y ahora comienza el futuro. Si nos atenemos a un razonamiento elemental, coherente y válido, deberíamos aceptar que nos hallamos en los primeros peldaños de una evolución que solo consistirá en elevarnos en la medida en que seamos fuertes, decididos e inquebrantables. Resistiendo el gusto amargo del sacrificio y desechando las tentaciones por lo fácil, lo superfluo y lo cómodo, habremos escapado al cono de sombras y llegaremos a situarnos frente a la luz del mañana.

EL LARGO, frustrante y agónico viaje de poder ha sido llenado por quienes asumieron la responsabilidad de reacarar al país de su degeneración y confusión. El tiempo dirá si han sido intérpretes de una quimera o los protagonistas de una instancia que exige la soberanía de la nación por sobre todas las cosas. Y así como las quimeras suelen terminar favorecidas por las llamas del desorden, a veces, el imperio de la razón en circunstancias difíciles, hace que los hombres tengan que endurecer el pulso y cerrar los ojos ante muchas alternativas.

EN ESTOS momentos, el corazón del país es como un péndulo que oscila entre la soberanía y la muerte. Para muchos esto puede sonar a exageración, pero seguramente no debe haber un solo argentino que con argumentos sólidos y rigurosamente concretos, pueda demostrar que la historia de la Nación registra en sus anales un proceso de deterioro moral y material, tan profundo y desgarrador, como el que hemos estado viviendo. Fue tal el valor y la fuerza de nuestros héroes que no solo construyeron una patria, sino que volcaron su fortaleza para liberar a otras. Hoy, tenemos al enemigo a nuestro lado, pretendiendo abrir el camino a la voracidad internacional del marxismo. ¿Quién puede dudar, entonces, que oscilamos entre la soberanía y la esclavitud?

LA QUIMERA será, inevitablemente, el precio de la esclavitud. La razón nos lleva a ser dueños de nuestro destino. Aquello podrá demandar mucho o poco tiempo, pero esto tendrá que ser eterno, indeclinable, que es el único camino capaz de generar grandeza. Queremos creer, por imperio de una necesidad moral y espiritual, que se ha elegido el camino de la razón para salvar a la República y devolverle una plenitud definitiva e inamovible. ¿Qué sentido tendría, si no, un nido sin el calor de la nacionalidad? Sería como una familia sin amor, una mesa sin pan, un mundo sin Dios...

DONDE ALGO termina, algo empieza. Es lo que nos está sucediendo ahora. Decíamos que la etapa de la revolución ha concluido, pero no nos hemos detenido. Ninguna sociedad se deslinda nunca. Seguimos marchando porque el pulso del país no cede. Si solo se ha producido un cambio, habremos fracasado todos. Pero si avanzamos hacia una verdadera transformación, a un estado mínimo que implique un nuevo estado mental, capaz de vituperar con lucidez creadora y vigor fecundo los pasos ciertos al futuro, estaremos transitando la buena senda.

DADAS LAS circunstancias, conviene haber un lenguaje véz. Las Fuerzas Armadas han asumido el poder y no es la primera vez que lo hacen. Pero si su cometido se concreta en función de aquel "endurecer el pulso y cerrar los ojos ante muchas alternativas", pensando únicamente en este país herido, en esta tierra arrasada por la mediocridad y el egoísmo y en el convencimiento de que cualquiera sea el sacrificio de hoy, mañana habrá una sonrisa, conseguirán por fin que ésta se convierta en su última intervención en la vida cívica argentina.

NUNCA PUDE decir que las Fuerzas Armadas han llegado al poder movidas por el ánimo de gobernar. Ya han dado mucha sangre —y cómo—, en defensa de una integridad nacional que otros no supieron defender aunque les correspondía, como para pensar que su acción es fruto de resentimientos o ambiciones ahebradas. Han llegado al lugar que ocupan porque el poder fue corrompido y cayó en la vacuidad absoluta y porque en razón de ese mismo desquicio, los ámbitos moral, político, social y económico del país vivían alterados por una fiebre enfermiza que desnaturalizaba su normal equilibrio.

pena, impotencia y angustia, porque nos muestra a qué extremos hemos llegado: es que la ciudad argentina, esta cosa de abundancia y riquezas listas para ser sometidas al esfuerzo y a la capacidad creadora, no tiene una clase dirigente capaz de guiarla hacia su plenitud social. Más allá de los pocos y nunca escuchados hombres que año tras año han ido alertando sobre los peligros que se cernían en torno al congreso que se demora en torno al congreso, los demás han conformado un vulo país, los demás han conformado una legión de cómplices, lusingos, negligentes, por un lado, e inmorales, corruptos y desvergonzados políticos, por el otro. Entre todos se han dedicado al negocio de manejar los votos de "las grandes mayorías"...

ESE VACIO de aptitud social, de honestidad e inteligente dedicación a los asuntos públicos, también ha tenido que ser llenado por los hombres de las Fuerzas Armadas. Cualquier político, sin el grado de cohesión, disciplina y vocación de Patria demostrado por los militares, hubiese rehuido asumir el poder en estos momentos, con una economía desahuciada, un campo social alterado y un clima de guerra interna potencialmente destructivo. En coalición, al hubiesen hecho cualquier cosa, hasta mezclar marxistas con liberales y momeados con socialistas. Total... siempre hubiese quedado tiempo para endilgar la culpa al vecino por el desastre.

ESE GRAN vacío, suma de una crónica tragedia nacional, está ocupado ahora por las Fuerzas Armadas quienes, les guste o no a los liberadores de café o a la "juventud maravillosa" que se dejó llevar de las narices por cuanto marxista se le apareció en el camino, son los mismos que pusieron el pecho en Tucumán y en todas las calles y hogares del país, para enfrentar una guerrilla que pretende implantar el comunismo y que, según el gran responsable, era un asunto que "se podía arreglar con la policía". Por ellos, por los militares, todavía seguimos llorando la misma bandera...

DIJIMOS que donde algo termina, algo empieza. Y hay momentos en la vida de algunos pueblos que no se puede mirar para atrás, porque el enemigo que se enfrenta, los que crean que los sigue adelante. Los que crean que este desequilibrio se equivoca de largo a largo. Constituyen nuestra reserva —y está visto que es moral y material—, pero necesitamos, y Dios sabe cómo, que esa ciudadanía que hasta ayer vivió temerosa de su futuro, o egoístamente retraída en la indiferencia, no ponga piedras, ahora, en el camino, y tampoco distraiga sus obligaciones con trivialidades más o menos interesadas.

DEBE ADENTRO y desde afuera, porque así lo marca la mecánica marxista, se dirá que este es un "gobierno fascista", una "dictadura militar", un movimiento manejado por las multinacionales y todos esos slogans que se endilgan a aquellos poderes que no se prestan al juego de la "hipocresía izquierdista". En el exterior, las noticias dirán que las cárceles argentinas están llenas de presos políticos, que no hay libertad y que no se ha respetado "la voluntad popular". Se dirá esto y mucho más... Pero no debe importarnos. Debe servirnos, si, para cerrar filas tras estos hombres que nos devolvieron la esperanza y a la Nación, su decoro y dignidad...

SERAN. A buen seguro, los cánticos de moda impuestos por la infamia marxista, que no aceptará, calladamente, la firmeza del gesto militar. Y es hora de que los argentinos, los que sienten al país más allá de una simple libreta cívica, se nieguen a formarse como. De ahora en más, cada ciudadano honesto deberá convertirse en un vigía en las escuelas, en las universidades, en las oficinas, en las fábricas, en las calles y en los templos, porque la subversión es múltiple en sus facetas y mientras seguirá intentando matar y dinamitar, no cesará en ir debilitando a los temerosos o indecisos.

EXISTE YA un principio fundamental para comenzar la marcha hacia un futuro cívico: la voluntad de imponer orden en un país sacudido por la anarquía. ¿Qué más puede hacer el ciudadano para impedir que el intento de las Fuerzas Armadas se malogre? Básicamente, adquirir conciencia de que esta tierra es nuestra, y que debe defenderse sin claudicaciones aceptando las horas de sacrificio que sobrevengan. Habremos contribuido, así, a

Imagen 6 – *La Nueva Provincia*, 28 de marzo de 1976, página 2.

Versión Inquietante

3 Sur, 33, 35.

DE ACUERDO con la situación reflejada, es fácil imaginar el problema que se originaría si de buenas a primeras quedara interrumpido el servicio que presta el puente de referencia. Y, este no es un comentario antojadizo, sino que se nutre de una versión extraoficial, recabada en fuentes insopechables, donde se afirma que la estructura de dicha instalación estaría seriamente afectada. Refuerza lo dicho, la comprobación de grandes sanjones y hundimiento del piso en algunos sectores del puente, lo que actualmente dificulta el tránsito de vehículos pesados.

El PEJILOR por que atraviesa el puente "La Niña" debe constituir un llamado de atención para los organismos responsables y el punto de partida de la acción preventiva reclamada por las circunstancias. La movilización operada en Bahía Blanca y en Ingeniero White ante la presunción de un desastre, es por demás significativa, y todo induce a suponer que la preocupación común hecha pública recientemente, se funda en la sencilla prueba de los hechos. Tomar providencias precaucionales e insuflar dinámica al proyecto de construcción de otro puente paralelo, es tarea prioritaria y merecedora de máxima preferencia.

Un Llamado a la Población

Medidas de Seguridad que Requieren su Acatamiento

ESA incomprensible actitud llama todavía más la atención cuanto que se pone en evidencia en momentos especialmente delicados del acontecer nacional, que

PENOSO sería tener que asistir a un repetición de hechos del mismo carácter. Las crónicas de los últimos tiempos ya han sido lo bastante comunes como para tener innecesariamente que repetirlas. Sólo se apela a la cordura y a la colaboración del vecindario. Cuando se observen situaciones como las que se han visto estos días en las calles de la ciudad, lo razonable será guardar la mayor distancia posible y acatar las indicaciones del personal castrense o policial. Elementales motivos de seguridad así lo imponen.

**Para Derrotar a un Enemigo
Es Preciso Conocerlo Bien**

CUANDO EN LA madrugada del miércoles pasado las Fuerzas Armadas se hicieron cargo del gobierno de nuestro país y se tuvo la sensación de que el despliegue de tropas y control del orden interno tenía una intención clara, hubo muchos que se refugiaron en un simple "se acabó todo". Puede que la sensación de seguridad que emergió a partir de aquel momento, largamente anhelada por millones de seres que habían padecido el terror de la guerra civil, se haya actuado como factor disolvente de los temores y angustias padecidos. Pero de ninguna forma, el terror desaparece totalmente cuando no hay miedo. En el mundo que vivimos, la seguridad es un concepto que per-

AHORA SABEN, por ejemplo, que las
 fuerzas de su activismo en Bolivia fue-
 ron capaces de llegar hasta un cogor-
 nio con asambleas populares. Un go-
 bierno con asambleas populares. Un go-
 bierno que medirá la capacidad de ope-
 ración para convertir a Uruguay como lo
 hicieron, en un campo de batalla. Co-
 nocen hasta qué punto pueden contar
 con las huestes chilenas y se han dado
 el lujo de comprobar que como la guerrilla
 argentina fue capaz de eliminar en un
 año más de mil inocentes, paralizar la
 producción, provocar un auge del terror
 cuando nunca se había visto e, incluso,
 estar a punto de apoderarse de una pro-
 vincia, Tucumán.

NINGUN ESTRATEGA ignora desearía tanto dato útil con menos conocimientos se han vivido guerras. Pero lo que nos enseñan los triunfos y tolerantes bienpensantes no quieren comprender que el comunismo, por el momento no está enfocado en una lucha total en los países latinoamericanos, sino librando batallas esporádicas que iban abriendo el camino para cuando decidan su ofensiva. Solo en Cuba y por circunstancias tan particulares que aconsejaron no desaprovechar la oportunidad, llevaron la ofensiva al extremo de la "poliquiperia" y el aporte invaluable de una irresponsabilidad inaudita en el manejo de la información y la propaganda.

CUANDO EL marxismo internacional encuentra condiciones aptas para la evolución de un movimiento subversivo y sabe que ello no le provocará un riesgo grande, no trepida en movilizar todas sus fuerzas para lograr el objetivo. ¿No fue eso lo que ocurrió en Vietnam? Los comunistas sabían que los políticos de Estados Unidos no aprobarían una intervención total de sus fuerzas en la península del sudeste asiático. El riesgo era mínimo y la oportunidad tentadora: el resultado está a la vista.

¿ALQUIEN puede creer que se enviaron tropas cubanas y toneladas de material bélico soviético a Angola, por el simple hecho de simpatizar con un "movimiento de liberación"? El marxismo sabía que Portugal no haría nada y me nos aún el tolerante congreso norteamericano. Y esas mismas tropas podrán ir ahora a Rhodesia al Occidente abandonado a Ian Smith, librándolo a la suerte de una guerrilla que lo derrotará en poco tiempo.

NATURALMENTE, cualquiera puede preguntarse: Si Estados Unidos, otra tan vigilante del mundo, tolera y deja hacer a los comunistas sus operaciones subversivas, ¿por qué no lanzarlos por ejemplo, una ofensiva total en Argentina? La respuesta está en la realidad: porque las Fuerzas Armadas se impidieron. Y los argumentos podían florecerse con miles de matices, pero su esencia no escapan a los límites de esa definición.

Si esa reacción de las Fuerzas Armadas hubiese fracasado, ¿quién puede afirmar que no llegaría un día en que un batallón cubano apareciese en los montes de Tucumán para apoyar a un movimiento sedicioso? Y lo que es más importante: con mercenarios que vienen de un lado a otro del mundo, librando guerras ideológicas, ¿puede pensarse que abandonarán la lucha por una eventual derrota?

HE AHÍ el problema que planteamos desde el comienzo. Bajar guardia ahora, en la creencia de que el terrorismo ha sido vencido, sería error garrafal. No podrá hablarse de errata hasta que, otra vez, la gran nación en defensa de las más genuinas tradiciones argentinas, haya atrado firmemente sus raíces en el espíritu de la Nación.

SI CREEMOS que todo ello significa una derrota definitiva para la subversión marxista en el cono sur latinoamericano, nos estamos encasillando peligrosamente.

Imagen 7 – La Nueva Provincia, 29 de marzo de 1976, página 2.

Imagen 8 – La Nueva Provincia, 30 de marzo de 1976, página 2.

Un Llamado a la Población

Medidas de Seguridad que Requieren su Acatamiento

COMO inmediata derivación de los acontecimientos institucionales que el país acaba de vivir, ha sido doble apreciar en calles de nuestra ciudad una situación que imperiosamente lleva a formular algunas consideraciones. Se trata de las circunstancias en que efectivos de las Fuerzas Armadas y organismos de seguridad deben proceder a hacer estallar artefactos explosivos abandonados en la vía pública por quienes los tenían en su poder desde hace algún tiempo, evidentemente con el propósito de sumarse a la ola terrorista que en los últimos años envolvió al país.

PARA realizar la correspondiente operación con los jórgeos márgenes precaucionales, las autoridades interrumpieron el tránsito de vehículos en los sectores donde se hallaron tales elementos. Sin embargo, movió a los más prudentes a observar con asombro —y hasta cierta indignación, podría decirse— cuán desaprensivamente otras personas, a veces acompañadas por niños, pugnaban por acercarse a fin de presenciar en todos sus detalles la delicada maniobra de los expertos.

ESA incomprensible actitud llama todavía más la atención cuanto que se pone en evidencia en momentos espeluznantes del acontecer nacional, que el pueblo que el contrario más prudencia

y discreción que nunca. No parecen haberlo captado así todavía, a pesar de las exhortaciones frecuentes que se han hecho a la población a través de la Cadena Nacional de Radiodifusión, quienes desoyendo también las observaciones del personal encargado del control en las calles donde se originan tales sucesos, tratan de ser poco menos que protagonistas de ellos. Quizás sin advertir que corren el riesgo de jugar el papel de víctimas inesperadas. Solo cabe recordar el reciente trágico episodio ocurrido en la playa de estacionamiento ubicada frente al Comando General del Ejército, donde una bomba, al explotar, desprendió miles de pequeños proyectiles que alcanzaron a muchas personas que transitaban a considerable distancia.

PENOSO sería tener que asistir a una repetición de hechos del mismo carácter. Las crónicas de los últimos tiempos ya han sido lo bastante comunes como para tener innecesariamente que reproducirlas. Solo se apela a la cordura y la colaboración del vecindario. Cuando se observen situaciones como las que se han visto estos días en las calles de la ciudad, lo razonable será guardar la mayor distancia posible y acatar las indicaciones del personal castrense o policial. Elementales motivos de seguridad así lo imponen.

La Subversión y sus Facetas

Para Derrotar a un Enemigo Es Preciso Conocerlo Bien

HAY VECES que resulta imprescindible ubicarse en otros planos de observación para comprender mejor la magnitud de algunos problemas que, en razón de su análisis continuo, terminan por desdibujarse y no ofrecen un panorama claro. Y así, desde otra perspectiva, suele revelarse que aquello que parecía la brasa de una hoguera a punto de extinguirse, sin posibilidad potencial de reavivar su fuego, constituye un foco latente que en cualquier momento se tornará amenazante.

EN EL CASO de la subversión ideológica, quizás como en ningún otro, corresponde avanzar hacia aquella reubicación y, a la luz de cada nueva circunstancia y de distintos puntos de vista, tratar de adquirir una visión cabal y concreta de sus movimientos y objetivos. La tarea es titánica porque no da tregua. Como es natural, en ella se ven involucrados los servicios de seguridad de las naciones afectadas por este flagelo del siglo XX, a quienes compete una ineludible acción preventiva y de represión tendiente a eliminar todo foco de acción terrorista.

NO OBTANTO, los días que se viven imponen una obligación irrenunciable de mantener alerta a la opinión pública, no siempre penetrada en profundidad de los alcances y peligros que implica la existencia de movimientos subversivos. Ya sea porque se tiene la memoria corta o porque resulta más cómodo creer que el mal no existe, la insensibilidad o la indiferencia actúan como elementos a favor del accionar guerrillero.

CUANDO EN la madrugada del miércoles pasado, las Fuerzas Armadas se hicieron cargo del gobierno de nuestro país y se tuvo la sensación de que el despliegue de tropas y control del orden interno tenía una dimensión total, hubo muchos que dejaron distender sus nervios o se refugiaron en un simple "se acabó todo". Puede que la sensación de seguridad que emergió a partir de aquel momento, largamente anhelada por miles de seres que vivían sometidos al terror cotidiano, haya actuado como factor disolvente de los temores y angustias padecidos. Pero de ninguna forma, el terror desaparece totalmente cuando no hay miedo. Es necesario eliminar su origen, único medio que permite disfrutar de la seguridad.

EL ARGENTINO es un pueblo inclinado a creer en las cosas fáciles e inmediatas. Es una falla social que se manifiesta en todos los órdenes de su vida como nación. Mal endémico, puede tolerarse en lo superfluo o en la instancia trivial de lo cotidiano, pero constituye un riesgo grave, irresponsable, cuando se manifiesta en hechos que hacen a la vida, bienes y tranquilidad de todos. De ahí que la obligación de alertar adquiere carácter de deber inasistible.

VOLVAMOS AL tema de la reubicación. Delémosle de lado el papel de víctimas del vandalismo ideológico y observemos las cosas desde el ámbito político donde actúan los victimarios. Es un hecho que en los planes globales del marxismo internacional figura sin dilaciones la toma del poder en todos los rincones del mundo. Aquí y ahora, nos interesa esta parte de América latina.

EL MARXISMO es frío y despiadado. Si alguien quiere creer que se ha pasado años adiestrando y volcando fondos millonarios para alimentar a los llamados "ejércitos revolucionarios" o "frentes de liberación" y que ahora, por circunstancias adversas, va a abandonar la lucha, se equivoca totalmente. Ellos están en la guerra y saben que hay batallas que se pierden. Por eso el concepto que debe prevalecer en lo que hace a la lucha contra la subversión no debe limitarse a la estrategia simplista sería un error suicida.

LAS HUESTES del marxismo se han visto obligadas a abandonar temporalmente sus planes de acción en Uruguay, donde las Fuerzas Armadas les asestaron un duro golpe. Tuvieron que ceder en Chile cuando los militares destruyeron su gobierno y desmantelaron sus organizaciones subversivas. Dieron un paso atrás en Bolivia al fracasar la aventura socializante de Juan José Torres, con el advenimiento de Hugo Banzer. Están fuertemente controladas en Paraguay, donde no se les ha permitido levantar vuelo. Lo mismo ocurre en Brasil.

SI CREEMOS que todo ello significa una derrota definitiva para la subversión marxista en el cono sur latinoamericano,

samente. La perspectiva geopolítica obliga a mirar las cosas con la lupa de los estrategas. Si no lo hacemos así, jamás comprenderemos al enemigo. Y no hay pueblo más condenado a la derrota que aquel que lucha sin saber contra quién.

PARA LOS jerarcas del Kremlin, Pekín o La Habana, el colapso momentáneo de sus fuerzas en esta parte del continente era un hecho que estaba considerado dentro de las posibilidades. Saben que tienen que luchar contra fuerzas armadas cohesionadas y dispuestas a defender un ideal. Podrán alcanzar éxitos esporádicos, pero en el combate frontal, el margen para la derrota es muy amplio. Sin embargo, no es gente que se engaña: de todo fracaso extraen una experiencia valiosa.

AHORA SABEN, por ejemplo, que las fuerzas de su activismo en Bolivia fueron capaces de llegar hasta un cogron podido medir la capacidad de operación para convertir a Uruguay, como lo hicieron, en un campo de batalla. Conocen hasta qué punto pueden contar con las huestes chilenas y se han dado el lujo de comprobar cómo la guerrilla argentina fue capaz de eliminar en un año más de mil inocentes, paralizar la producción, provocar un auge del terror como nunca se había visto, e, incluso, estar a punto de apoderarse de una provincia, Tucumán.

NINGUN ESTRATEGA hábil desearía tanto dato útil. Con menos conocimientos se han ganado guerras. Pero lo que nuestros ilustres y tolerantes pensadores no quieren comprender es que el comunismo, por el momento no está entascado en una lucha total en los países latinoamericanos, sino librando batallas esporádicas que irán abriendo el camino para cuando decidan su ofensiva. Solo en Cuba y por circunstancias tan particulares que aconsejaron no desaprovechar la oportunidad, llevaron la operación al extremo... con la complaciente demagogia de la "política" y el aporte invaluable de una irresponsabilidad inaudita en el manejo de la información y la propaganda.

CUANDO EL marxismo internacional encuentra condiciones aptas para la evolución de un movimiento subversivo y sabe que ello no le provocará un riesgo grande, no trepida en movilizar todas sus fuerzas para lograr el objetivo. ¿No fue eso lo que ocurrió en Vietnam? Los comunistas sabían que los políticos de Estados Unidos no aprobarían una intervención total de sus fuerzas en la península del sudeste asiático. El riesgo era mínimo y la oportunidad tentadora: el resultado está a la vista.

¿ALGUIEN puede creer que se enviaron tropas cubanas y toneladas de material bélico soviético a Angola, por el simple hecho de simpatizar con un "movimiento de liberación"? El marxismo sabía que Portugal no haría nada y menos aún el tolerante congreso norteamericano. Y esas mismas tropas podrán ir ahora a Rhodesia al Occidente abandonada a Ian Smith, librándole a la suerte de una guerrilla que lo derrotará en poco tiempo.

NATURALMENTE, cualquiera puede preguntarse: Si Estados Unidos, otra tan vigilante del mundo, tolera y deja hacer a los comunistas sus operaciones subversivas, ¿por qué no lanzaron, por ejemplo, una ofensiva total en la Argentina? La respuesta está en la realidad: porque las Fuerzas Armadas se lo impidieron. Y los argumentos podrán florecer con miles de matices, pero en su esencia no escapan a los límites de esa definición.

SI ESA reacción de las Fuerzas Armadas hubiese fracasado, ¿quién puede afirmar que no llegaría un día en que un batallón cubano apareciera en los montes de Tucumán para apoyar a un movimiento sedicioso? Y lo que es más importante: con mercenarios que van de un lado a otro del mundo, librando guerras ideológicas, ¿puede pensarse que abandonarían la lucha por una eventual derrota?

HE AHÍ el problema que planteamos desde el comienzo. Bajar la guardia ahora, en la creencia de que el terrorismo ha sido vencido, sería un error garrafal. No podrá hablarse de derrota hasta que, otra vez, la gran idea nacional en defensa de las más genuinas tradiciones argentinas, haya adentrado firmemente sus raíces en el

Imagen 9 – *La Nueva Provincia*, 31 de marzo de 1976, página 2.

Un Compromiso Insoslayable

“Limpiar la Ciudad”: Consigna Para la Ciudadanía Responsable

BAHIA BLANCA, al igual que el resto del país, experimenta en estos momentos una sensación nueva que se identifica con la necesidad de cambiar de buscar rumbos que encaminen hacia la paz y prosperidad, tras la larga parálisis soportada durante la gestión oficial clausurada el 24 de marzo de 1976. En todos los espíritus ha renacido la esperanza y hasta se puede advertir un dejo de impaciencia por hacer algo, por colaborar en la etapa de reorganización iniciada.

LA OPORTUNIDAD es propicia para sugerir el acometimiento de tareas, que sin entrar en el terreno de lo trascendente, permitirían, cuando menos, aliviar en algo esa carga emocional mediante comportamientos concretamente positivos. Limpiar la ciudad constituiría un objetivo primordial, que aparte del hecho en sí, tendría la virtud de “borrar” las señas de un período oscuro y adrdido, ya que de lo que se trata es procurar la desaparición de leyendas e inscripciones provenientes del accionar subversivo y pandillero.

SIN LUGAR a dudas, la ciudadanía desea ocupar un lugar de lucha en apoyo a los ideales que sustenta la Junta Militar; obviamente no está autorizada a hacerlo con las armas, pero nada le impide desplegar una ofensiva civil en defensa de la fe, el país y la familia. No vacile nadie, entonces, en comenzar por devolver a Bahía Blanca el aspecto de épocas que nunca conocieron el ataque burdo y malevol de una pegatina desquiciante. Lo mismo corresponderá realizar al vecindario regional, sometido igualmente a la imposición de una opulencia agravante, destinada a ensalzar la sensualidad política y la violencia homicida.

SEGURAMENTE esta exhortación será recogida con beneplácito por la ciudadanía, desde el momento en que

dispuesto como nunca a solidarizarse con una causa justa patrocinada por la “gran limpieza” que venía reclamando. Negar esta colaboración, sea por indiferencia o por comodidad, convertiría a los responsables, propietarios o simples ocupantes de inmuebles, en cómplices o inconscientes propagandistas de la sedición en fuga, de la política de los sectores, en suma, que creyeron llegada la hora de la implementación del soviet argentino.

ES POR ELLO que se impone una drástica limpieza de muros y paredes, muchos tienen que comprender que como ha caído el telón sobre el desgobernio y la corrupción, también ha concluido la era de ese matonismo, que tomó por asalto la propiedad privada y pública dando rienda suelta a sus instintos a favor de una impunidad cómplice. Nadie ignora que por aquiescencia o debilidad de las autoridades, las bandadas y patotas de activistas transformaron en hábito la depredación de los frentes urbanos, muros de fábricas, paredones y hasta la fachada de reparticiones públicas, al extremo de que los propietarios terminaron por perder el dominio de la parte exterior de sus fincas.

LA LUCHA que se plantea es simple y fácil, aunque importante y efectiva. Hasta ahora nadie se había sentido con fuerzas para resistir el atropello, situación que torna a revertirse con la presencia y protección de las fuerzas armadas, policiales y de seguridad. De todas maneras interesa, fundamentalmente, la reacción de la ciudadanía, para quien “limpiar la ciudad”, tanto en Bahía Blanca como en las demás localidades del sur argentino, implica una tarea impostergable. Porque está dirigida a la gente digna y valiente, a la que en alguna medida también quiere ser protagonista en esta instancia histórica.

Imagen 10 – *El Día*, 24 de marzo de 1976, página 3.

ACCION DEPREDAADORA DE LA MALEZA

Es frecuente entre nosotros considerar posibilidades y perspectivas de explotaciones básicas sin atender a factores aparentemente secundarios pero que hacen esencialmente a los rendimientos finales. Aludimos a aspectos íntimamente ligados a la específica extracción de los frutos del suelo, que pueden invalidar o reducir esos resultados, a los que no se presta la dedicación debida. Como consecuencia de la unilateral apreciación del tema, son crecidos los perjuicios que sufre el producto campesino, especialmente por la acción depredadora de la maleza, cuya eliminación no ocupa un lugar importante en las formulaciones rurales.

El conocimiento de las ingentes pérdidas que produce la maleza, revela que quizá sea conveniente el desbrozamiento previo de los campos, antes que su cultivo intensivo. En recientes declaraciones, y a propósito de la próxima realización del Tercer Congreso de la Asociación Latinoamericana de Malezas, el titular de la entidad argentina especializada en el tópico puso de resalto que el quebranto en nuestro agro por la acción de matorrales y hojarasca supera el monto de las exportaciones anuales de granos y carnes, que calculó en unos 2.500 millones de dólares. Puntualizó que contrarrestar los perjuicios de “huésped tan indeseable de cultivos y pastoreos”, significará producir más y mejor, asegurar la alimentación de los países de América latina —el mal es común a todos ellos— y también disponer de saldos exportables que contribuyan a sanear la balanza comercial en su intercambio con el resto de los mercados. Esas aclaraciones son importantes, aunque debieron ser aprehendidas mucho antes de ahora, a fin de adaptar de una vez por todas técnicas de avanzada y prioritarias en el laboreo rural. Particularmente delicado es el aspecto vinculado al pastoreo, habiéndose destacado que “combatir cardos y abrepunfos en las praderas naturales de la pampa húmeda, significa aumentar en un 25 por ciento su receptividad ganadera o, dicho en otra forma, que en potreros con 0,8 cabezas por hectárea en materia de vacunos, se puede superar la unidad por hectárea”.

Es innegable la utilidad que podrán prestar las conclusiones del congreso internacional, que se reunirá en Mar del Plata entre el domingo próximo y el 2 de abril. Resulta urgente propugnar la aplicación de tecnologías básicas que impliquen el desarrollo de industrias mecánicas y agroquímicas, creando en los agricultores una clara conciencia acerca de su empleo para ir eliminando agentes tan nocivos. Se considera que más de 5 millones de hectáreas cerealeras son tratadas anualmente con herbicidas selectivos, pero se han puntualizado algunas fallas que requieren un conocimiento más estrecho de los procedimientos a emplear. Si se considera que los daños que provoca la maleza en extensiones dedicadas a fines agrícolas y pecuarios son múltiples y particularmente severos, será necesario sacar provecho de las fecundas deliberaciones de aquel evento. En tal sentido, es de desear que las enseñanzas que deje el mismo tengan inmediata y cabal aplicación en la realidad, para no seguir perjudicando las posibilidades óptimas de nuestro suelo.

Imagen 11 – *El Día*, 25 de marzo de 1976, página 3.

PELIGROS QUE SON SUBESTIMADOS

Cuando se examinan las causas que provocan consecuencias fatales en la sociedad de nuestros días, se suele reparar en males que la ciencia no ha podido todavía neutralizar, por lo menos en plenitud, y en los siniestros que ocurren en la conflictuada vía pública de las grandes urbes. En cambio, no se toman en cuenta otros riesgos latentes, que emergen también de las complicaciones de la vida moderna, y que pueden ocasionar secuelas más afligentes que los flagelos derivados de afecciones físicas o de espectaculares percances callejeros. En tal sentido, es notorio que se subestiman generalmente los accidentes del hogar, que han llevado a estudiosos del tema a afirmar que el apacible refugio familiar se ha convertido en uno de los lugares más inseguros.

Una encuesta encarada por la Organización Mundial de la Salud demuestra que el 45 por ciento de los acontecimientos negativos que debe soportar el habitante de una ciudad ocurre en su propio domicilio; el 30 por ciento en lugares públicos; el 15 por ciento en el trabajo y el 10 por ciento en rutas. Al dar a conocer esos datos, los organismos técnicos responsables acompañaron esas revelaciones con algunas reflexiones mínimas y obligadas, reparando sobre todo en la circunstancia de que las muertes que se producen en el seno del hogar podrían evitarse. Bastarían muy simples recaudos preventivos para impedirlos y para aventar ciertos peligros que acechan por desconocimiento o por mera imprevisión. Como conclusión del trabajo efectuado, cabe consignar que la proporción de aquellos eventos varía sensiblemente según las regiones y también el medio cultural. Arbitrios que pueden ser comunes a varios centros poblados, están arrojando resultados distintos, pero de cualquier manera rinden frutos. En tal sentido, una publicación especializada destacó el hecho de que en el condado de Essex, en el Canadá, se obtuvo una disminución del 90 por ciento de los casos de envenenamiento de niños con medicamentos. Bastó imponer un frasco con una tapa especial que sólo pueden manejar los adultos para lograr tan significativa preservación. Las intoxicaciones ocuparon también un capítulo especial del relevamiento, comprobándose que en un 40 por ciento de los casos se produce en la cocina del hogar, un 35 por ciento en las habitaciones, un 10 por ciento en los patios o jardines, un 5 por ciento en el baño y el resto en otros ambientes de la casa. Las caídas tienen su lugar preeminente en la estadística, computándose en ese orden la inestabilidad del menor en sus primeras etapas de movilización y la propensión de los ancianos a sufrir ese tipo de contratiempos, por enfermedades o por la pérdida de reflejos. Las quemaduras, tanto por efecto del fuego como por líquidos calientes, las consecuencias de contactos incontrolados con aparatos accionados a electricidad, las emanaciones de gas y distintos descuidos, entre los que debe incluirse la ingestión equivocada de algunos elementos nocivos — en la creencia de estar utilizando medicamentos o sedantes— constituyen otros de los muchos rubros corrientes de infortunios que enlutan a los grupos familiares de todas las urbes.

Se comprenderá, frente a la ligera revisión de toda la gama de desventuras que puede suscitarse en el aparentemente inocente y resguardado desenvolvimiento hogareño, la magnitud de los riesgos a que diariamente se ven expuestos los habitantes de una comunidad, independientemente de las acechanzas derivadas del ajetreo a la intemperie. El análisis del tema mueve a reflexionar sobre la lamentable ausencia de campañas periódicas destinadas a precaver desgracias tan fácilmente evitables. La Educación Sanitaria contempla expresamente a favor de la amplitud del campo de acción que está adquiriendo esa disciplina, la prevención de tales sucesos. La experiencia indica que no existe fatalidad en la mayoría de los mismos. Lejos de asignar a ese tipo de accidentes carácter fortuito, se lo considera la culminación de una serie de circunstancias humanas y de factores que configuran un encadenamiento que puede eliminarse con recaudos oportunos. Es imperioso, ante la gravedad del problema, procurar a nivel popular instrucciones adecuadas y oportunas, porque está en juego el interés supremo del habitante, cual es el amparo

Imagen 12 – *El Día*, 26 de marzo de 1976, página 3.

LA PREVISTA CONSECUENCIA

Pocos desenlaces de la vida institucional argentina han sido tan inevitables y previsibles como el proceso desencadenado en las últimas horas de la jornada del martes pasado y que culminó con la caída definitiva del gobierno que había asumido el poder el 25 de mayo de 1973. Una persistente acumulación de errores y contradicciones de las sucesivas autoridades que manejaron el país en los treinta y cuatro meses pasados acarrió fatalmente el final, advertido con honda preocupación desde hace meses por todos los sectores opositores del país y pertinazmente ignorado por quienes habían sido depositarios de la legítima esperanza popular en los comicios convocados por la Revolución Argentina. Es posible que ningún gobierno nacional haya tenido nunca, en toda la historia constitucional del país, un apoyo de sus adversarios como el que disfrutó el derrocado pocas horas atrás, empujados como estuvieron en preservar el ejercicio de las instituciones que tanto había costado comenzar a recuperar.

Pero justo es señalar que ese desenlace no sobrevino únicamente por la sucesión de equivocaciones, o por la mayor o menor ineptitud para gobernar de quienes circunstancialmente ejercían el poder. Por el contrario, fue la obcecación de quienes todo confiaban en el total de los sufragios obtenidos por un líder hoy desaparecido, la que acarrió esta nueva frustración del régimen constitucional de la Nación. A lo largo de los meses transcurridos desde la muerte del general Juan Domingo Perón, su sucesora y el excluyente grupo de asesores personales que orientaba sus actos fueron progresivamente encerrándose en sí mismos, perdiendo todo contacto con la realidad del país y desoyendo sistemáticamente las advertencias que con juicio, preocupación y en no pocos casos desinterés, se formulaban desde todos los rincones de la República. Pocas semanas atrás, inclusive, esa desastrosa política hizo desestimar la última de las posibilidades institucionales del país al resultar finalmente imposible la reunión de la asamblea legislativa, solicitada por varios partidos opositores y por los sectores disidentes del propio oficialismo para encontrar los caminos que permitieran encarrilar nuevamente al ya moribundo proceso institucional. Todo ello en el marco de una caótica situación económica y financiera que ha colocado a la Nación en la más comprometida emergencia de su vida, situación, por cierto, gestada y agravada por la pésima conducción oficial, la indisciplina social creada o tolerada desde las más altas esferas y la corrupción de los negocios públicos y privados. Y para complicar aún más ese cuadro, la presencia constante y creciente del extremismo, aniquilando la seguridad de los habitantes y dando nacimiento a formas que retrotraían a la comunidad a la etapa de la justicia privada y a las formas prehistóricas de la organización social en tribus y clanes.

Toda esa situación no podía sino acabar, como decimos, en la forma que ahora terminó. En el país se inicia una nueva etapa, por cierto nada fácil, para todos los argentinos. El reordenamiento del aparato productivo de la Nación y el aniquilamiento definitivo de la guerrilla —todo en un marco de libertad dentro del orden jurídico y los principios republicanos de la Constitución— parecen las prioridades indispensables para que los habitantes de este suelo recuperen la paz, tranquilidad y seguridad que les permitan sumar su esfuerzo creador a la tarea del conjunto. No es tiempo de buscar responsables difusos, más allá del justo castigo a quienes desde el poder, o usufructuando posiciones, hayan delinquido. Es necesario tener presente que este episodio, más allá de su inevitabilidad, encierra una nueva y legítima frustración de los argentinos.

De que sea la última depende del acierto de quienes hoy tienen la responsabilidad y el deber de que así sea. Es indispensable desearles éxito, pero es absolutamente imprescindible que todos los habitantes del país comprendan que ese futuro venturoso sólo llegará con el concurso de

Imagen 13 – *El Día*, 27 de marzo de 1976, página 3.

PERSISTENTE INSUFICIENCIA TELEFONICA

Entre las muchas anomalías que perturbaron el desenvolvimiento de la comunidad en los últimos tiempos deben computarse las que han derivado del funcionamiento de la mayoría de los servicios públicos. Falencias técnicas y algunas prestaciones no proporcionadas a las necesidades significaron limitaciones e irregularidades que siguen alterando la actividad ciudadana y que amenazan con tener creciente incidencia, así como es incesante el proceso de ensanchamiento de las relaciones sociales y económicas. De manera particular, la complejidad que acusa la dinámica del Gran Buenos Aires, ha creado nuevos requerimientos que están lejos de ser satisfechos, originándose, por acción de arrastre, un déficit que cada vez es más difícil neutralizar.

En distintas oportunidades se han puntualizado las fallas de muchos de esos servicios, pero uno en particular motivó justas observaciones, por el cúmulo de deficiencias que ha exhibido y por la importancia que reviste para el fecundo desarrollo de las diferentes actividades. Nos referimos al telefónico, desde hace tiempo afectado por insuficiencias y desajustes que mucho interfieren el normal desarrollo de las comunicaciones. Es común registrar en nuestros días —y desde mucho antes de ahora— un número considerable de aparatos descompuestos. Por otro lado, la cancelación de líneas ante algunos eventos climáticos denuncia imperfecciones que no han podido ser subsanadas. El carácter condicional con que se aceptan pedidos a larga distancia constituye otra prueba irrefutable de la inferioridad técnica de algunos equipos, fundamentalmente, y de algunas desatenciones o tardías coberturas frente a la creciente demanda. Los perjuicios que sufre el usuario son incontables, y en tal sentido debe computarse, por encima del relieve episódico de algunas distorsiones, la lesión económica derivada de algunos desacoples de los implementos mecánicos. En efecto, en el caso de teledisco a larga distancia, y no obstante la correcta manipulación de los particulares, la comunicación se establece varias veces con números distintos a los que se procura. El solo hecho de que se descuelgue el aparato destinatario de la llamada involuntariamente errónea, implica una injusta carga pecuniaria al usuario, que sin poder concretar el contacto deseado, debe abonar la tarifa equivalente a una comunicación.

Muchos son los defectos que pueden puntualizarse, sobre todo en ocasión de precipitaciones pluviales o de distintos fenómenos atmosféricos, circunstancias que demuestran que las instalaciones destinadas a establecer las interrelaciones telefónicas no están debidamente resguardadas. Ese estado de cosas comporta una traba a veces insalvable para conexiones impuestas por el ritmo acelerado de la vida social. Resulta incalculable el quebranto que se produce en las actividades de distinto tipo, necesitadas del invalorable auxilio de contactos rápidos y seguros. En la reorganización del quehacer nacional y en el restablecimiento de factores de orden que hagan posible superar la situación creada y propender al efectivo desarrollo de la nación, el perfeccionamiento de tan esencial servicio deberá contar prioritariamente en la nueva etapa a emprender.

Imagen 14 – *El Día*, 28 de marzo de 1976, página 3.

METEOROLOGIA Y PRODUCCION

Conocida es la urgencia que se experimenta en varias latitudes, frente a la imposibilidad de subvenir a las necesidades alimenticias de vastos sectores de la población. El problema ha sido captado con entera conciencia de su gravedad en algunos círculos, pero otros permanecen ajenos a la situación, traduciendo una carencia de solidaridad que origina la reiterada convocatoria de organismos internacionales especialmente empeñados en crear en todo el orbe consenso público en favor de distintas formas asistenciales. Países que podrían incrementar su producción, para provecho propio y para obtener saldos exportables que posibiliten la ejecución de programas de cooperación —tal nuestro caso—, siguen acusando una expansión limitada.

De cualquier manera y por encima de los intereses particulares, se sigue tratando de crear módulos de acción proporcionados a las demandas de algunas comunidades en las que lisa y llanamente, el hambre está diezmando a crecidos grupos poblacionales y amenaza con anular posibilidades de vida futura. Hasta el momento, según las referencias que han podido recogerse, sólo son válidos y revelan un alcance previsor los esfuerzos de organismos científicos, empeñados en promover condiciones que auspicien la mayor productividad en aquellas regiones donde la feracidad natural de la tierra autoriza a intensificar las tareas rurales. En tal sentido, es notoria la actividad en torno al apoyo de la meteorología. Ingentes recursos se están aplicando para asegurar e incrementar los rendimientos de las cosechas en zonas críticas, eliminando los riesgos a que enfrentan los fenómenos climáticos. Recientemente, el máximo organismo internacional en la materia, la Organización Meteorológica Mundial, dependiente de las Naciones Unidas, anunció la elaboración de un plan que bajo el lema La Meteorología y la Producción de Alimentos, tiende a aportar soluciones concretas a la grave cuestión de la escasez de alimentos. Como resultado de la inmediata aplicación del mismo, se están ultimando los trabajos para la próxima utilización de un satélite artificial de los Estados Unidos, ya puesto en órbita, que permitirá obtener una imagen completa de toda la superficie terrestre cada 18 días, facilitando, a favor de procesamiento de datos por computadoras, la estimación de los resultados de los cultivos de trigo, cebada, maíz y arroz. Será posible, a tenor de los estudios practicados, evaluar el desarrollo de las sementeras, a fin de ponerlas a cubierto de peligros que hasta el presente suelen invalidar muchas aplicaciones.

Si nos constreñimos a la esfera local, es evidente que las aportaciones técnicas que pueden surgir del auxilio de la meteorología están destinadas a rendir óptimos frutos. Será imprescindible respaldar esos concursos con una renovada visión del futuro inmediato. No sólo será indispensable incrementar los rindes a fin de contar con disponibilidades suficientes para promover la corriente de exportación, sino eventualmente lograr volúmenes de alimentos para subvenir las necesidades de la población mundial. Es imperioso que, en el país se establezcan las bases para una reorganización de las tareas campesinas y para la creación de condiciones propicias para el integral aprovechamiento de todos los adelantos en la materia. Será una contribución invalorable para concretar las transformaciones anheladas.

Imagen 15 – *El Día*, 29 de marzo de 1976, página 3.

UN VERDADERO SALVAVIDAS

Más de una vez esta columna ha abordado el grave problema que constituye la multiplicación de los accidentes de tránsito, con su lamentable saldo en pérdida de vidas humanas o en lesiones incapacitantes y se han enumerado, en esas oportunidades, los recaudos de distinto carácter dirigidos a evitar infortunios a través de un indispensable mejoramiento de la infraestructura vial y de intensas campañas educativas, entre otros. Es menester, sin embargo, subrayar que, además de las precauciones tendientes a evitar que se produzcan sucesos de ese tipo, corresponde prestar preferente atención a elementos que, incorporados a los vehículos, permiten aminorar las consecuencias de choques y vuelcos, en particular al tan elogiado pero tan poco utilizado cinturón de seguridad.

No está de más, por ello, insistir aquí sobre algunos de los argumentos que hacen aconsejable el uso de ese accesorio, aun en traslados de corta duración. En primer lugar, debe consignarse que la mayoría de las lesiones —muchas de ellas mortales— que sufren los automovilistas, se producen al entrar en colisión el cuerpo —y, sobre todo, la cabeza— de los ocupantes contra el tablero u otras partes rígidas del interior del rodado. Por eso son mucho menos frecuentes las heridas graves en el caso de pasajeros que viajan en el asiento trasero, quienes son contenidos en alguna medida por el respaldo delantero al producirse un choque. En cuanto a la inclinación de muchos a recurrir al cinturón sólo en viajes largos, cabe acotar que el encontronazo entre dos vehículos lanzados a 50 kilómetros por hora equivale a estrellarse contra un objeto detenido a 100 —ya que las velocidades se suman—, lo que puede equipararse a una caída desde un 21er. piso. El choque frontal entre dos automóviles que marchan a sólo 30 kilómetros por hora es suficiente para producir lesiones graves. Si se agregan estos datos a la comprobación estadística, según la cual el 75 por ciento de los accidentes mortales ocurre a menos de 50 kilómetros del domicilio del accidentado, queda más que justificada racionalmente la recomendación de apelar en todo momento —a despecho de alguna incomodidad— a un resguardo que ha probado ampliamente su eficiencia.

El constante incremento del parque automotor ubica a la Argentina entre los países que requieren urgentemente la sanción de normas dirigidas a establecer los recaudos mínimos de seguridad que deben proveer, de fábrica, los rodados que aquí se producen. Entre ellos deberá estar incluido el cinturón, cuya obligatoriedad aparece respaldada por una larga tarea de experimentación que no ofrece lugar a dudas.

Imagen 16 – *El Día*, 30 de marzo de 1976, página 3.

CRECIENTE CONSUMO DE DROGAS

El problema del auge de la drogadicción sigue constituyendo un tema de afligente proyección en todas las comunidades, frente a la ineficacia de los distintos mecanismos puestos en acción para combatir el mal. Los recaudos adoptados, en casi todos los casos, apuntan hacia la represión de tráfico y consumos, pero tienen muy escasa utilidad los arbitrios preventivos, mucho más recomendables —sin desechar en última instancia los medios coactivos— para desarraigar prácticas que responden, a través de severo análisis, a destosques que acusa la sociedad de nuestro tiempo. En todo caso, los recursos empleados para castigar hábitos negativos deberían tener el contrapeso de un previo esfuerzo persuasivo, que en rigor no se realiza en muchos países por falta de organización para encarar campañas de ese alcance y por una pertinaz renuencia a reconocer los beneficios de una cabal educación sanitaria.

Recientes estudios realizados en centros latinoamericanos pusieron de resalto el progresivo deterioro que la droga ocasiona en los grupos juveniles. En algunas naciones, y frente a la creciente defección de esos sectores, fácilmente captados por quienes promueven la difusión de estupefacientes, llegó a calificarse de “emergencia nacional” la situación creada. En especial —tal el caso de Colombia— se puso acento en una circunstancia deprimente, cual es el insospechado consumo en ámbitos estudiantiles. La adicción se detectó allí no sólo en los niveles universitario y secundario, sino también en las escuelas primarias. Tales comprobaciones determinaron a redoblar esfuerzos para “emprender una guerra frontal y sin cuartel contra el mal, a fin de corregir la deteriorada imagen del país en el exterior”. También se admitió en Venezuela y en Perú el incremento de grupos adictos, puntualizando algunos dictámenes técnicos que la habitualidad en muchos sectores adolescentes responde a “la necesidad de evadirse de las preocupaciones ambientales y de buscar nuevas sensaciones”. En el caso de Venezuela, a raíz de evaluaciones realizadas en la ciudad de Mérida, donde funciona la Universidad de los Andes, se decidió la creación de un centro piloto, con carácter preventivo y asistencial, para detectar y frenar el tráfico y consumo de tan nocivos elementos. La situación no es menos delicada en otros países, afectados igualmente por la difusión de esas deformadoras prácticas.

Entre nosotros se carece de un estudio integral sobre el tema, pero existen pautas concretas que demuestran igualmente la afligente incidencia del verdadero flagelo representado por la adicción a la droga por parte de los sectores más promisorios de la población. Es urgente concentrar esfuerzos en un organismo que examine las causas productoras del mal, y por sobre todo que encaré una acción permanente que tenga por objetivo una cabal instrucción popular acerca de los estragos que aquellas ingestiones ocasionan. Será importante desalentar, a través de explicaciones que tengan cabal alcance didáctico, la costumbre de algunos grupos de recurrir a estupefacientes como el expediente más propicio para multiplicar rendimientos, según el equivocado concepto imperante en círculos estudiantiles. Por más que se coloquen al servicio de toda campaña de lucha, recursos punitivos, deberá reconocerse en la educación el más efectivo resorte para revertir la actual realidad comprobada.

LAS INQUIETUDES SOCIALES O ECONOMICAS

Producido el derrocamiento del gobierno, y aún dentro del ambiente de generalizada tranquilidad que reinó en todo el territorio del país, se generó, particularmente en los sectores de la ciudadanía preocupados por el ulterior destino de la Nación, la inquietud por auscultar, a través de las palabras y —especialmente— de los hechos de los responsables de la conducción del Estado, las orientaciones básicas que irían marcando el rumbo futuro. Fue en esta circunstancia, crucial para plasmar una imagen del elenco que actualmente posee la capacidad decisoria, en que una frase y una medida repercutieron con sentido ampliamente favorable en la opinión pública. La primera fue la que refirma como propósito esencial del denominado “proceso de reorganización nacional” el de “asegurar la posterior instauración de una democracia, republicana, representativa y federal”. El acto, en evidente coincidencia con ese propósito, fue el disponer, no la disolución de los partidos políticos —como ocurrió en 1943 y 1966— sino únicamente la suspensión de sus actividades. Estas y otras actitudes también significativas aunque menos trascendentes concurren a inscribir al proceso recién inaugurado en una línea de reparación de las instituciones republicanas, notablemente distintas a las puestas en práctica anteriormente.

Fijado con suficiente claridad, pues, el objetivo perseguido, y sin olvidar que lograrlo demandará un considerable esfuerzo y un período de tiempo no demasiado breve, dado el desquiciamiento de los mecanismos políticos, económicos y sociales que, según opinión prácticamente de todos los sectores representativos, sufre el país, cabe, empero, alertar desde ya sobre ciertos requisitos que deberán cubrirse para que esa aspiración pueda alcanzarse. El más importante de ellos es el referido a la necesidad de que, en un lapso prudencial, el gobierno abra canales de expresión que permitan a la ciudadanía —el poblador, el vecino, el ama de casa, el estudiante— hacer conocer sus inquietudes sociales o económicas. La existencia de estas vías —cuya ausencia constituyó uno de los motivos que favorecieron la acumulación de tensiones en el proceso abierto en 1966— es indispensable, en primer lugar, porque la opinión pública es un elemento necesario para la correcta evaluación de toda gestión de gobierno. En segundo lugar, porque el mejor funcionamiento de las instituciones requiere una práctica activa y responsable de los derechos y obligaciones vinculados con la vida pública por parte de todos y cada uno de los ciudadanos. Sólo a través del ejercicio efectivo de las virtudes cívicas, pues, podrá alcanzarse el objetivo reparador, fervorosamente compartido por la mayoría del pueblo, que culmine en la efectiva vigencia de “una democracia republicana, representativa y federal”.

ANEXO II - TRANSCRIPCIONES MATERIAL PERIODÍSTICO

Editoriales diario LNP

Primera editorial del 24 de marzo de 1976, portada.

Refundar la Patria

Si así lo Hiciereis, que Dios os lo Premie; Si no, que os lo Demande

EN MAYO de 1973 el peronismo debió aceptar la responsabilidad histórica que demandaban estos años decisivos; sacudir a los apóstoles del disparate marxista enancados en su ser y callar, de una vez y para siempre a los barítonos que, bombo y sensiblería telúrica por medio, rebajaban el decoro de la Patria ofreciéndole desafinados conciertos del más puro socialismo. Se trataba – aun cuando sus antecedentes repugnaban aquellas medidas – de realizar la postergada REVOLUCIÓN NACIONAL, Como era previsible, el partido gobernante hizo todo lo contrario.

EL DESAFÍO estaba ahí, enhiesto. Tenía que aceptarlo o soslayarlo, y optó, sin vergüenza, por transitar la senda fácil. Hubo de afirmar, muy suelto de cuerpo, que la Nación era peronista – Dios también, según la vieja frase del líder – para entregarla, luego, atada de pies y manos, a las bandas de Santucho y Firmenich; a la especulación de Gelbard y Broner: a la corrupción de Miguel y Casildo Herreras... Dijo que llegaba a liberar y reconstruir, pero ni bien comenzó su “gobierno”, de la claudicación hizo un dogma, del endeudamiento externo una ley y de la usura, amo aberrojante. Prometió salvar al país y decretó la desincriminación masiva de todos los guerrilleros presos; en fin, traicionó con su medianía congénita y su vocación antinacional, la esencia y raíz de la Argentina histórica.

ESTOS tres años han resultado un grosero sainete donde demagogos, mediocres sin pudicia y traidores carentes de honor, se apoderaron del país, merced a una partidocracia que apoyó, estimuló y cohonestó, casi sin excepciones, los desmanes y crímenes cometidos a vista y paciencia de la ciudadanía. Lo que fracasó no es el justicialismo, lo que ha fracasado, definitivamente, es el Régimen de intereses creados, instituciones “democratistas” e ideas de trasnochada demagogia, que solo ha sabido mediatizar el destino de una Argentina grande, de una Argentina con vocación de Imperio, de una Argentina capaz de trascender fronteras, cansada ya de ser un mero objeto del acontecer histórico.

LA SUERTE de esta burda parodia, que sus defensores pretenden resguardar en nombre de las “instituciones democráticas”, nos tiene, por supuesto, sin cuidado. Cualquier peligro, desviación o error en el futuro que hoy avizoramos esperanzados, será un escollo salvable, si la meta que impulsa a nuestros hombres de armas es inequívocamente revolucionaria.

RESCATAR el decoro y la dignidad nacionales es tarea revolucionaria. La REVOLUCIÓN, pues, no tiene sino dos caminos: o le vuelve la espalda a las raíces fundacionales de esta heredad histórica que busca cumplir su sino, o reconoce – y entonces nace con trazas de echar honda raigambre – la necesidad de recostarse en la tradición, de asumirla, de afirmarse sobre ella para no desmerecer, en su intento, al ser nacional.

FRENTE al marxismo disociador y al nefasto parlamentarismo que nos ha tocado padecer, frente a una forma claudicante y derrotista de encarar la vida, que casi no cree en nada, ni siquiera en su propia subsistencia, es dable esperar que la REVOLUCIÓN militar transite, hurtándose a la demagogia fácil de los eternos componedores, el segundo de los caminos.

DE UN lado álzase la REVOLUCIÓN tradicionalista, cuya empresa apunta a rehacer una Nación convertida en erial; del otro, no nos engañemos, cabe la posibilidad del simple cuartelazo, incapaz, por respeto a las “instituciones” falaces, de trascender la estéril senda del régimen, verdadero lecho de Procusto que ha de frustrar cualquier intento serio y equidistante de cerrar el funesto sistema vigente.

LA REVOLUCIÓN supone sacrificio, pero importa nuestra salvación; el cuartelazo vivirá algunos meses de respiro incierto y ha de terminar, inevitablemente en el comunismo, dispuesto a sacrificar, en aras de su triunfo, la esencia y decencia del país real.

SE TRATA, entonces, de hacer la REVOLUCIÓN. La empresa política de las Fuerzas Armadas, fruto de una ineluctable vocación de servicio, es rehacer la Argentina. Rehacerla en un quehacer, o al revés de un quehacer. Nada de diluir, la sangre vertida en inocuos llamados de atención; nada de escurrirse por la tangente, soslayando el soberbio arte de las definiciones, nada de rodeos cuando llegue el momento – y es del caso señalar que ha llegado – de abandonar el profesionalismo aséptico y establecer la primera y fundamental distinción de una política revolucionaria: la del amigo – enemigo.

ENEMIGO ES, salvando cualquier duda, el aparato subversivo en todas sus facetas: el “sacerdocio” tercermundista que, desesperanzado de alcanzar el cielo, intenta transformar la tierra en un infierno bolchevique; la corrupción sindical, que lejos de considerar al trabajo

“orgullo de la estirpe”, la ha rebajado, convirtiéndolo en vil chantaje y holganza; los partidos políticos, nacidos, según sus encendidas mentiras, para servir el bien común, pero, desde sus orígenes, solo interesados en subordinarlo a mezquinos intereses de comité; enemiga es la “usura” de la derecha económica y también la contracultura izquierdizante.

AL ENEMIGO es menester destruirlo ahí donde se encuentre, mas destruirlo sabiendo que sobre la sangre redentora debe alzarse la SEGUNDA REPÚBLICA. No son palabras, no son ñoñerías verborrágicas las indicadas para hacer frente al enemigo. A la violencia destructora y asesina es necesario responderle con una violencia ordenadora; una violencia que, soslayando condescendencias equívocas, no haga distinguos al emplear su fuerza limpia contra las banderías opuestas.

REHACER la Patria es la empresa de una pléyade de argentinos predispuestos a la REVOLUCIÓN. En ella, el concurso militar, resulta imprescindible. Es tiempo de hacer las especulaciones a un lado y hablar son débiles escúpulos regiminosos. La Nación lo exige, lo exige su raíz. Cabe hoy a nuestras Fuerzas Armadas el noble cometido de cortar el nudo gordiano, levantando la bandera de guerra y empuñando, nuevamente, la tizona de combate. La Argentina así lo espera, porque la emancipación que lograra hace ciento cincuenta años la espada, debe completarse por la misma espada.

LA ARGENTINA es una Nación occidental y cristiana y ha de ser su postura en el mundo. Es condición *sine qua non* hacer de lado el hueco tercermundista de los ideólogos indigenistas, a efectos de ejercer una influencia en Hispanoamérica, unida a nosotros por lazos de idioma y religión innegables. Se impone vivir de adentro para afuera no de adentro para adentro y tramontar, así, fronteras, llevando por el mundo el mensaje que Occidente abandonara largo tiempo atrás.

HABIDA cuenta que la subversión es primordialmente cultural, la labor a desarrollar en el Ministerio correspondiente y en la Secretaría de Prensa y Difusión resultará decisiva. De su éxito o fracaso depende, en última instancia, el éxito o fracaso de la REVOLUCIÓN misma.

LA EDUCACIÓN debe ser, soslayando imitaciones serviles, una, pues no hay más que una sola moral. El nuestro es un país católico, que cree en la familia como primera célula de la sociedad, en la autoridad y en el respeto a los antepasados, es sus gestas y en sus jerarquías naturales. No es posible, entonces, permitir, so pretexto de una mal entendida y peor practicada “libertad”, que diarios, revistas, afiches, películas, obras de teatro, programas de

radio y televisión sectas, editoriales, escuelas, academias y universidades, atenten u ofendan a la Iglesia y a la Patria, a la moral y al decoro.

A LA NACIÓN hay que restaurarla en sus esencias, más que en sus estómagos. La economía puede ser primera en el orden de la implementación, pero no en el orden de la importancia. Estar mejor, sin llegar a ser mejor, vale muy poco.

LA EMPRESA no puede ser más riesgosa, Se trata, nada menos, que de salvar nuestra heredad histórica. La responsabilidad, pues, es de todos. Abdicar es traicionar. Si, por cobardía, la civilidad no diese testimonio claro y acabado de sacrificio y apoyo, sepa asumir las consecuencias de lo que sería una defección miserable. Si es la espada la que enmohece sin cumplir con su deber, que no haya gratitud ni conmiseración para culpables. Nadie está dispuesto envolver en un silencio cómplice la traición a un destino.

¡SI ACEPTAIS el reto y restauráis la Patria, como reza la antigua fórmula del juramento, que Dios os lo premie; y si no, que os lo demande!

Segunda editorial del 24 de marzo de 1976, segunda página.

Un Cuadro Desolador...

La Situación de las Empresas Argentinas Editoras de Libros

ALGUIEN dijo alguna vez que no hay nada tan peligroso como la ignorancia. Es una definición que se verifica cada vez que la medianía intelectual pretende suplantar al conocimiento genuino para imponer razones de acuerdo a sus escasas aptitudes. Las consecuencias son notorias en todos los planos de la actividad humana y a veces provocan verdaderos estragos en los campos social, político o económico.

PERO HAY algo más que también constituye un peligro demoledor para la cultura: es el estrangulamiento de sus medios de difusión – las casas editoriales – cuando se ven sometidas tanto a la voracidad fiscal como al desquicio financiero que sacude a un país. En este sentido, el caso nacional es sumamente elocuente.

HUBO UN tiempo en que los establecimientos editoriales argentinos conformaban una sólida empresa destinada a difundir los más variados matices culturales, editando obras de autores nacionales y extranjeros, que no solo satisfacían la permanente demanda del mercado interno,

sino que cubrían casi todo el área hispanoamericana en la que otras casas de España y países de habla castellana, apenas podían competir con nuestro voluminoso movimiento editor. Desde Méjico hasta Patagonia, los sellos editoriales argentinos constituían un ramificado canal de difusión que generaba cultura, y contribuía a un fluido y beneficioso negocio económico para las empresas y para el país.

EN LA actualidad el panorama es diametralmente opuesto. España y Méjico marchan a la cabeza en el mercado de América Latina y países que años atrás – como el caso de Venezuela – tenían una insipiente industria editorial, hoy llegan con sus libros hasta las puertas de Buenos Aires como símbolo de un proceso revertido en grado sumo.

¿CUÁL ES el origen de semejante deterioro? Muchas son las causas que han influido, entre ellas los costos del papel y de impresión. Para competir en el mercado internacional se requiere alta producción y bajo precio. La Argentina de hoy, sometida a un desquicio económico como jamás se vio, no puede ofrecer ninguna de esas condiciones. Y el resultado está a la vista.

PERO ESE no es todo el problema. La presencia del Estado en los negocios editoriales han convertido la tarea de editar un libro en una aventura incierta, cuando no perjudicial. Es sabido que en el mercado internacional, los derechos de autor se abonan en dólares. Sin embargo, las resoluciones del Banco Central para girar esa divisa al exterior no se ajustan al mecanismo natural de los compromisos, creando situaciones insolubles.

VEAMOS UN caso. Una empresa editorial se comprometido a publicar un libro, debiendo abonar al autor determinada suma de acuerdo a los plazos habituales para estos negocios. Pero cuando se recurre al Banco Central solicitando autorización para efectuar el correspondiente, puede ocurrir que la entidad solo autorice el 50% o menos de la suma solicitada. Los editores no pueden cumplir entonces con el compromiso y, en muchos casos, se ven obligados a recurrir al mercado negro – que distorsiona cualquier operación – para poder mantener el prestigio de empresa respetuosa en sus obligaciones.

A. J. CRONIN, el famosos autor de “Las llaves del Reino” y “La Ciudadela” envió tiempo atrás una carta a su representante en la Argentina, comunicándole que no firmaría ningún contrato con empresas nacionales hasta tanto no se depositara en Suiza el 80% de sus derechos. En caso contrario, el literario anunciaba que cedería la autorización a una casa de España “donde no ‘castrarán’ los derechos de autor”. Cronin le ruega a su representante que

gestione el cobro de una deuda por 1.702.88 dólares, asegurando con justificada y lacónica razón que “necesito el dinero”.

POR UN lado se han ido perdiendo importantes mercados internacionales en materia editorial y, por el otro, se va debilitando un prestigio que fue ganado durante años de trabajo serio y eficiente. De todas formas, la voracidad fiscal no apunta únicamente a entorpecer un negocio lícito: también perjudica a un vasto sector del estudiantado argentino, al gravar con tasas prohibitivas la importación de libros técnicos y revistas especializadas que no se editan en el país y son vitales para un correcto proceso de formación intelectual.

MIENTRAS este problema, que toca de cerca la cultura de una nación, crece y asfixia el campo de la literatura como consecuencia de una distorsión fiscal insoportable, se dan otros casos que evidencian una total amoralidad allí donde los controles deberían ser realmente implacables. Un matutino porteño publicó recientemente un aviso que dice textualmente: “Revista bimensual relacionada con el tema más apasionante: SEXO. Deslumbrantes notas ilustradas, audaces desnudos totales, novedades de Suecia, Dinamarca y los Estados Unidos. Adminículos y sorpresas sobre el tema que ofrecen las más exóticas revistas extranjeras, puestas a su alcance. Suscríbase... y recibirá la publicación en su domicilio, en sobre cerrado sin membrete, como correspondencia personal, con la más absoluta reserva. Se envía únicamente por correo y no entregamos la publicación personalmente. Puede solicitarla también por contrareembolso...”

CABE preguntarse: los que reciben esta “novedades” de Suecia, Dinamarca y Estados Unidos, con sus sorpresas y “deslumbrantes” desnudos, ¿están sujetos al mismo régimen fiscal que quienes editan un libro que constituye a la cultura? ¿Es posible que semejante material circule libremente con el Correo Argentino?

SI ES cierto que no hay nada tan peligroso como la ignorancia, los responsables de lo que está ocurriendo hoy en el país parecen estar dispuestos, al asestar semejante golpe a la cultura, a que el peligro se convierta en hechos. Si se analizan estos aspectos según la pregonada tesis de la “reconstrucción y liberación nacional”, quizás se le encuentre sentido, pero a la luz de la razón, jamás...

25 de marzo de 1976

La Nación y las FF.AA.

Cerrar Filas Tras los Hombres que Le Devolvieron su Decoro y Dignidad

LA ETAPA de la involución ha concluido. Podría decirse que el presente ha quedado en las sombras y ahora comienza el futuro. Si nos atenemos a un razonamiento elemental, coherente y válido, debemos aceptar que nos hallamos en los primeros peldaños de una evolución que solo conseguirá elevarnos en la medida en que seamos fuertes, decididos e inquebrantables. Resistiendo el gusto amargo del sacrificio y desechando las tentaciones por lo fácil, lo superfluo y lo tolerante, habremos escapado al cono de sombras y llegaremos a situarnos frente a la luz del mañana.

EL LARGO, frustrante y agónico vacío de poder ha sido llenado por quienes asumieron la responsabilidad de rescatar al país de su desgarrada e infecunda anarquía. El tiempo dirá si han sido intérpretes de una quimera o los protagonistas de una instancia que exige la soberanía de la razón por sobre todas las cosas. Y así, como las quimeras suelen terminar devoradas por las llamas del desorden, a veces, el imperio de la razón en circunstancias difíciles, hacen que los hombres tengan que endurecer el puño y cerrar los ojos ante muchas alternativas.

EN ESTOS momentos el corazón del país es como un péndulo que oscila entre la sobrevivencia y la muerte. Para muchos esto puede sonar a exageración, pero seguramente no debe haber un solo argentino que con argumentos sólidos y rigurosamente concretos, pueda demostrar que la historia de la Nación registra en sus anales un proceso de deterioro moral y material, tan profundo y desgarrador, como el que hemos estado viviendo. Fue tal el valor y la fuerza de nuestros mayores que no solo construyeron una patria, sino que volcaron su fortaleza para liberar a otras. Hoy, tenemos al enemigo a nuestro lado, pretendiendo abrir el camino a la voracidad internacional del marxismo. ¿Quién puede dudar, entonces, que oscilemos entre la soberanía y la esclavitud?

LA QUIMERA será, inevitablemente, XXXXX⁸¹ de la esclavitud. La razón nos llevará a ser dueños de nuestro destino. Aquello podrá demandar mucho o poco tiempo, pero esto tendrá que ser eterno, ineludible, que es el único ámbito capaz de generar grandeza. Queremos creer, por imperio de una necesidad moral y espiritual, que se ha elegido el camino de la

⁸¹ Texto ilegible.

razón para salvar a la República y devolverle una plenitud definitiva e inamovible. ¿Qué sentido tendría, si no, un nido sin el calor de la nacionalidad? Sería una familia sin amor, una mesa sin pan, un mundo sin Dios...

DONDE ALGO termina, algo empieza. Es lo que nos está sucediendo ahora. Decíamos que la etapa de la involución ha concluido, pero no nos hemos detenido. Ninguna sociedad se detiene nunca. Seguimos marchando porque el pulso del país no cede. Si solo se ha producido un cambio, habremos fracasado todos. Pero si avanzamos hacia una verdadera transformación, a un estado anímico que implique un nuevo estado mental, capaz de vislumbrar con lucidez creadora y vigor fecundo los pasos ciertos al futuro, estaremos transitando la buena senda.

DADAS LAS circunstancias conviene hablar un lenguaje veraz. Las Fuerzas Armadas han asumido el poder y no es la primera vez que lo hacen. Pero si su cometido se concreta en función de aquel “endurecer el puño y cerrar los ojos ante muchas alternativas”, pensando únicamente en este país herido, en esta tierra arrasada por la mediocridad y el engaño, y en el convencimiento de que cualquiera sea el sacrificio de hoy, mañana habrá una sonrisa, conseguirán por fin que ésta se convierta en su última intervención en la vida cívica argentina.

NADIE PUEDE decir que las Fuerzas Armadas han llegado al poder movidas por el ánimo de gobernar. Ya han dado mucha sangre - ¡y cómo! – en defensa de una integridad nacional que otros no pudieron defender aunque les correspondía, como para pensar que su acción es fruto de resentimientos o ambiciones absurdas. Han llegado al lugar que ocupan porque el poder fue corrompido y cayó en la vacuidad absoluta y porque en razón de ese mismo desquicio, los ámbitos moral, político, social y económico del país, vivían alterados por una fiebre enfermiza que desnaturalizaba su normal equilibrio.

ESA FUE una de las razones. Pero hubo otra que despierta la indignación y pena, impotencia y angustia, porque nos muestra a qué extremos hemos llegado: es que la civilidad argentina, esta comunión de áreas que habitan una tierra de abundancia y riquezas listas para ser sometidas al esfuerzo y la capacidad creadora, no tiene una clase dirigente capaz de guiarla hacia su plenitud social. Más allá de los pocos y nunca escuchados hombres que año tras año han alertado sobre los peligros que se cernían en torno al convulso país, los demás han conformado una legión de utópicos, ilusos, negligentes, por un lado, e inmorales, corruptos y

desvergonzados políticos, por el otro. Entre todos se han dedicado al negocio de manejar los votos de “las grandes mayorías”...

ESE VACÍO de aptitud social, de honestidad, inteligente dedicación a los asuntos públicos, también ha tenido que ser llenado por los hombres de las Fuerzas Armadas. Cualquier político, sin grado de cohesión, disciplina y vocación de Patria demostrado por los militares, hubiese rehuido asumir el poder en estos momentos, con una economía desecha, un campo social alterado y un clima de guerra interna, potencialmente destructor. En coalición si, hubiesen hecho cualquier cosa, hasta mezclar marxistas con liberales y moderados con socialoides. Total...siempre hubiese quedado tiempo para endilgarle la culpa al vecino por el desastre.

ESE GRAN vacío, suma de una crónica tragedia nacional, está ocupado ahora por las Fuerzas Armadas quienes, les guste o no a los librepensadores de café o a la “juventud maravillosa” que se dejó llevar de las narices por cuanto marxista se le apareció en el camino, son los mismos que pusieron el pecho en Tucumán y en todas las calles y hogares del país, para enfrentar una guerrilla que pretende implantar el comunismo y que, según el gran responsable, era un asunto que “se podía arreglar con la policía”. Por ellos, por los militares, todavía seguimos izando la misma bandera.

DIJIMOS que donde algo termina, algo empieza. Y hay momentos en la vida de algunos pueblos que no se puede mirar para atrás, porque el enemigo sigue adelante. Los que crean que las FFAA por sí solas van a arreglar este desquicio, se equivocan de largo a largo. Constituyen nuestra reserva – y está visto que es moral y material – pero necesitarán, y Dios sabe cómo, que esa ciudadanía que hasta ayer vivió temerosa de su futuro, o egoístamente retraída en la indiferencia, no ponga piedras, ahora, en el camino, y tampoco distraiga sus obligaciones con trivialidades más o menos interesadas.

DESDE ADENTRO y desde afuera, porque así lo marca la mecánica marxista, se dirá que este es un “gobierno fascista”, una “dictadura militar”, un movimiento manejado por las multinacionales y todos esos slogans que se endilgan a aquellos poderes que no se prestan al juego de la “hipocresía izquierdista”. En el exterior las noticias dirán que las cárceles argentinas están llenas de presos políticos, que no hay libertad y que no se ha respetado la “voluntad popular”. Se dirá esto y mucho más... Pero no debe importarnos. Debe servirnos, sí, para cerrar filas tras estos hombres que nos devolvieron la esperanza y a la Nación, su decoro y dignidad...

SERÁN, a buen seguro, los cánticos de moda, impuestos por la infamia marxista, que no aceptará calladamente la firmeza del gesto militar. Y es hora de que los argentinos, los que sienten al país más allá de una simple libreta cívica, se nieguen a formarle coro. De ahora en más, cada ciudadano honesto deberá convertirse en un vigía en las escuelas, en las universidades, en las oficinas, en las fábricas, en las calles y en los templos, porque la subversión es múltiple en sus facetas y mientras seguirá intentando matar y dinamitar, no cejará en ir debilitando a los temerosos o indecisos.

EXISTE YA un principio fundamental para comenzar la marcha hacia un futuro cierto: la voluntad de imponer orden en un país sacudido por la anarquía. ¿Qué más puede hacer el ciudadano para impedir que el intento de las Fuerzas Armadas se malogre? Básicamente, adquirir conciencia de que esta tierra es nuestra y que debe defenderse sin claudicaciones aceptando las horas de sacrificio que sobrevendrán. Habremos contribuido, así, a un fin común que jerarquice la vida nacional.

26 de marzo de 1976

Puente “La Niña”

Versión Inquietante

EL LLAMADO puente “La Niña” de Ingeniero White, es un punto vital de comunicación existente en la zona portuaria de Bahía Blanca, que posibilita la movilización de gran parte del cereal producido en la extensa superficie circundante, para su comercialización en el exterior. Hacia él convergen la ruta Grunbein – Ingeniero White, que arranca desde los silos subterráneos y el camino de enlace de las tres rutas (3 Sur, 33 y 35), y luego cruzar la playa de maniobras ferroviarias, enfila hacia el sector de los elevadores.

PARA DAR una idea de su importancia, desde el punto de vista económico, es necesario tener en cuenta que el tránsito de camiones provenientes de los silos subterráneos de Grunbein y playa de clasificación de cereales, que alcanza en épocas de pico los 600 vehículos por día, y 250 cuando se trabaja normalmente, se ve seriamente entorpecido debido a la existencia de un único puente en alto nivel. Es decir, “La Niña”, que igualmente actúa como vía de acceso de la circulación automotor, con carga similar, procedente de las áreas servidas por las rutas nacionales 3 Sur, 33 y 35.

DE ACUERDO con la situación referida, es fácil imaginar el problema que se originaría si de buenas a primeras quedara interrumpido el servicio que presta el puente de referencia. Y este no es un comentario antojadizo, sino que se nutre de una versión extraoficial, recabada en fuentes insospechables, donde se afirma que la estructura de dicha instalación, estaría seriamente afectada. Refuerza lo dicho, la comprobación de grandes zanjones y hundimiento del piso en algunos sectores del puente, lo que actualmente dificulta el tránsito de vehículos pesados.

POR OTROS conductos se ha informado que el viejo cruce en alto nivel, se hallara asentado en las cañerías que se encargan de transportar gas a la usina eléctrica, ubicada en las cercanías. En fin, el rumor de la precariedad de la obra ha alcanzado dimensiones suficientes para justificar una inmediata investigación y/o peritaje. Lo hace imperativo la preservación de los cuantiosos intereses en juego, que como el negocio de la exportación cerealera, constituye la principal fuente productora de divisas.

SIN LUGAR a dudas, la inutilización del puente “La Niña” podría significar una verdadera catástrofe, en todo sentido, desde el momento en que no hay nada previsto, llegado el caso de tener que prescindir de sus servicios, como alternativa de emergencia. Tal como lo han señalado y aconsejado diversas entidades locales, aún en el supuesto de no registrarse fallas mayores, correspondería efectuar reparaciones asegurando su correcto funcionamiento. De manera tal que no queden dudas respecto a su capacidad operativa, sin riesgo alguno.

POR OTRA parte, convendría replantear un antiguo proyecto, que parecería haber caído en el olvido, vinculado a la construcción de un puente paralelo del cual existen estudios y modelos.

EL PELIGRO por el que atravesaría el puente “La Niña” debe constituir un llamado de atención para los organismos responsables y el punto de partida de la acción preventiva reclamada por la circunstancia. La movilización operada en Bahía Blanca y en Ingeniero White ante la presunción de un desastre, es por demás significativa, y todo induce a suponer que la preocupación común hecha pública recientemente, se funda en la semiplena prueba de los hechos. Tomar providencias precaucionales e insuflar dinámica al proyecto de construcción de otro puente paralelo, es tarea prioritaria y merecedora de suspenso irrestricto.

27 de marzo de 1976

Un Llamado a la Población

Medidas de Seguridad que Requieren su Acatamiento

COMO inmediata derivación de los acontecimientos institucionales que el país acaba de vivir, ha sido dable apreciar en calles de nuestra ciudad una situación que imperiosamente lleva a formular algunas consideraciones. Se trata de las circunstancias en que efectivos de las Fuerzas Armadas y organismos de seguridad deben proceder a hacer estallar artefactos explosivos abandonados en la vía pública por quienes los tenían en su poder desde hace algún tiempo, evidentemente con el propósito de sumarse a la ola terrorista que en los últimos años envolvió al país.

PARA realizar la correspondiente operación con los lógicos márgenes precaucionales, las autoridades interrumpieron el tránsito de vehículos en los sectores donde se hallaron tales elementos. Sin embargo, movió a los más prudentes a observar con asombro – y hasta cierta indignación, podría decirse – cuán desaprensivamente otras personas, a veces acompañadas por niños, pugnaban por acercarse a fin de presenciar en todos sus detalles la delicada maniobra de los expertos.

ESA incomprensible actitud llama todavía más la atención cuanto que se pone en evidencia en momentos especialmente del acontecer nacional, que exigen, por el contrario, más prudencia y discreción que nunca. No parecen haberlo captado así todavía, a pesar de las exhortaciones frecuentes que se han hecho a la población a través de la Cadena Nacional de Radiodifusión, quienes desoyendo también las observaciones del personal encargado del control en las calles donde se originan tales sucesos, tratan de ser poco menos que protagonistas de ellos. Quizás sin advertir que corren el riesgo de jugar el papel de víctimas inesperadas. Sólo cabe recordar el reciente trágico episodio ocurrido en la playa de estacionamiento ubicada frente al Comando General del Ejército, donde una bomba, al explotar, desprendió miles de pequeños proyectiles que alcanzaron a muchas personas que transitaban a considerable distancia.

PENOSO sería tener que asistir a una repetición de hechos del mismo carácter. Las crónicas de los últimos tiempos ya han sido lo bastante comunes como para tener innecesariamente que reproducirlas. Solo se apela a la conducta y a la colaboración del vecindario. Cuando se observen situaciones como las que se han visto estos días en las calles de la ciudad, lo

razonable será guardar la mayor distancia posible y acatar las indicaciones del personal castrense o policial. Elementales motivos de seguridad así lo imponen.

28 de marzo de 1976

La Subversión y sus Facetas

Para Derrotar a un Enemigo Es Preciso Conocerlo Bien

HAY VECES que resulta imprescindible ubicarse en otros planos de observación para comprender mejor la magnitud de algunos problemas que, en razón de su análisis continuo, terminan por desdibujarse y no ofrecen un panorama claro. Y así, desde otra perspectiva, suele relevarse que aquello que parecía la brasa en la hoguera a punto de extinguirse, sin posibilidad potencial de reavivar su fuego, constituye un foco latente que en cualquier momento se tornará amenazante.

Puede que la sensación de seguridad que emergió a partir de aquel momento, largamente anhelada por millones de seres que vivían sometidos al terror cotidiano, haya actuado como factor disolvente de los temores y angustias padecidos. Pero de ninguna forma, el terror desaparece totalmente cuando no hay miedo. Es necesario eliminar su origen, único medio que permite disfrutar de la seguridad. NO OBSTANTE los días que se viven imponen una obligación irrenunciable de mantener alerta a la opinión pública, no siempre compenetrada en profundidad de los alcances y peligros que implica la existencia de movimientos subversivos. Ya sea porque se tiene la memoria corta o porque resulta más cómodo creer que el mal no existe, la insensibilidad o la indiferencia actúan como elementos a favor del accionar guerrillero.

CUANDO EN la madrugada del miércoles pasado las Fuerzas Armadas se hicieron cargo del gobierno de nuestro país y se tuvo la sensación de que el desplégue de tropas y control del orden interno tenían una dimensión total, hubo muchos que dejaron distender sus nervios o se refugiaron en un simple “se acabó todo”. Puede que la sensación de seguridad que emergió a partir de aquel momento, largamente anhelada por millones de seres que vivían sometidos al terror cotidiano, haya actuado como factor disolvente de los temores y angustias padecidos. Pero de ninguna forma, el terror desaparece totalmente cuando no hay miedo. Es necesario eliminar su origen, único medio que permite disfrutar de la seguridad.

EL ARGENTINO es un pueblo inclinado a creer en las cosas fáciles e inmediatas. Es una falla social que se manifiesta en todos los órdenes de su vida como nación. Mal endémico, puede tolerarse en lo superfluo o la instancia trivial de lo cotidiano, pero constituye un riesgo grave, irresponsable, cuando se manifiesta en hechos que hacen a la vida, bienes y tranquilidad de todos. De ahí que la obligación de alertar adquiera carácter de deber insoslayable.

VOLVAMOS AL TEMA de la reubicación. Dejemos de lado el papel de víctimas del vandalismo ideológico y observemos las cosas desde el sombrío sitio donde actúan los victimarios. Es un hecho que en los planes globales del marxismo internacional figura sin disimulos la toma del poder en todos los rincones del mundo. Aquí y ahora, nos interesa esta parte de América Latina.

EL MARXISMO es frío y despiadado si alguien quiere creer que se ha pasado años adiestrando y volcando fondos millonarios para alimentar a los llamados “ejércitos revolucionarios” o “frentes de liberación” y que ahora, por circunstancias adversas, va a abandonar la lucha, se equivoca totalmente. Ellos están en la guerra y saben que hay batallas que se pierden. Por eso el concepto que debe prevalecer en lo que hace a la lucha contra la subversión no debe limitarse a la estrategia simplista. Sería un error suicida.

LAS HUESTES del marxismo se han visto obligadas a abandonar temporalmente sus planes de acción en Uruguay, donde las fuerzas armadas les asestaron un duro golpe. Tuvieron que ceder en Chile cuando los militares destruyeron su gobierno y dismantelaron sus organizaciones subversivas. Dieron un paso atrás en Bolivia al fracasar la aventura socializante de Juan José Torres, con el advenimiento de Hugo Banzer. Están férreamente controladas en Paraguay, donde no se les ha permitido levantar vuelo. Lo mismo ocurre en Brasil.

SI CREEMOS QUE todo ello significa una derrota definitiva para la subversión marxista en el cono sur latinoamericano, nos estamos engañando peligrosamente. La perspectiva geopolítica obliga a mirar las cosas con la lupa de los estrategas. Si no lo hacemos así, jamás comprenderemos al enemigo. Y no hay pueblo más condenado a la derrota que aquel que lucha sin saber contra quién.

PARA LOS JERARQCAS del kremlin, Pekín o La Habana, el colapso momentáneo de sus fuerzas en esta parte del continente era un hecho que estaba considerado dentro de las

posibilidades. Saben que tienen que luchar contra fuerzas armadas cohesionadas y dispuestas a defender un ideal. Podrán alcanzar éxitos esporádicos pero en el combate frontal el margen para la derrota es muy amplio. Sin embargo, no es gente que se engaña: de todo fracaso extraen una experiencia valiosa.

AHORA SABEN, por ejemplo, que las fuerzas de su activismo en Bolivia, fueron capaces de llegar hasta un cogobierno con asambleas populares. Han podido medir la capacidad de operación para convertir a Uruguay, como lo hicieron en un campo de batalla. Conocen hasta qué punto pueden contar con las huestes chilenas y se han dado el lujo de comprobar como la guerrilla argentina fue capaz de eliminar en una año más de 1000 inocentes, paralizar la producción, provocar un auge de terror como nunca se había visto e, incluso, estar a punto de apoderarse de una provincia: Tucumán.

NINGÚN ESTRATEGA lúcido desecharía tanto dato útil. Con menos conocimiento se ha ganado guerras. Pero lo que nuestros ilustres y tolerantes bien pensantes no quieren comprender es que el comunismo, por el momento no está enfrascado en una lucha total en los países latinoamericanos, sino librando batallas esporádicas que irán abriendo el camino para cuando decidan su ofensiva. Solo en Cuba y por circunstancias tan particulares que aconsejaron no desaprovechar la oportunidad llevaron la operación al extremo... con la complaciente demagogia de la “politiquerías” y el parte invaluable de una irresponsabilidad inaudita en el manejo de la información y la propaganda.

CUANDO EL MARXISMO internacional encuentra condiciones aptas para la evolución de un movimiento subversivo y sabe que ello no le provocará un riesgo grande no trepida en movilizar todas sus fuerzas para lograr el objetivo. No fue eso lo que ocurrió en Vietnam? Los comunistas sabían que los políticos de USA no aprobarían una intervención total de sus fuerzas en la península del sudeste asiático. El riesgo era mínimo y la oportunidad tentadora: el resultado está a la vista.

ALQUIEN PUEDE CREER que se enviaron tropas cubanas y toneladas de materia bélico soviético a Angola, por el simple hecho de simpatizar con un movimiento de liberación? El marxismo sabía que Portugal no haría nada y menos aún el tolerante congreso norteamericano. Y esas mismas tropas podrán ir ahora a Rhodesia, si occidente abandona a Ian Smith, librándolo a la suerte de una guerrilla que lo derrotará en poco tiempo.

NATURALEMENTE CUALQUEIRA puede preguntarse: si USA otrora tan vigilante del mundo, tolera y deja hacer a los comunistas sus operaciones subversivas, por qué no lanzaron por ejemplo una ofensiva total en la Argentina? La respuesta está en la realidad: porque las fuerzas armadas se lo impidieron. Y los argumentos podrás florearse con miles de matices, pero en su esencia no escapan a los límites de esa definición.

SI ESA REACCIÓN de las FFAA hubiera fracasado, quién puede afirmar que no llegaría un día en que un batallón cubano apareciese en los montes de Tucumán para apoyar a un movimiento sedicioso? Y lo que es más importante: con mercenarios que van de un lado al otro del mundo, librando guerras ideológicas, puede pensarse que abandonarán la lucha por una eventual derrota?

HE AHÍ el problema que planteábamos desde el comienzo. Bajar la guardia ahora, en la creencia de que el terrorismo ha sido vencido, sería un error garrafal. No podrá hablarse de derrota hasta que, otra vez, la gran idea nacional en defensa de las más genuinas tradiciones argentinas, haya adentrado firmemente sus raíces en el espíritu de la razón.

29 de marzo de 1976

Un Compromiso Insoslayable

“Limpiar la Ciudad”: Consigna Para la Ciudadanía Responsable

BAHÍA BLANCA, sí, al igual que el resto del país, experimenta en estos momentos una sensación nueva que se identifica con la necesidad de cambiar, de buscar rumbos que encaminen hacia la paz y la prosperidad, tras la larga parálisis soportada durante la gestión oficial clausurada el 24 de marzo de 1976. En todos los espíritus ha renacido la esperanza y hasta se puede advertir un dejo de impaciencia por hacer algo, por colaborar en la etapa de reorganización iniciada.

LA OPORTUNIDAD es propicia para sugerir el acometimiento de tareas, que sin entrar en el terreno de lo trascendente, permitirán, cuanto menos, aliviar en algo esa carga emocional mediante comportamientos concretamente positivos. Limpiar la ciudad constituiría un objeto primordial, que aparte del hecho en sí, tendría la virtud de “borrar” las señas de un período oscuro y sórdido, ya que de lo que se trata es procurar la desaparición de leyendas e inscripciones provenientes del accionar subversivo y pandillero.

SIN LUGAR a dudas, la ciudadanía desea ocupar un lugar de lucha en apoyo a los líderes que sustenta la Junta Militar; obviamente no está autorizada a hacerlo con las armas, pero nada le impide desplegar una ofensiva civil en defensa de la fe, el país y la familia. No vacile nadie entonces, en comenzar por devolver a Bahía Blanca el aspecto de épocas que nunca conocieron el ataque burdo y malévolo de una pegatina desquiciante. Lo mismo corresponderá realizar al vecindario regional, sometido igualmente a la imposición de una publicidad agravante, destinada a ensalzar la sensualidad política y la violencia homicida.

SEGURAMENTE esta exhortación será recogida con beneplácito por la ciudadanía, desde el momento que se aviene a su actual estado de ánimo, dispuesta como nunca a solidarizarse con una causa justa patrocinante de la “gran limpieza” que venía reclamando. Negar esta colaboración, sea por indiferencia o por comodidad, convertirá a los responsables, propietarios o simples ocupantes de inmuebles, en consientes o inconscientes propagandistas de la sedición en fuga, de la politiquería, de los sectores, en suma, que creyeron llegada la hora de la implementación del soviét argentino.

ES POR ELLO que se impone una drástica limpieza de muros y paredes; muchos tienen que comprender que así como ha caído el telón sobre el desgobierno y la corrupción, también ha concluido la era de ese matonismo, que tomó por asalto la propiedad privada y pública, dando rienda suelta a sus instintos a favor de una impunidad cómplice. Nadie ignora que por aquiescencia o debilidad de las autoridades, las bandas y patotas de activistas transformaron en hábito la depredación de los frentes urbanos, muros de fábricas, paredones y hasta la fachada de reparticiones públicas, al extremo de que los propietarios terminaron por perder el dominio de la parte exterior de sus fincas.

LA LUCHA que se plantea es simple y fácil, aunque importante y efectiva. Hasta ahora nadie se había sentido con fuerzas para resistir el atropello, situación que torna a revertirse con la presencia y protección de las fuerzas armadas, policiales y de seguridad. De todas maneras interesa, fundamentalmente, la reacción de la ciudadanía, para quien “limpiar la ciudad”, tanto en Bahía Blanca como en las demás localidades del sur argentino, implica una tarea impostergable. Porque está dirigida a la gente digna y valiente, a la que en alguna medida también quiere ser protagonista en esta instancia histórica.

30 de marzo de 1976

Auge de la Delincuencia Juvenil

Un toque de Atención Para Toda la Sociedad Consciente

PARA NADIE es un secreto que en los tiempos que corren, tanto aquí como en el resto del mundo, se ha asistido a una multiplicación de las grandes lacras sociales, paralela a los progresos del orden científico y tecnológico. Así, los crímenes contemporáneos tienen características cada vez más impresionantes, por la audacia de los delincuentes, la violencia de los procedimientos, lo ambicioso y temerario de los objetivos.

CON TODO, no son los únicos rasgos distintivos del fenómeno. También, y muy especialmente, debe registrarse la circunstancia de que sus autores son, en alarmantes mayorías, personas jóvenes. Y allí es donde el problema muestra sus aristas más inquietantes, representando un toque de atención para toda la comunidad consiente, ya que ese conglomerado humano constituye siempre una fundada esperanza para el futuro.

NO ES casual el auge de la delincuencia juvenil, que surge hoy con proyecciones casi universales. Se trata de una época signada por profundas convulsiones políticas y sociales, que han puesto en crisis principios tradicionalmente aceptados. Hay que agregar, sobre todo en las grandes conglomeraciones urbanas, un estilo de vida jaqueado por tensiones y urgencias que contribuyen a la desorientación del individuo. Este se halla absorbido por la masa y reducido a una expresión numérica que presiona, distorsiona y frustra, no pocas veces, sus posibilidades de realización.

EN TALES circunstancias, no es difícil que cundan en muchos espíritus la confusión y el desconcierto, o lo que es peor, un nihilismo que suele ser caldo de cultivo de toda suerte de desordenes; particularmente en las mentes inmaduras, que en pleno replanteo de fines y valores, no encuentran con facilidad, en la situación imperante, normas susceptibles de favorecer una adecuada formación de la personalidad.

ES POR ello que más allá del problema de la represión penal, se agita una impronta exigencia: la de la prevención de los delitos, debido a que ya no es posible concebir en el presente a la delincuencia aisladamente, con abstracción de los restantes fenómenos sociales. Ha llegado la hora de preguntarse qué se ha hecho al respecto, cuánto se ha avanzado en el estudio de la situación, en la creencia, avalada por una incontrastable realidad, de que el

medio está creando a cada minuto, consciente o inconsciente, las condiciones necesarias para que el mal crezca y se disemine.

EN EL SIGLO XX las estadísticas van demostrando, hasta el cansancio, que la criminalidad precoz va en aumento, como también va en aumento sus especiales características de peligrosidad. Una simple lectura de la crónica policial, bastará, sin otros testimonios, para arribar al convencimiento de lo expuesto. Evidentemente, el poder público, orientado por los organismos idóneos, debe proceder a detectar esas causas y luchar por su eliminación por conducto de un eficiente aparato educativo y tutelar.

POR AÑADIDURA, los establecimientos de internación, que debieran promover esa reducción, agravan el panorama a raíz de su deficiente desenvolvimiento, que estimula los resentimientos y consecuentemente la reincidencia. Y es en este sentido que todavía queda mucho camino por andar, como también existen aspectos de la sociedad actual que deben ser corregidos, si no se quiere que continúen sirviendo de incentivo para el delito y sus derivaciones.

NO ES labor de un día, sino de varios años y necesaria, más allá de todo el esfuerzo técnico, algo acaso mucho más importante: la verdadera convicción pública, que asuma como corresponde un problema que cada día se agudiza. El tema que nos ocupa no tiene nada de nuevo, y ha preocupado a los expertos. Es hora de utilizar sus recomendaciones en busca de resultados positivos, que vendrán si se abordan simultáneamente la consideración de un tema en sus más profundas implicancias, que encuentran sustento en un contexto sociológico en notoria crisis.

31 de marzo de 1976

Bahía Blanca Crece, Pero...

Lo Retrógrado del Proceso Urbanístico

BAHÍA BLANCA posee dos caras edilicias perfectamente diferenciadas. Una, evolucionada, moderna, ofreciendo el espectáculo siempre grato de la iniciativa urbanística en constante avance, reflejada por el sostenido ritmo de las construcciones, que ha tenido la virtud de crear la ciudad monumental de nuestros días. En este sentido, el esfuerzo privado, casi exclusivamente, fue el gestor de la transformación operada, aun sobreponiéndose a

condiciones económicas adversas, a la incertidumbre emergente de la espiral inflacionaria causante de trastornos poco menos que irreparables.

AUNQUE también al campo privado compete otra responsabilidad, cual es la de cambiar la imagen de abandono localizado en muchos lugares céntricos, donde viviendas ruinosas y deshabilitadas, definen a la otra cara de Bahía Blanca, la del atraso. Naturalmente que el negocio inmobiliario no ha podido sustraerse de la crisis desatada en el país, resultando difícil reencontrarse con la fluidez operatoria que tiempo atrás permitiera realizar transacciones a buen ritmo y, por ende, concretar proyectos de obras sin los sobresaltos y riesgos del presente.

PRUEBA DE ello es que las empresas y consorcios, e incluso particulares, construyen con la prudencia aconsejada por las circunstancias, y un gran sector no lo hace por la inseguridad y falta de alicientes que enervan los mejores propósitos, No se descarta, finalmente, como casual de la mengua que registra la industria, la finalidad especulativa tan en boga últimamente, alentada por el desenfrenado aumento del valor de la propiedad, cuyos índices han superado ya los cálculos más optimistas.

PERO ELLO no es óbice para que se impongan ataduras al desarrollo urbanístico de la ciudad, condenándola a ser depositaria de los innumerables adefesios existentes. Hay edificios que sirvieron como locales comerciales o casas de familia, y que después fueron desocupados o clausurados. El trascurso del tiempo se encargó de completar el cuadro de desolación, pasando a convertirse en madrigueras. La ausencia de moradores y de cuidado alguno, motivó que el deterioro se enseñoreara sin pausas, con caídas de techos, destrucción de paredes e invasión de la maleza.

ADEMÁS, LA desaprensión vecinal colaboró acentuando el abandono, al ser utilizadas sus dependencias como improvisados depósitos de residuos, ganando lugar la antihigiene, sin contar el deplorable aspecto significado por los frentes en progresiva decadencia. Algo similar acontece con los terrenos baldíos, que si bien suelen estar tapiados, las cercas no alcanzan a disimular la “selva” que prospera en su interior, entre escombros, desperdicios y algún “campamento” de visitantes “en tránsito” y merodeadores nocturnos.

ANOMALÍAS como las expuestas son comunes en el propio radio céntrico, al punto que frente mismo a la plaza Rivadavia se pueden observar sectores de edificación en pésimas condiciones de conservación. Allí el progreso está detenido, en tanto a su alrededor,

jerarquizadas expansiones urbanísticas testimonian la inquietud de los auténticos forjadores de la ciudad pujante y emprendedora de hoy. El enjuiciamiento involucra, asimismo, a las construcciones en propiedad horizontal, que luego de iniciadas detuvieron su marcha para concluir en el abandono, excepción hecha de las dependencias y galerías de planta baja.

RAZONES DE estética, de prestigio y de pulcritud, instan a que se ponga remedio a este estado de cosas, y si no hay reacción por parte de los responsables directos – los dueños de los inmuebles -, la Municipalidad deberá tomar cartas en el asunto, ejerciendo el poder dictado por las ordenanzas respectivas. Esto es, constreñir a los propietarios a que procedan al cuidado de las viviendas deshabitadas, sin olvidar mantener en buenas condiciones de higiene el interior de las mismas, al igual que los frentes y las veredas. Un temperamento similar correspondería aplicar a los tenedores de terrenos baldíos, incluyendo un enérgico emplazamiento para regularizar la situación de aquellos edificios paralizados, cuyas estructuras, en paulatino deterioro, amenazan con perpetuarse en su ruinosa apariencia.

Editoriales diario El Día

24 de marzo de 1976

ACCIÓN DEPREDADORA DE MALEZA

Es frecuente entre nosotros considerar posibilidades y perspectivas de explotaciones básicas sin atender a factores aparentemente secundarios pero que hacen esencialmente a los rendimientos finales. Aludimos a aspectos íntimamente ligados a la específica extracción de los frutos del suelo, que pueden invalidar o reducir esos resultados, a los que no se presta la dedicación debida. Como consecuencia de la unilateral apreciación del tema, son crecidos los perjuicios que sufre el producto campesino, especialmente por la acción depredadora de la maleza, cuya eliminación no ocupa un lugar importante en las formulaciones rurales.

El conocimiento de las ingentes pérdidas que produce la maraña revela que quizás sea conveniente el desbrozamiento previo de los campos, antes que su cultivo intensivo. En recientes declaraciones, y a propósito de la próxima realización del Tercer Congreso de la Asociación Latinoamericana de Malezas, el titular de la entidad argentina especializada en el tópico puso de resalto que el quebranto de nuestro agro por la acción de matorrales y hojarasca supera el monto de las exportaciones anuales de granos y carnes, que calculó en

unos 2.500 millones de dólares. Puntualizó que contrarrestar los perjuicios de “huésped tan indeseable de cultivos y pastoreos”, significaría producir más y mejor, asegurar la alimentación de los países de América Latina – el mal es común a todos ellos – y también disponer de saldos exportables que contribuyan a sanear la balanza comercial en su intercambio con el resto de los mercados. Estas aclaraciones son importantes, aunque debieron ser aprehendidas mucho antes de ahora, a fin de adaptar de una vez por todas técnicas de avanzada y prioritarias en el laboreo rural. Particularmente es delicado el aspecto vinculado al pastoreo, habiéndose destacado que “combatir cardos y abrepunños en las praderas naturales de la pampa húmeda, significa aumentar en un 25 por ciento su receptividad ganadera o, dicho de otra forma, que en potreros con 0.8 cabezas por hectárea en materia de vacunos, se puede superar la unidad por hectárea”.

Es innegable la utilidad que podrán prestar las conclusiones del congreso internacional, que se reunirá en Mar del Plata entre el domingo próximo y el 2 de abril. Resulta urgente propugnar la aplicación de tecnologías básicas que impliquen el desarrollo de industrias mecánicas y agroquímicas, creando en los agricultores una clara conciencia de su empleo para ir eliminando agentes tan nocivos. Se considera que más de 5 millones de hectáreas cerealeras son tratadas anualmente con herbicidas selectivos, pero se han puntualizado algunas fallas que requieren un conocimiento más estrecho de los procedimientos a emplear. Si se considera que los daños que provoca la maleza en extensiones dedicadas a fines agrícolas y pecuarios son múltiples y particularmente severos, será necesario sacar provecho de las fecundas deliberaciones de aquel evento. En tal sentido, es de desear que las enseñanzas que deje el mismo tengan inmediata y cabal aplicación en la realidad, para no seguir perjudicando las posibilidades óptimas de nuestro suelo.

25 de marzo de 1976

PELIGROS QUE SON SUBESTIMADOS

Cuando se examinan las causas que provocan consecuencias fatales en la sociedad de nuestros días, se suele reparar en males que la ciencia no ha podido todavía neutralizar, por lo menos en plenitud, y en los siniestros que ocurren en la conflictuada vía pública de las grandes urbes. En cambio, no se toman en cuenta otros riesgos latentes, que emergen también de las complicaciones de la vida moderna, y que pueden ocasionar secuelas más afligentes

que los flagelos derivados de afecciones físicas o de espectaculares percances callejeros. En tal sentido, es notorio que se subestiman generalmente los accidentes del hogar, que ha llevado a estudiosos del tema a afirmar que el apacible refugio familiar se ha convertido en uno de los lugares más inseguros.

Una encuesta encarada por la Organización Mundial de la Salud demuestra que el 45 por ciento de los acontecimientos negativos que debe soportar el habitante de una ciudad ocurre en su propio domicilio; el 30 por ciento en lugares públicos; el 15 por ciento en el trabajo y el 10 por ciento en rutas. Al dar a conocer estos datos, los organismos técnicos responsables acompañaron esas revelaciones con algunas reflexiones mínimas y obligadas, reparando sobre todo en la circunstancia de que las muertes que se producen en el seno del hogar podrían evitarse. Bastarían muy simples recaudos preventivos para impedirlos y para aminorar ciertos peligros que acechan por desconocimiento o por mera imprevisión. Como conclusión del trabajo efectuado, cabe consignar que la proporción de aquellos eventos varía sensiblemente según las regiones y también el medio cultural. Arbitrios que pueden ser comunes a varios centros poblados, están arrojando resultados distintos. En tal sentido, una publicación especializada, destacó el hecho de que en el condado de Essex, en Canadá, se obtuvo una disminución del 90 por ciento de los casos de envenenamiento de niños con medicamentos. Bastó imponer un frasco con una tapa especial que solo pueden manejar los adultos para lograr tan significativa preservación. Las intoxicaciones ocuparon también un capítulo especial del relevamiento, comprobándose que en un 40 por ciento de los casos se produce en la cocina del hogar, un 35 por ciento en las habitaciones, un 10 por ciento en los patios o jardines, un 5 por ciento en el baño y el resto en otros ambientes de la casa. Las caídas tienen su lugar preeminente en la estadística, computándose en ese orden la inestabilidad del menor en sus primeras etapas de movilización y propensión de los ancianos a sufrir ese tipo de contratiempos, por enfermedades o por la pérdida de reflejos. Las quemaduras, tanto por efecto del fuego como por líquidos calientes, las consecuencias de contactos incontrolados con aparatos accionados a electricidad, las emanaciones de gas y distintos descuidos, entre los que debe incluirse la ingestión equivocada de algunos elementos nocivos – en la creencia de estar utilizando medicamentos o sedantes – constituyen otros de los muchos rubros corrientes de infortunios que enlután a los grupos familiares de todas las urbes.

Se comprende frente a la ligera revisión de toda la gama de desventuras que puede suscitarse en el aparentemente inocente y resguardado desenvolvimiento hogareño, la

magnitud de los riesgos a que diariamente se ven expuestos los habitantes de una comunidad, independientemente de las acechanzas derivadas del ajetreo a la intemperie. El análisis del tema mueve a reflexionar sobre la lamentable ausencia de campañas periódicas destinadas a precaver desgracias tan fácilmente evitables. La Educación Sanitaria contempla expresamente a favor de la amplitud del campo de acción que está adquiriendo esa disciplina, la prevención de tales sucesos. La experiencia indica que no existe fatalidad en la mayoría de los mismos. Lejos de asignar a ese tipo de acciones carácter fortuito, se lo considera la culminación de una serie de circunstancias humanas y de factores que configuran un encadenamiento que puede eliminarse con recaudos oportunos. Es imperioso, ante la gravedad del problema, procurar a nivel popular instrucciones adecuadas y oportunas, porque está en juego el interés supremo del habitante, cual es el amparo de la propia vida.

26 de marzo de 1976

LA PREVISTA CONSECUENCIA

Pocos desenlaces de la vida institucional argentina han sido tan inevitables y previsibles como el proceso desencadenado en las últimas horas de la jornada del martes pasado y que culminó con la caída definitiva del gobierno que había asumido el poder el 25 de mayo de 1973. Una persistente acumulación de errores y contradicciones de las sucesivas autoridades que manejaron el país en los treinta y cuatro meses pasados acarrió fatalmente el final, advertido con onda preocupación desde hace meses por todos los sectores opositores del país y pertinentemente ignorado por quienes habían sido depositarios de la legítima esperanza popular en los comicios convocados por la Revolución Argentina. Es posible que ningún gobierno nacional haya tenido nunca, en toda la historia constitucional del país, un apoyo de sus adversarios como el que disfrutó el derrocado pocas horas atrás, empeñados como estuvieron en preservar el ejercicio de las instituciones que tanto había costado comenzar a recuperar.

Pero justo es señalar que ese desenlace no sobrevino únicamente por la sucesión de equivocaciones, o por la mayor o menor ineptitud para gobernar de quienes circunstancialmente ejercían el poder. Por el contrario, fue la obcecación de quienes todo confiaban en el total de los sufragios obtenidos por un líder hoy desaparecido, la que acarrió esta nueva frustración del régimen constitucional de la Nación. A lo largo de los meses

trascurridos, desde la muerte del general Juan Domingo Perón, su sucesora y el excluyente grupo de asesores personales que orientaba sus actos fueron progresivamente encerrándose en sí mismos, perdiendo todo contacto con la realidad de país y desoyendo sistemáticamente las advertencias que con juicio, preocupación y en no pocos casos desinterés, se formulaban desde todos los rincones de la República. Pocas semanas atrás, inclusive, esa desastrosa política hizo desestimar la última de las posibilidades institucionales del país al resultar finalmente imposible la reunión de la asamblea legislativa, solicitada por varios partidos opositores y por los sectores disidentes del propio oficialismo para encontrar los caminos que permitieran encarrilar nuevamente al ya moribundo proceso institucional. Todo ello en el marco de una caótica situación económica y financiera que ha colocado a la Nación en la más comprometida emergencia de su vida, situación, por cierto, gestada y agravada por la pésima conducción oficial, la indisciplina social creada o tolerada desde las más altas esferas y la corrupción de los negocios públicos y privados. Y para complicar aun más ese cuadro, la presencia constante y creciente del extremismo, aniquilando la seguridad de los habitantes y dando nacimiento a formas que retrotraían a la comunidad a la etapa de la justicia privada y las formas prehistóricas de la organización social en tribus y clanes.

Toda esa situación no podía sino acabar, como decimos, en la forma que ahora terminó. En el país se inicia una nueva etapa, por cierto, nada fácil, para todos los argentinos. El reordenamiento del aparato productivo de la Nación y el aniquilamiento definitivo de la guerrilla – todo dentro de un marco de libertad dentro del orden jurídico y los principios republicanos de la Constitución- parecen las prioridades indispensables para que los habitantes de este suelo recuperen la paz, tranquilidad y seguridad que les permitan sumar su esfuerzo creador a la tarea del conjunto. No es tiempo de buscar responsables difusos, más allá del justo castigo a quienes desde el poder, o usufructuando posiciones, hayan delinquido. Es necesario tener presente que este episodio, más allá de su inevitabilidad, encierra una nueva y legítima frustración de los argentinos.

De que sea la última depende del acierto de quienes hoy tienen la responsabilidad y el deber de que así sea. Es indispensable desearles éxito, pero es absolutamente imprescindible que todos los habitantes del país comprendan que ese futuro venturoso solo llegará con el concurso de todas las voluntades argentinas.

27 de marzo de 1976

PERSISTENTE INSUFICIENCIA TELEFÓNICA

Entre las muchas anomalías que perturbaron el desenvolvimiento de la comunidad en los últimos tiempos, deben computarse las que han derivado del funcionamiento de la mayoría de los servicios públicos. Falencias técnicas y algunas prestaciones no proporcionadas a las necesidades significaron limitaciones e irregularidades que siguen alterando la actividad ciudadana y que amenazan con tener creciente incidencia, así como es incesante el proceso de ensanchamiento de las relaciones sociales y económicas. De manera particular, la complejidad que acusa la dinámica del Gran Buenos Aires, ha creado nuevos requerimientos que están lejos de ser satisfechos, originándose, por acción de arrastre, un déficit que cada vez es más difícil neutralizar.

En distintas oportunidades se han puntualizado las fallas de muchos de esos servicios, pero uno en particular motivó justas observaciones, por el cúmulo de deficiencias que ha exhibido y por la importancia que reviste para el fecundo desarrollo de las diferentes actividades. Nos referimos al telefónico, desde hace tiempo afectado por deficiencias y desajustes que mucho interfieren el normal desarrollo de las comunicaciones. Es común registrar en nuestros días – y desde mucho antes de ahora – un número considerable de aparatos descompuestos. Por otro lado, la cancelación de líneas ante algunos eventos climáticos denuncia imperfecciones que no han podido ser subsanadas. El carácter condicional con el que aceptan pedidos a larga distancia constituye otra prueba irrefutable de la inferioridad técnica de algunos equipos, fundamentalmente, y de algunas desatenciones o tardías coberturas frente a la creciente demanda. Los perjuicios que sufre el usuario son incontables, y en tal sentido debe computarse, por encima del relieve episódico de algunas distorsiones, la lesión económica derivada de algunos desacoples de los implementos mecánicos. En efecto, en el caso de telediscado a larga distancia, y no obstante la correcta manipulación de los particulares, la comunicación se establece varias veces con números distintos a los que se procura. El solo hecho de que se descuelgue el aparato destinatario de la llamada involuntariamente errónea, implica una injusta carga pecuniaria al usuario, que sin poder concretar el contacto deseado, debe abonar la tarifa equivalente a una comunicación.

Muchos son los defectos que pueden puntualizarse, sobre todo en ocasión de precipitaciones pluviales o de distintos fenómenos atmosféricos, circunstancias que demuestran que las instalaciones destinadas a establecer interrelaciones telefónicas no están

debidamente resguardadas. Ese estado de cosas comporta una traba a veces insalvable para conexiones impuestas por el ritmo acelerado de la vida social. Resulta incalculable el quebranto que se produce en las actividades de distinto tipo, necesitadas del invalorable auxilio de contactos rápidos y seguros. En la reorganización del quehacer nacional y en el restablecimiento de factores de orden que hagan posible superar la situación creada y propender al efectivo desarrollo de la nación, el perfeccionamiento de tan esencial servicio deberá contar prioritariamente en la nueva etapa a emprender.

28 de marzo de 1976

METEOROLOGÍA Y PRODUCCIÓN

Conocida es la urgencia que se experimenta en varias latitudes, frente a la imposibilidad de subvenir a las necesidades alimenticias de vastos sectores de la población. El problema ha sido captado con entera conciencia de su gravedad en algunos círculos, pero otros permanecen ajenos a la situación, traduciendo una carencia de solidaridad que origina la reiterada convocatoria de organismos internacionales especialmente empeñados en crear en todo el orbe consenso público en favor de distintas formas asistenciales. Países que podrían incrementar su producción, para provecho propio y para obtener saldos explorables que posibiliten la ejecución de programas de cooperación – tal nuestro caso-, siguen acusando una expansión limitada.

De cualquier manera y por encima de intereses particulares, se sigue tratando de crear módulos de acción proporcionados a las demandas de algunas comunidades en las que lisa y llanamente, el hambre está diezmando a crecidos grupos poblacionales y amenaza con anular posibilidades de vida futura. Hasta el momento, según las referencias que han podido recogerse, solo son válidos y revelan un alcance previsor los esfuerzos de organismos científicos, empeñados en promover condiciones que auspicien la mayor productividad en aquellas regiones donde la feracidad natural de la tierra autoriza a intensificar las tareas rurales. En tal sentido, es notoria la actividad en torno al apoyo de la meteorología. Ingentes recursos se están aplicando para asegurar e incrementar los rendimientos de las cosechas en zonas críticas, eliminando los riesgos a que se enfrentan los fenómenos climáticos. Recientemente, el máximo organismo internacional en la materia, la Organización Meteorológica Mundial, dependiente de las Naciones Unidas, anunció la elaboración de un

plan bajo el lema La Meteorología y la Producción de Alimentos, tiende a aportar soluciones concretas a la grave cuestión de la escasez de alimentos. Como resultado de la inmediata aplicación del mismo, se está ultimando los trabajos para la próxima utilización de un satélite artificial de los Estados Unidos, ya puesto en órbita, que permitirá obtener una imagen completa de toda la superficie terrestre cada 18 días, facilitando, a favor del procesamiento de datos por computadoras, la estimación de los resultados de los cultivos de trigo, cebada, maíz y arroz. Será posible, a tenor de los estudios practicados, evaluar el desarrollo de las sementeras, a fin de ponerlas a cubierto de peligros que hasta el presente suelen invalidar muchas aplicaciones.

Si nos constreñimos a la esfera local, es evidente que las aportaciones técnicas que pueden surgir del auxilio de la meteorología están destinadas a rendir óptimos frutos. Será imprescindible respaldar esos concursos con una renovada visión del futuro inmediato. No solo será indispensable incrementar los rindes a fin de contar con disponibilidades suficientes para promover la corriente de exportación, sino eventualmente lograr volúmenes de alimentos para subvenir las necesidades de la población mundial. Es imperioso que, en el país se establezcan las bases para una reorganización de las tareas campesinas y para la creación de condiciones propicias para el integral aprovechamiento de todos los adelantos de la materia. Será una contribución invalorable para concretar las transformaciones anheladas.

29 de marzo de 1976

UN VERDADERO SALVAVIDAS

Más de una vez esta columna ha abordado el grave problema que constituye la multiplicación de los accidentes de tránsito, con su lamentable saldo de pérdidas de vidas humanas o en lesiones incapacitantes y se han enumerado, es esas oportunidades, los recaudos de distinto carácter dirigidos a evitar infortunios a través de un indispensable mejoramiento de la infraestructura vial y de intensas campañas educativas, entre otros. Es menester, sin embargo, subrayar que, además de las precauciones tendientes a evitar que se produzcan sucesos de ese tipo, corresponde prestar preferente atención a elementos que, incorporados a los vehículos, permiten aminorar las consecuencias de choques y vuelcos, en particular al tan elogiado pero tan poco utilizado cinturón de seguridad.

No está demás, por ello, insistir aquí sobre algunos de los argumentos que hacen aconsejable el uso de ese adminículo, aun en traslados de corta duración. En primer lugar, debe consignarse que la mayoría de las lesiones – muchas de ellas mortales – que sufren los automovilistas, se producen al entrar en colisión el cuerpo – y, sobre todo, la cabeza – de los ocupantes contra el tablero u otras partes rígidas del interior del rodado. Por eso son mucho menos frecuentes las heridas graves en el caso de pasajeros que viajan en el asiento trasero, quienes son contenidos en alguna medida por el respaldo delantero al producirse el choque. En cuanto a la inclinación de muchos a recurrir al cinturón solo en viajes largos, cabe acotar que el encontronazo entre dos vehículos lanzados a 50 kilómetros por hora equivale a estrellarse contra un objeto detenido a 100 – ya que las velocidades se suman -, lo que puede equipararse a una caída desde un 21er piso. El choque frontal entre dos automóviles que marchan solo a 30 kilómetros por hora es suficiente para producir lesiones graves. Si se agregan estos datos a la comprobación de estadísticas, según la cual el 75 por ciento de los accidentes mortales ocurre a menos de 50 kilómetros del domicilio del accidentado, queda más que justificada racionalmente la recomendación de apelar en todo momento – a despecho de alguna incomodidad – a un resguardo que ha probado ampliarse su eficiencia.

El constante incremento del parque automotor ubica a la Argentina entre los países que requieren urgentemente la sanción de normas dirigidas a establecer los recaudos mínimos de seguridad que deben proveer, de fábrica, los rodados que aquí se producen. Entre ellos deberá estar incluido el cinturón, cuya obligatoriedad aparece respaldada por una larga tarea de experimentación que no ofrece lugar a dudas.

30 de marzo de 1976

CRECIENTE CONSUMO DE DROGAS

El problema del auge de la drogadicción sigue constituyendo un tema de afligente proyección en casi todas las comunidades, frente a la ineficacia de los distintos mecanismos puestos en acción para combatir el mal. Los recaudos adoptados, en casi todos los casos, apuntan a la represión de tráficos y consumos, pero tienen muy escasa entidad los arbitrios preventivos, mucho más recomendables – sin desechar en última instancia los medios coactivos – para desarraigar prácticas que responden, a través de severo análisis, a desajustes que acusa la sociedad de nuestro tiempo. En todo caso, los recursos empleados para castigar

hábitos negativos deberían tener el contrabalance de un previo esfuerzo persuasivo, que en rigor no se realiza en muchos países por falta de organización para encarar campañas de ese alcance y por una pertinaz renuencia a recorrer los beneficios de una cabal educación sanitaria.

Recientes estudios realizados en centros latinoamericanos pusieron de resalto el progresivo deterioro que la droga ocasiona en los grupos juveniles. En algunas naciones, y frente a la creciente defección de esos sectores, fácilmente captados por quienes promueven la difusión de estupefacientes, llegó a calificarse de “emergencia nacional” la situación creada. En especial – tal el caso de Colombia – se puso acento en una circunstancia deprimente, cual es el insospechado consumo en ámbitos estudiantiles. La adicción se detectó allí no solo en los niveles universitario y secundario, sino también en las escuelas primarias. Tales comprobaciones determinaron a redoblar esfuerzos para “emprender una guerra frontal y sin cuartel contra el mal, a fin de corregir la deteriorada imagen del país en el exterior”. También se admitió en Venezuela y en Perú el incremento de grupos adictos, puntualizando algunos dictámenes técnicos en la habitualidad en muchos sectores adolescentes responde a “la necesidad de evadirse de las preocupaciones ambientales y de buscar nuevas sensaciones”. En el caso de Venezuela, a raíz de las evaluaciones realizadas en la ciudad de Mérida, donde funciona la Universidad de Los Andes, se decidió la creación de un centro piloto, con carácter preventivo y asistencial, para detectar y frenar el tráfico y consumo de tan nocivos elementos. La situación no es menos delicada en otros países, afectados igualmente por la difusión de esas deformadoras prácticas.

Entre nosotros se carece de estudio integral sobre el tema, pero existen pautas concretas que demuestran igualmente la afligente incidencia del verdadero flagelo representado por la afición a la droga por parte de los sectores más promisorios de la población. Es urgente concentrar esfuerzos en un organismo que examine las causas productoras del mal, y por sobre todo que encare una acción permanente que tenga por objetivo una cabal instrucción popular acerca de los estragos que aquellas ingestiones ocasionan. Será importante desalentar, a través de explicaciones que tengan cabal alcance didáctico, la costumbre de algunos grupos de recurrir a estupefacientes como el expediente más propicio para multiplicar rendimientos, según el equivocado concepto imperante en círculos estudiantiles. Por más que se coloquen al servicio de toda la campaña de lucha recursos punitivos, deberá reconocerse en la educación el más efectivo resorte para revertir la desoladora realidad comprobada.

31 de marzo de 1976

LAS INQUIETUDES SOCIALES O ECONÓMICAS

Producido el derrocamiento del gobierno, y aun dentro del ambiente de generalizada tranquilidad que reinó en todo el territorio del país, se generó, particularmente en los sectores de la ciudadanía preocupados por el ulterior destino de la Nación, la inquietud por auscultar, a través de las palabras y – especialmente – de hechos de los responsables de la conducción del Estado, las orientaciones básicas que irían marcando el rumbo futuro. Fue en esta circunstancia, crucial para plasmar una imagen del elenco que actualmente posee la capacidad decisoria, en que una frase y una medida repercutieron con sentido ampliamente favorable en la opinión pública. La primera fue la que reafirma como propósito esencial del denominado “proceso de reorganización nacional” el de “asegurar la posterior instauración de una democracia, republicana, representativa y federal”. El acto, en evidente coincidencia con ese propósito, fue el de disponer, no la disolución de los partidos políticos – como ocurrió en 1943 y 1966 – sino únicamente la suspensión de sus actividades. Estas y otras actitudes también significativas aunque menos trascendentes concurren a inscribir al proceso recién inaugurado en una línea de reparación de las instituciones republicanas, notablemente distintas a las puestas en práctica anteriormente.

Fijado con suficiente claridad, pues, el objetivo perseguido, y sin olvidar que lograrlo demandará un considerable esfuerzo y un período de tiempo no demasiado breve, dado el desquiciamiento de los mecanismos políticos, económicos y sociales que, según opinión prácticamente de todos los sectores representativos, sufre el país, cabe, empero, alertar desde ya sobre ciertos requisitos que deberán cubrirse para que esa aspiración pueda alcanzarse. El más importante de ellos es el referido a la necesidad de que, en un lapso prudencial, el gobierno abra canales de expresión que permitan a la ciudadanía – el poblador, el vecino, el ama de casa, el estudiante – hacer conocer sus inquietudes sociales o económicas. La existencia de estas vías – cuya ausencia constituyó uno de los motivos que favorecieron la acumulación de tensiones en el proceso abierto en 1966 – es indispensable, en primer lugar, porque la opinión pública es un elemento necesario para la correcta evaluación de toda gestión de gobierno. En segundo lugar, porque el mejor funcionamiento de las instituciones requiere una práctica activa y responsable de los derechos y obligaciones vinculados con la vida pública por parte de todos y cada uno de los ciudadanos. Solo a través del ejercicio efectivo de las virtudes cívicas, pues, podrá alcanzarse el objetivo reparador, fervorosamente

compartido por la mayoría del pueblo, que culmine en la efectiva vigencia de “una democracia republicana, representativa y federal”